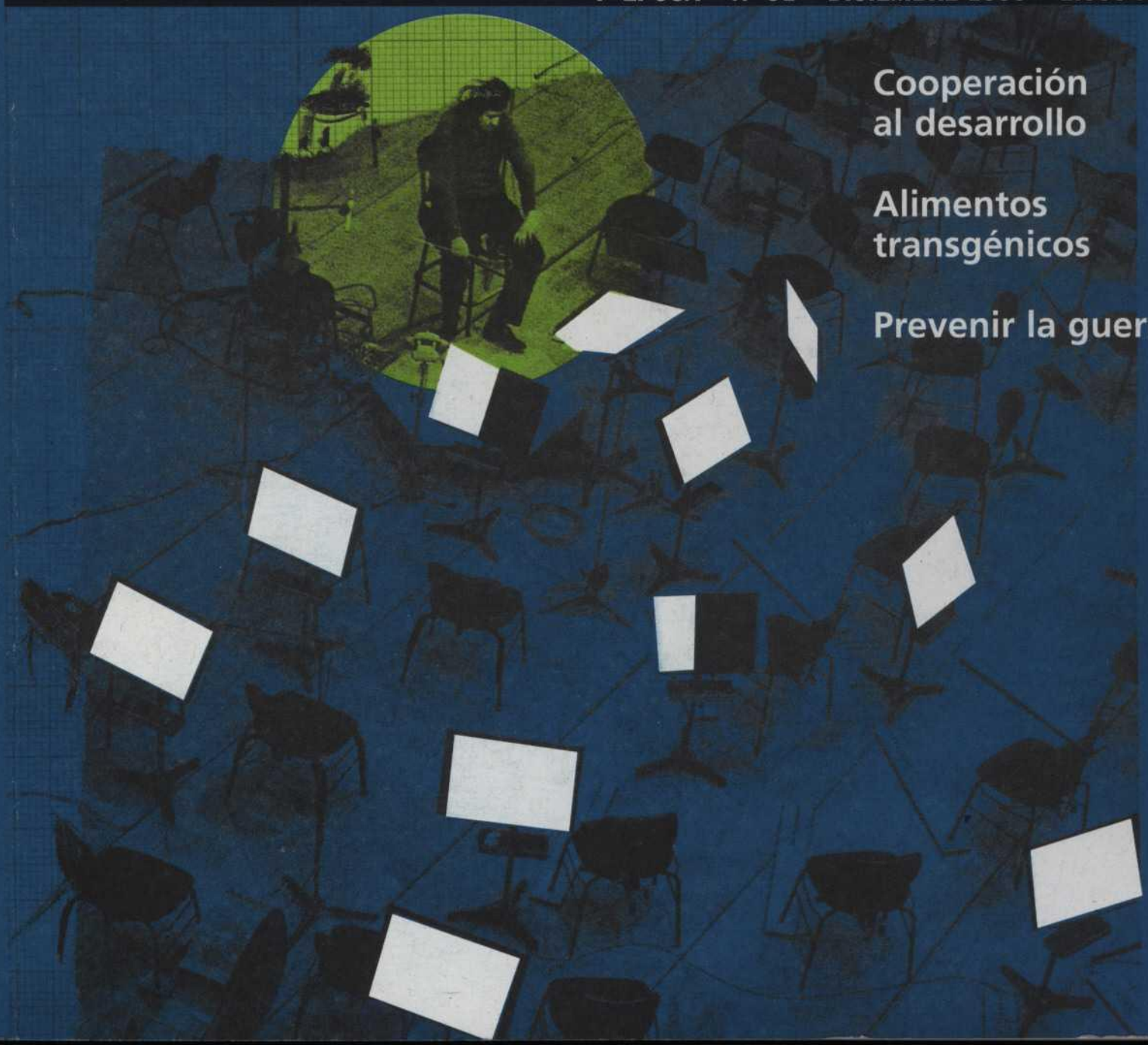
EN PIE DE PAZ

172/16

4ª ÉPOCA • Nº 51 • DICIEMBRE 1999 • 1.000 PTAS.



Cooperación al desarrollo

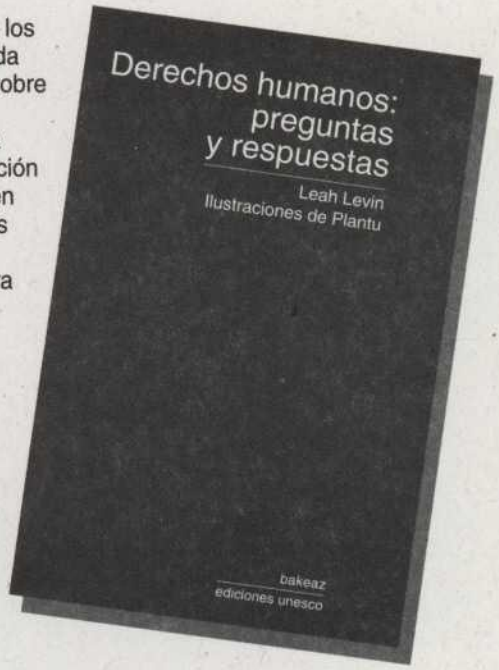
Alimentos transgénicos

Prevenir la guerra

Derechos humanos: preguntas y respuestas

Esta obra encargada por UNESCO a Leah Levin, distinguida especialista británica de los derechos humanos, e ilustrada por Plantu, conocido caricaturista francés, fue publicada por primera vez en inglés en 1981. Ha resultado ser un valioso material pedagógico sobre los derechos humanos y ha sido traducida a partir de esa fecha a 16 idiomas. Con ocasión del Cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos ha sido revisada, enmendada y actualizada sustancialmente a fin de tomar en consideración lo acaecido recientemente en la esfera de los derechos humanos, aunque conserva en gran medida la estructura de la edición original. Contiene información básica sobre los principales instrumentos relativos a los derechos humanos, los procedimientos empleados para aplicarlos y las actividades de las organizaciones internacionales para fomentar y proteger dichos derechos. En particular, en su primera parte describe el alcance y el significado de la legislación internacional de derechos humanos, prestando especial atención a la evolución de los mecanismos de protección de los derechos humanos y a la importancia de la educación en derechos humanos. En la segunda parte se explica el significado de cada uno de los 30 artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Esta publicación es una contribución a la ejecución del Plan de Acción del Decenio de las Naciones Unidas para la educación en la esfera de los derechos humanos (1995-2004). Es una obra de divulgación útil a estudiantes y docentes y a quienes participan o están interesados en el fomento y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.



Boletín de pedido

Deseo recibir _____ ejemplares del libro *Derechos humanos: preguntas y respuestas* al precio de 1.800 ptas./ejemplar (IVA incluido).

Datos del solicitante

Apellidos _____
Nombre _____ NIF/CIF _____
Domicilio _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Teléfono _____ Fax _____ E-mail _____

Forma de pago

☐ Talón nominativo a nombre de Bakeaz.
☐ Contra reembolso.
☐ Transferencia (a nombre de Bakeaz) a la c/c. 2095/0365/49/38-3062621-8 de la BBK.

En cualquiera de las tres formas de pago deben añadirse 350 ptas. de gastos de envío al importe total.

Avda. Zuberoa, 43 bajo ÷ 48012 Bilbao ÷ Tel.: 94 4213719 ÷ Fax: 94 4216502 ÷ E-mail: bakeaz@sarenet.es

EN PIE DE PAZ

Gran de Gracia, 126-130, pral.
08012 Barcelona
Tel.: 93 2179527 • Fax: 93 4161026
Revista semestral

Colectivo de redacción
Barcelona: Ramón Campderrich, Paco Cascón, José Antonio Estévez, Paco Fernández Buey, José Luis Gordillo, Rafael Grasa, Elena Grau, Violeta Ibáñez, Montse Pi, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Jorge Riechmann, Víctor Ríos, Ana Victoria Sánchez, Joaquim Sopena, Enric Tello. **Burgos:** Rosa Merino, Jorge Ramón Oreca, Daniel Renedo, Chema Saiz. **Euskadi:** Rafa Ajangiz, Alfonso Dubois, Pedro Ibarra, Carlos Martín Beristain, Rafael Sainz de Rozas, Dominic Wyatt. **Gandía:** Jesús Alonso. **Logroño:** Pepe de Miguel. **Madrid:** Teresa Agustín, Pepe Bartolomé, Marián Cao, María Jesús Díez, María José Hernanz, Juan Carlos Pérez Gauli, Carmen Sacristán, Carmen San José (†). **Sevilla:** César Castaño, Félix Cervera, Juan Manuel Gallego, Pilar Horrillo, Juan José Jiménez, José Antonio Juárez, Jesús Lara. **Zaragoza:** Pedro Arrojo, Carmen Magallón, Pepe de Miguel, Maruxa Paz, Montse Reclusa, Jorge Sanz, Víctor Viñuales.

Edición y administración
Bakeaz
Avda. Zuberoa, 43-bajo
48012 Bilbao
Tel.: 94 4213719 • Fax: 94 4216502
Correo electrónico: bakeaz@sarenet.es

Redacción
En Pie de Paz
Gran de Gracia, 126-130, pral.
08012 Barcelona
Tel.: 93 2179527 • Fax: 93 4161026

Direcciones de colectivos
- Bravo Murillo, 41-esc. 6, bajo 1
  28015 Madrid
- Apdo. de correos 3095
  41080 Sevilla
- Alquezar, 23
  50007 Zaragoza

Diseño de cabecera e ilustraciones
Cao + Gauli

ISSN: 1133-0449
Depósito legal: Z-155-86
Impresión: Grafilur
PVP: 1.000 ptas. (IVA incluido)
Suscripción anual: 2.000 ptas. (2 números)

Las opiniones expresadas en los diferentes artículos no coinciden necesariamente con las del colectivo de redacción de En Pie de Paz ni con las de Bakeaz. Sin embargo, ambas entidades tratarán de lograr que el debate imprescindible entre quienes compartimos las causas comunes de nuestra cabecera se haga con respeto y simpatía solidaria hacia las personas.

Esta revista está impresa en papel reciclado.

EDITORIAL

3 Vidas separadas

DOSSIER "COOPERACIÓN AL DESARROLLO"

6 Datos estadísticos. Referencias de la cooperación al desarrollo a finales de los noventa
COLECTIVO DE REDACCIÓN EN PIE DE PAZ

11 Desde lo local: nuevos retos de la cooperación
IDOIA GORROÑO, MARTA DOMERCQ Y DOMINIC WYATT

15 La experiéncia del crédito como parte del proceso de integración de refugiados guatemaltecos
LUIS VARESE

18 Algunas claves para entender el éxito o fracaso de los proyectos de cooperación
MICHEL SABALZA

24 Dificultades y/o ceguera de género en la planificación al desarrollo
ITZIAR HERNÁNDEZ ZUBIZARRETA

31 Motivos e incentivos en el voluntariado
ANTONIO MADRID

36 Cooperación internacional: encuentros y desencuentros
MAR MOROLLÓN

43 Mujeres, proyectos y jaleo
NORMA VÁZQUEZ

ENTREVISTA

51 Vía Campesina
DANIEL RENEDO PÉREZ Y ROSA MARÍA MERINO FRANCÉS

ESPACIOS DE VIDA

58 Cultivos y alimentos transgénicos
JORGE RIECHMANN

65 La vida es un 'western'. A propósito de la escena 34 de 'Un lugar en el mundo'
CARLOS GURPEGUI

HACERSE MUJERES Y HOMBRES

70 Mujeres que alimentan la vida
ANNA BOSCH PARERAS

APOYO MUTUO Y CONFLICTO

78 Prevenir la guerra hoy
RAÚL ROMEVA

84 Hidroeléctrica de Urrá: desarrollo insostenible e inhumano en Colombia
M. REGINA ESPELOSÍN

DECIDIR EN COMÚN

90 A propósito del primer cumpleaños de la detención de Pinochet
TONI PIGRAU

95 Algunas notas sobre el gobierno progresista de las islas Baleares
BIEL JOVER

RESEÑAS

104 Mujeres en la ciencia
ELENA GRAU BIOSCA

107 100 imágenes de un mundo desigual
RUTH ORÚS

108 Retrato de una artista insumisa
TERESA AGUSTÍN

109 Semana Internacional de Cine de Valladolid. Pripyat o ¿qué sabe un extraño?
JOSEP TORRELL

Patrocina

COMISIÓN EUROPEA
Dirección de Cooperación al Desarrollo

Colabora

hegoa

Presentación

El 24 de mayo de 1999 **Bakeaz** y **En Pie de Paz** suscribieron un acuerdo por el que la primera asumía la producción, distribución y venta de la revista. Dicho acuerdo es algo más que un simple trato comercial. Expresa –tal como se deduce de las definiciones de cada organización– la confluencia de objetivos culturales muy similares y el deseo de unir fuerzas en la promoción de valores compartidos –y parecidos enfoques– sobre la paz, la ecología, la feminidad, la igualdad y la solidaridad.

En Pie de Paz es una revista que tiene un punto de vista alternativo sobre el mundo. Así, propone una paz construida sobre la noviolencia y la justicia; el cuidado y valor de la diferencia en un marco igualitario entre géneros; la sostenibilidad medioambiental como futuro y como forma de vida; la desaparición de la miseria provocada por las relaciones desiguales entre pueblos y naciones...

En Pie de Paz nació en 1986 como un colectivo que hacía una revista contra la OTAN. La dimensión pacifista sigue siendo relevante en **En Pie de Paz,** pero también se siente comprometida con otras propuestas emancipatorias, y además cree que todas ellas deben articularse y formularse globalmente.

En Pie de Paz sigue siendo un colectivo (casi una comunidad) de redactores que, provenientes de diversos lugares y militancias sociales, están de acuerdo en las propuestas anteriores y en algo más, que la revista debe discutirse y hacerse entre todos ellos. Y así lo hacen desde 1986.

Bakeaz es un centro de documentación y de estudios sobre temas de paz y ecología creado en 1992 por un grupo de personas vinculadas a los medios universitarios y pacifistas vascos. Alguno de sus fundadores participó en los primeros años del proyecto **En Pie de Paz.**

Desde el pensamiento crítico y desde su compromiso con los movimientos sociales, **Bakeaz** ha centrado su reflexión en cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la economía ecológica, las políticas de cooperación, la educación para la paz y los derechos humanos, y las relaciones Norte-Sur.

Para el desarrollo de su actividad, **Bakeaz** cuenta con una biblioteca y hemeroteca especializadas; realiza estudios e investigaciones; edita diferentes colecciones de libros, cuadernos teóricos e informes, en buena parte de autores propios o colaboradores, y traducciones de expertos extranjeros; desarrolla labores de formación y asesoramiento; y colabora con los medios de comunicación. Asimismo, **Bakeaz** mantiene relaciones con instituciones de gran prestigio en sus respectivos campos, como UNESCO, Worldwatch Institute, ICLEI (The International Council for Local Environmental Initiatives) o BICC (Bonn International Center for Conversion).

En Pie de Paz • Gran de Gracia, 126-130, pral. • 08012 Barcelona
Tel.: 93 2179527 • Fax: 93 4161026
Bakeaz • Avda. Zuberoa, 43-bajo • 48012 Bilbao
Tel.: 94 4213719 • Fax: 94 4216502 • Correo electrónico: bakeaz@sarenet.es

Vidas separadas

Este número 51 de *En Pie de Paz* nace de una profunda preocupación. Hay muchos datos que indican que la solidaridad en nuestra sociedad desarrollada se ha quedado obsoleta; es necesario repensarla para encontrar el significado que debe tener en el nuevo escenario mundial, donde más que nunca se produce el vacío de un proyecto común que nos una a los seres humanos. Hay necesidad de solidaridad, pero ¿cómo formularla hoy de manera que sea eficaz?

Nuestro mundo camina por una senda de desigualdad creciente, sin que seamos plenamente conscientes de sus consecuencias. Cuanto más avanza la interdependencia económica, política y cultural; cuanto más se difunde la información y el conocimiento de lo que ocurre en los rincones más apartados, paradójicamente, sin embargo, las vidas de los seres humanos se alejan más. La desigualdad entre los países más ricos y los más pobres no sólo sigue aumentando, sino que se ha acelerado en las dos últimas décadas, en que se ha multiplicado más de dos veces. Al finalizar este siglo, después de haber planeado durante casi cincuenta años distintos modelos de desarrollo, hemos conformado el mundo más desigual que jamás haya existido.

Si las personas que nacen en nuestras sociedades europeas han visto crecer su esperanza de vida, que sobrepasa los 75 años y se acerca a los 80, las personas que nacen unos kilómetros más abajo, en los países del África Subsahariana, han visto cómo en los últimos años sus vidas se recortaban, llegando apenas a los 50 años. Dicho brutamente, quienes nacemos en Europa tenemos derecho a un cincuenta por ciento más de vida que los que nacen casi en nuestra fronteras del Sur. ¿No es demasiada diferencia como para seguir diciendo que estamos en el mismo barco? Si a ello añadimos las condiciones tan dispares en las que se desenvuelven unas y otras vidas, resulta más exacto decir que son proyectos separados, con tendencias divergentes llamadas a no encontrarse. ¿Qué es solidaridad en estas circunstancias? No se trata ya de simples desigualdades, se trata de personas con futuro y personas sin futuro.

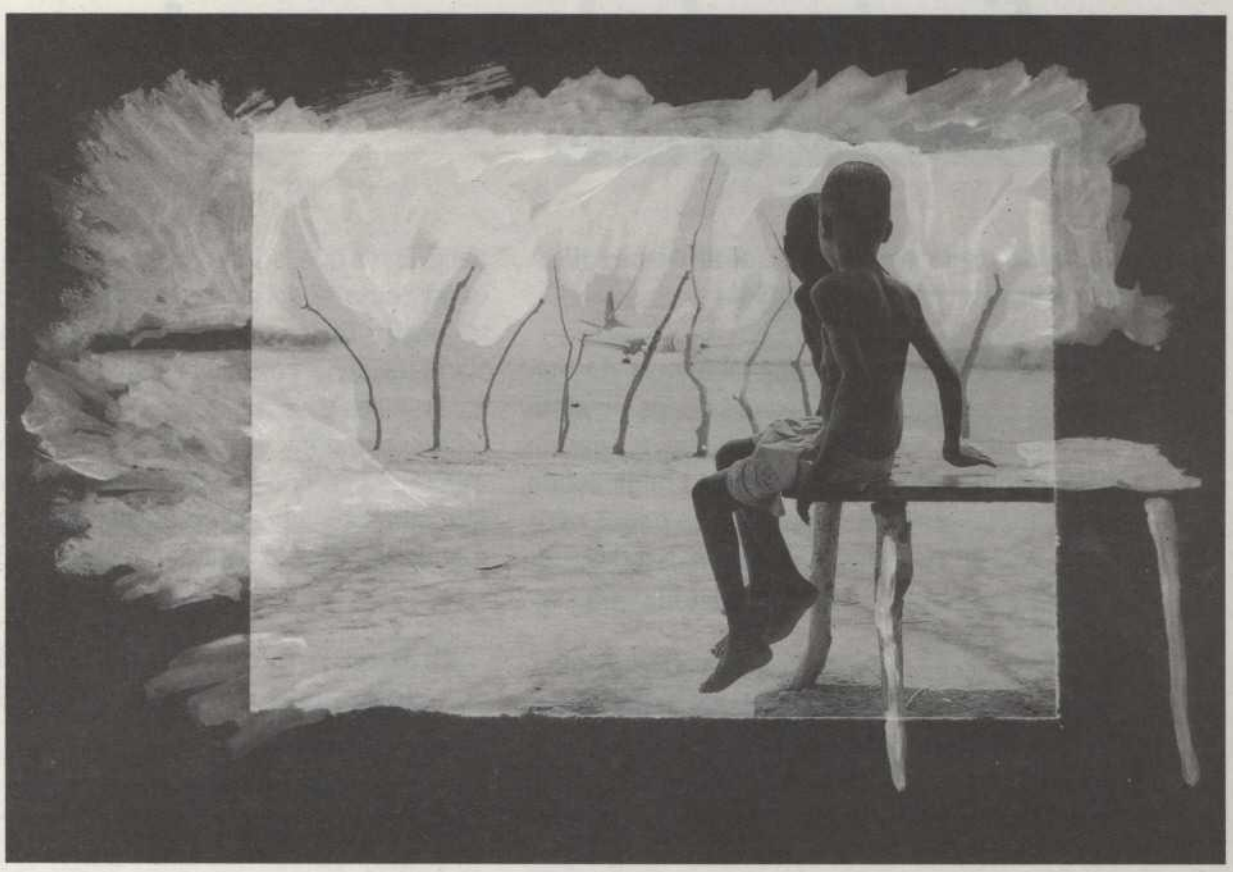
Mientras esto ocurre, el discurso oficial rebaja las exigencias de la corresponsabilidad ante la situación. La década de los noventa ha visto disminuir la cuota de la ayuda pública al desarrollo, alcanzando el nivel más bajo de su corta historia. La solución al problema de la deuda externa de los países más pobres y endeudados se enmaraña entre las burocracias de las instituciones internacionales y la falta de voluntad de los gobiernos por asignar los fondos necesarios. Las propuestas presentadas no pasan de ser débiles fuegos artificiales que en modo alguno han aliviado la pesada losa que supone el pago de la deuda y que está hipotecando el presente y el futuro de esos países.

Las estrategias de cooperación al desarrollo destacan que su objetivo es la lucha contra la pobreza, y se plantean como objetivo reducir el número de personas que viven con menos de 150 pesetas al día. Para ello proponen una serie de medidas, la mayoría de las cuales deben ser adop-

tadas por los propios países donde se sufre la pobreza. Se les dice que mejoren sus políticas económicas, adecuándolas a las nuevas orientaciones de apertura al mercado internacional y liberalizando sus mercados; se les exigen resultados en cuanto a democracia, derechos humanos y lucha contra la corrupción. Cuando cumplan estos requisitos se promete que se les concederá la ayuda necesaria.

Pero nunca se propone revisar nuestro modelo global. En él, los países industrializados nos movemos a nuestras anchas. Este mundo está diseñado desde nuestros intereses y para satisfacer nuestras apetencias. Seguimos conformando un modelo en el que no cabe compartir un proyecto común. A pesar de seguir creciendo continuamente la producción de bienes y servicios, más de la mitad de la población mundial sigue viviendo con menos de 300 pesetas al día, unas 9.000 pesetas al mes, y ese número no sólo no disminuye sino que sigue aumentando. Hay que cambiar el diagnóstico y sentenciar que esto no funciona, que no es viable un sistema en el que caben tan pocos y en el que se cierran las puertas a las grandes mayorías.

En esta tarea las organizaciones no gubernamentales tienen un papel fundamental. Sólo empujando desde abajo se hará posible revisar nuestras prioridades y reconocer las exigencias de compartir un mundo con los demás en el que nadie debe quedar excluido. Éste es el principio de cualquier solidaridad que quiera llamarse así en este tiempo. Mientras el proyecto solidario no parta de reconocer que este mundo es profundamente inequitativo y excluyente y de que lo es así no por una fatalidad sino porque se da un injusto reparto de los recursos de la naturaleza, no hay nada que hacer. Pero no es fácil reconocerlo; requiere cambiar actitudes, potenciar valores, mirar a los demás fraternalmente. Exige construir nuevos cimientos de nuestras sociedades para que su proyecto sea el proyecto común capaz de ofrecer un futuro a todo ser humano que venga al planeta. ■



Datos estadísticos. Referencias de la cooperación al desarrollo a finales de los noventa

Colectivo de redacción En Pie de Paz

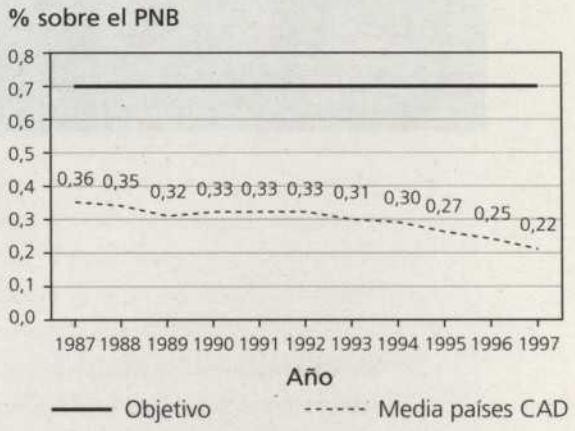
La caída de la Ayuda Oficial al Desarrollo: el cada vez más lejano 0,7%

A pesar de la aparente *buena prensa* de que goza la cooperación, la década de los noventa ha sido testigo de una progresiva tendencia decreciente de los fondos oficiales de la ayuda al desarrollo. En otras palabras, los países ricos cada vez dan menos fondos en condiciones favorables para financiar o ayudar al desarrollo de otros países.

En la década de los setenta se consiguió formular el compromiso moral de los países en el seno de las Naciones Unidas de destinar el 0,7% del Producto Nacional Bruto como ayuda oficial al desarrollo. Treinta años después, ese compromiso no sólo no se ha cumplido sino que presenta un debilitamiento cada vez mayor. El 0,7% ya no es una referencia, sino un dato molesto que a muchos países donantes les gustaría eliminar. En 1997, el promedio de los países donantes fue del 0,22%, el porcentaje más bajo de la historia de la cooperación. En 1998 se ha experimentado un ligero repunte (véase el gráfico 1).

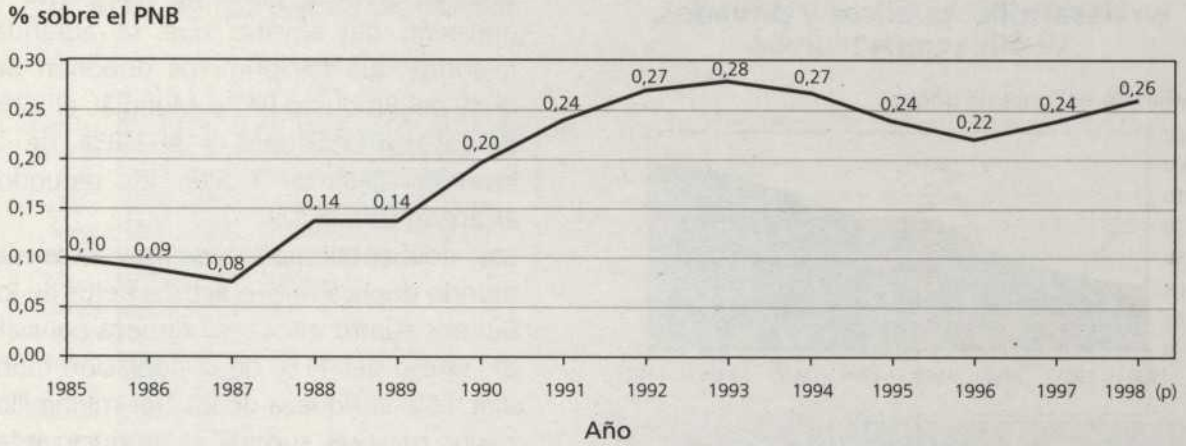
El comportamiento de la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) española no ofrece mejores perspectivas, ya que, si bien no ha experimentado una caída como la del promedio mundial, dado que los niveles de los que partía eran muy bajos, hay signos evidentes de estancamiento (véase el gráfico 2). A pesar de las promesas de ir aumentando progresivamente el porcentaje destinado a la AOD, el Ministerio de Economía se resiste y consigue retrasar la puesta en práctica de llegar por lo menos al 0,35%, la mitad del histórico 0,7%.

Gráfico 1. **Evolución de la AOD de los países donantes, 1987-97**



Fuente: Intermón, 1998.

Gráfico 2. **Evolución de la AOD española, 1985-98**



Fuente: Elaboración propia.

El descenso de la AOD tiene que ver con la configuración del nuevo orden mundial, dominado por los países capitalistas sin la rivalidad geoestratégica de los países socialistas. Los porcentajes de evolución del crecimiento de la AOD ponen de relieve cómo a partir de 1990 se produce un cambio en el comportamiento de la tendencia, que hasta entonces era positiva. La tendencia negativa se ha agudizado en los últimos tres años (véase el gráfico 3).

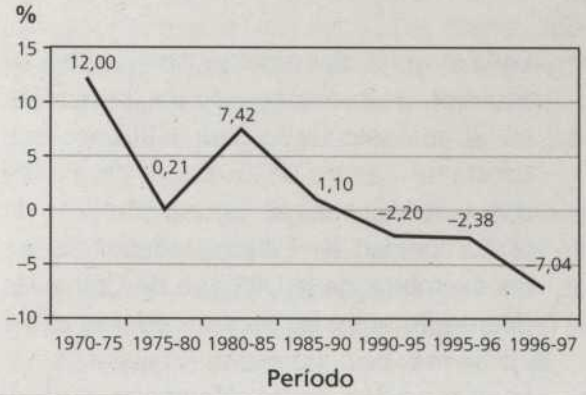
Los fondos que llegan a los países en desarrollo son cada vez en mayor proporción de origen privado, es decir, movidos por intereses de mercado. Los flujos públicos representan una parte cada vez menor (véase el gráfico 4).

La desigualdad aumenta

Esta hegemonía de los fondos privados en la financiación del desarrollo tiene mucho que ver con el proceso de desigualdad agudizado en los últimos años. Los capitales privados no se dirigen a los países más necesitados de financiación para su desarrollo, sino allí donde las expectativas de beneficio son mayores. Así, los países menos adelantados y más pobres se ven apartados del circuito de la financiación al desarrollo.

La desigualdad se convierte en una característica de nuestro tiempo. "En el último decenio se ha visto el aumento de la concentración

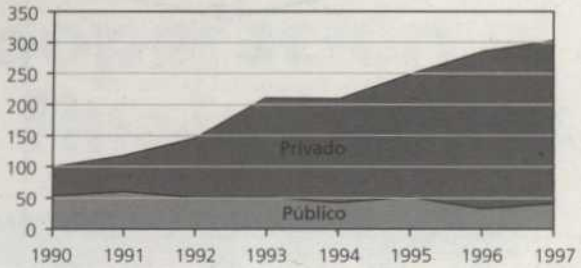
Gráfico 3. **Tasa de crecimiento (media) de la AOD, 1970-97**



Fuente: Comité de Ayuda al Desarrollo.

Gráfico 4. **Flujos de capital a países en desarrollo: públicos y privados, 1990-97**

Miles de millones de dólares



	Financiamiento		
	Público	Privado	Total
1990	56,4	41,9	98,3
1991	62,7	53,6	116,3
1992	53,8	90,1	143,9
1993	53,6	154,6	208,2
1994	45,5	160,6	206,2
1995	54,0	189,1	243,1
1996	34,7	246,9	281,6
1997	44,2	256,0	300,2

Fuente: World Bank, Global Development Finance 1998.

del ingreso, los recursos y la riqueza entre la gente, las empresas y los países" (PNUD, 1999, *Informe sobre desarrollo humano*).

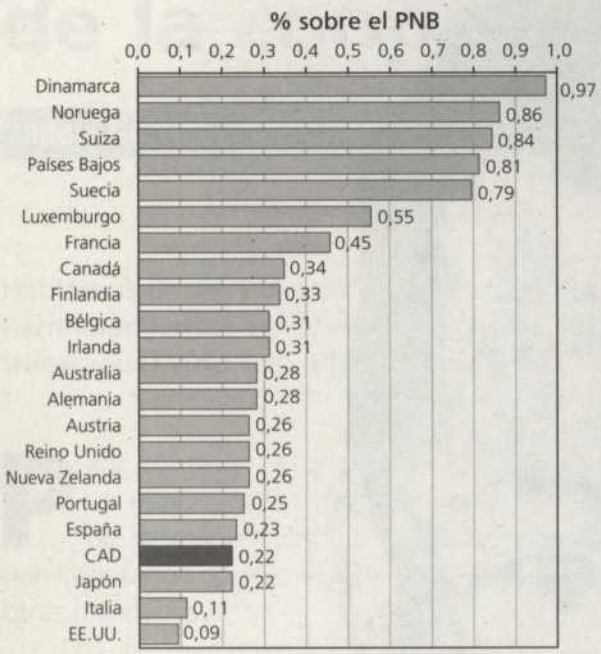
- En la mayoría de los países, sea cual sea su situación política o económica, la tendencia al aumento de la desigualdad es una constante. Dentro de los países desarrollados, o de los países de Europa oriental o de la Comunidad de Estados Independientes (ex miembros de la URSS), o de China, las diferencias entre los sectores de más alto y los de más bajo ingreso se acrecientan.
- La observación de las diferencias entre el 20% de la población que vive en los países más ricos y el 20% que vive en los países más pobres, pone de manifiesto la gravedad del abismo que se agranda: mientras que los primeros disponen del 86% del Producto Bruto Mundial, el 82% de las exportaciones y el 68% de la Inversión Externa Directa, los segundos alcanzan sólo el 1%.
- Las doscientas personas más ricas del mundo duplicaron sus activos netos en los últimos cuatro años y su riqueza equivale al ingreso del 41% de la población mundial. Sólo la riqueza de los tres multimillonarios mayores supone el producto interior bruto de los países menos adelantados, que comprenden 600 millones de personas.

El promedio del ingreso per cápita (260 dólares) de los países menos adelantados es más de cien veces inferior al promedio del ingreso de los países industrializados (27.174 dólares).

Los países más ricos, los más reacios

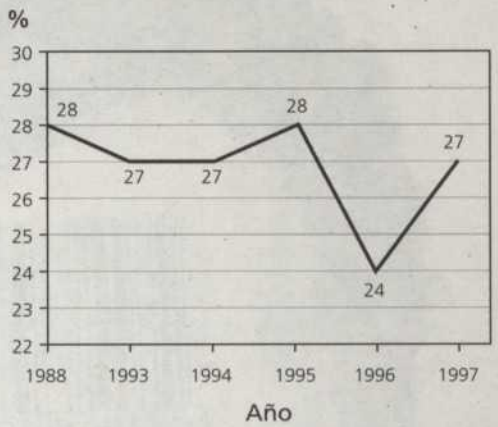
Los promedios ocultan comportamientos muy diferenciados entre los países donantes. Así, el grupo de los países nórdicos manifiesta su compromiso con la Ayuda Oficial al Desarrollo, al ser los únicos que cumplen con la meta del 0,7%. Mientras que Dinamarca, Noruega, Suecia y los Países Bajos alcanzan porcentajes que rondan el 0,8%, la mayor potencia económica del mundo apenas alcanza el 0,09%, es decir, más de diez veces menos que Dinamarca. En general, los países que integran el G-7, el grupo de los países más ricos, han reducido su cuota de ayuda en los últimos años (véase el gráfico 5).

Gráfico 5. **Porcentaje sobre el PNB de la AOD de los países donantes**



Fuente: CAD, 1999.

Gráfico 6. **Porcentaje de la AOD destinada a los países menos adelantados, 1988-97**



Fuente: PNUD, 1999.

Una forma más expresiva de comparar las aportaciones entre los países donantes se consigue con el dato de lo que supone por habitante la Ayuda Oficial al Desarrollo. De nuevo los países nórdicos se encuentran en cabeza, pero ahora las diferencias son aún mayores. Dinamarca sigue estando en el primer lugar, con 311 dólares por persona, y Noruega le sigue con cerca de 300 dólares. Luego está el grupo de quienes se encuentran alrededor de los 200 dólares (Noruega, Luxemburgo, Holanda y Suecia). España presenta un nivel muy bajo, de 31 dólares, muy por debajo de la media europea, que es de 73 dólares. Estados Unidos, con 23 dólares por persona, se encuentra junto con Portugal e Italia a la cola de la lista.

La ayuda no llega a quien más la necesita

Uno de los puntos más críticos de la AOD es que los criterios con que se concede no responden a las auténticas necesidades de los países y más bien son criterios de orden político los que guían las preferencias a la hora de conceder la ayuda. Así, los países menos adelantados perciben poco más de la cuarta parte de la ayuda, y ese porcentaje se ha mantenido estable a lo largo del tiempo (véase el gráfico 6).

En el caso de España, estos porcentajes son aún menores. En 1996, la ayuda española a los países menos adelantados era sólo del 14%, mientras que más de la mitad (54%) se dirigía hacia los países de ingreso medio. ■

7 33001 22008

Desde lo local: nuevos retos de la cooperación

Idoia Gorroño, Marta Domercq y Dominic Wyatt

Hablamos desde Leonekin, una asociación que promueve la creación de hermanamientos sociales entre diferentes colectivos del departamento de León (Nicaragua) y de Euskadi. Pero ¿qué queremos decir con hermanamientos sociales?

Para contestar esta pregunta, hagamos un repaso de la historia de experiencias de hermanamientos y la forma en que han intentando abrir el mundo de lo local hacia otras realidades.

Los hermanamientos forman parte de una tradición que ya tiene más de cincuenta años. Los primeros hermanamientos tuvieron lugar después de la segunda guerra mundial, en un esfuerzo por unir poblaciones que acababan de sufrir una terrible guerra. Los municipios de Francia y Alemania, de Holanda y Bélgica empezaron a estrechar vínculos para crear algo nuevo encima de las cenizas de la guerra. Contribuyeron también, a pequeña escala, a sentar las bases de una cooperación transfronteriza que ayudaría a la construcción de la Comunidad Europea en años posteriores. Los esfuerzos de los hermanamientos tenían su eje en las instituciones, municipales en primera instancia. Más tarde vendrían los vínculos entre colegios, para abrir las mentes de los más pequeños, y, no menos importante, entre las cámaras de comercio de diferentes localidades y países. La educación y los negocios serían los puntos para cerrar las heridas de la guerra.

Y así seguían hasta el auge de la solidaridad internacionalista a nivel local. La creciente preocupación, desde el final de los sesenta, por los problemas de los países del Sur, se combinó a finales de los setenta y principios de los ochenta con los conceptos de poder municipal y socialismo local para producir una ola de hermanamientos solidarios con municipios del Sur. Los más notorios vinculaban ciudades europeas, y también norteamericanas, con municipios nicaragüenses, después del triunfo de la revolución en 1979. Pero también había ejemplos de solidaridad municipal con Mozambique, Angola, El Salvador y, empezando algo antes, con Vietnam. Eran días emocionantes en que se creía posible cambiar muchas cosas desde lo local, las ciudades más importantes del Reino Unido se declaraban libres de armas nucleares y utilizaban las instituciones para albergar a los mineros en huelga, y la solidaridad de base encontró un fuerte respaldo institucional. A lo largo y ancho de Europa, se crearon hermanamientos para canalizar la solidaridad. La lista de

Idoia Gorroño, Marta Domercq y Dominic Wyatt son miembros de Leonekin Giza-Harremanetan Elkartea. Dominic Wyatt es asimismo miembro del colectivo En Pie de Paz.

sólo las ciudades que se hermanaron con León (Nicaragua) en la década de los ochenta, incluye Hamburgo, Utrecht, Salzburgo y Oxford.

En estos momentos, en lo que se podría considerar como una tercera fase, la idea de los hermanamientos entre municipios del Norte y del Sur (en los que nos vamos a centrar en este artículo) forma parte del mundo de la cooperación al desarrollo. De forma específica se integran en la cooperación descentralizada, para usar un término de moda últimamente. Dentro de este marco, y a la mano de los procesos de descentralización que se siguen viviendo en algunos países europeos, parte de los programas y los fondos para cooperación son gestionados por instancias subestatales. Parece que cada ayuntamiento y gobierno autonómico tiene su propio programa de cooperación al desarrollo y hace sus convocatorias de proyectos para las ONG de desarrollo. Asimismo, proliferan los carteles de financiadores subestatales en los proyectos en los países del Sur.

La creciente preocupación por los problemas de los países del Sur se combinó con los conceptos de poder municipal y socialismo local para producir una ola de hermanamientos solidarios con municipios del Sur

En general, la cooperación descentralizada en el Norte permite al público de a pie un acercamiento a la idea de cooperación, intenta poner en práctica la idea de que las cosas se hacen mejor a pequeña escala. Los ayuntamientos pueden tener menos presiones por parte de los grupos de interés que las administraciones centrales. Los hay que saben actuar como eje dinamizador de la política de apertura hacia otros países, son conscientes de lo que están haciendo y hacia dónde quieren ir. En muchas zonas la creación de los fondos de desarrollo, como Euskal Fondoa o el Fons Catalá, ha permitido sumar los esfuerzos de muchos municipios pequeños sin perder lo bello de lo pequeño. Pero también demasiado a menudo hay una reproducción del estilo de cooperación de las administraciones centrales a pequeña escala. En esos casos, quizás se haya institucionalizado excesivamente la cooperación, quizás se haya perdido el aspecto de la solidaridad.

Por otra parte, la idea de hermanamientos en el Sur va inextricablemente unida a los procesos de descentralización en la cooperación al desarrollo, máxime cuando la descentralización del Estado hoy es la piedra angular de toda la política municipal en América Latina. La fiebre de la descentralización hoy zarandea las municipalidades, y apunta la posibilidad de construir alternativas concretas y reales desde el poder local, sólo cuando éste representa intereses de las capas populares. Si no es así, se reproducirían errores anteriores, convirtiendo a los actores de la sociedad civil en meros sujetos pasivos.

Ante esta situación, desde Leonekin pretendemos llenar de contenido los espacios de la cooperación desde lo lócal. Manteniendo la idea de hermanamiento, tratamos de extenderla al tejido social de nuestras localidades. De esta manera, fomentamos la creación de hermanamientos sociales entre colectivos de Euskadi y León (Nicaragua).

Cuando hablamos de hermanamiento social, hablamos de un proyecto de cambio

que nos implica personal y colectivamente, un proyecto en el que la solidaridad es el motor del trabajo cotidiano, cuyos agentes pueden ser alcaldías, ONGD y todo tipo de colectivos que entraña el tejido social de países del Norte y el Sur.

Los hermanamientos sociales, dentro del marco de la cooperación descentralizada, suponen una humilde alternativa de relación humana y social. Un diálogo abierto al conocimiento, negociación y búsqueda de nuevas formas de equidad, de justicia social.

En ocasiones, las grandes palabras se hacen vacías, se convierten en ecos demasiado repetidos por su uso indiscriminado; su contenido se difumina, siendo necesario regenerarlo, aprendiendo de experiencias anteriores de unos y otras. Pero ciertamente, sin ellas, sin la conciencia de éstas, las personas trabajaríamos el cambio por el cambio, y es aquí donde los valores adquieren una fuerza necesaria, si queremos que las relaciones entre gentes organizadas y con proyectos de cambio adquieran un contenido esencialmente humano.

Los hermanamientos son un camino, ni único ni excluyente, para trabajar esta relación de la que hablábamos; es una forma de trabajo entre colectividades del Sur y el Norte, entre redes, entre instituciones, donde el cambio desde lo local hacia lo global es el motor y donde obviamente la participación popular es la base de todo proyecto común, participación popular como sujetos activos de los distintos procesos que se entablen.

Si queremos dar a la cooperación un valor de relación entre pueblos, gentes organizadas situadas en un contexto concreto, con unas particularidades específicas y dentro de un marco global de relaciones económicas, políticas, sociales; lo local deja de ser un espacio amorfo, simple receptor de propuestas ajenas o no sentidas, para convertirse en un espacio donde se puedan desarrollar acciones y relaciones nuevas, donde nos puedan sorprender la creatividad e iniciativas de las propias gentes.

La historia nos demuestra que la motivación, reflexión y conciencia, unidas a la acción organizada, pueden provocar cambios en la construcción de relaciones más equitativas, dejando en entredicho la cómoda e interesada postura de la "inevitabilidad de los hechos sociales", como estandarte del inmovilismo social. El conocimiento, el acercamiento y la comprensión del otro y su realidad facilita en nosotros y nosotras el compromiso personal en la transformación de las situaciones injustas y de sus causas.

Los hermanamientos entre municipios del Norte y el Sur forman parte del mundo de la cooperación al desarrollo, específicamente de la cooperación descentralizada

Leonekin tiene la función de facilitar, coordinar, dar seguimiento, evaluar procesos de conocimiento, entendimiento y negociación entre las colectividades homónimas del Norte y del Sur (lo que llamamos hermanamientos sociales). Tratamos de trabajar con un talante abierto, creyendo en las posibilidades creativas de los agentes, motivando y acompañando los procesos abiertos y confiando en las capacidades y habilidades de las distintas partes. Obviamente, es un trabajo a muy largo plazo, donde la función de Leonekin tiene un papel clave en las primeras fases del compromiso.

Pero trabajar con la idea de hermanamientos sociales requiere no sólo un trabajo a nivel micro, sino que nos implica trabajar el nivel macro de lo social, desde la denuncia, la presión y la exigencia a nuestros representantes –no sólo en el ámbito nacional, sino inevitable-

mente en el ámbito internacional– de políticas más equitativas, regenerando dinámicas de los propios movimientos sociales. Al igual que el derecho siempre va por detrás de la sociedad, las estructuras creadas por los representantes siempre muestran un inmovilismo, no asemejable en la mayoría de los casos a las dinámicas suscitadas dentro de la propia sociedad civil organizada y concienciada por los problemas de solidaridad.

De acuerdo con estos principios trabaja Leonekin, organización englobada dentro de la Red de Hermanamientos con León-Nicaragua, desde hace ya cuatro años. Las dificultades son evidentes para un reto tan importante, pero los logros, aunque pequeños, van tomando cuerpo, en varios hermanamientos escolares, dos grupos de pintores, dos parroquias, dos grupos de tiempo libre y relaciones a nivel municipal. El motor de este proyecto radica en la confianza en el entramado social leonés, teniendo en cuenta las características de participación y organización, y de la misma forma en la confianza de las potencialidades de la gente de acá. Es un proyecto a muy largo plazo, cuyas idas y venidas, dificultades y aciertos, no dejan de borrar el horizonte al cual miramos, la solidaridad como instrumento para el desarrollo humano y global.

Para ello, los medios son el interés que despiertan los procesos que involucran los distintos hermanamientos, la calidad en la relación que entablan y la validez de los mecanismos que se utilizan... ¡Ahí es nada! ■

La experiencia del crédito como parte del proceso de integración de refugiados guatemaltecos[1]

Luis Varese

Existen trece cajas de crédito comunal en los asentamientos de Campeche y Quintana Roo (México). Fueron creadas para corregir una experiencia de crédito revolvente que no funcionó como se esperaba en el diseño del proyecto inicial, y también con el objetivo de trasladar la responsabilidad del manejo del crédito a los propios campesinos y campesinas.

El proceso de gestación de estas cajas comunales fue lento, pues se debatió largamente con la propia población. Ellos preferían seguir dependiendo del sistema anterior administrado por COMAR y ACNUR. Poco a poco, y con seria labor de convencimiento, se fueron constituyendo las cajas (planificación de base).[2]

Entre las principales actividades, se realiza una reunión con 200 líderes refugiados de los dos estados para plantear la propuesta. Después de largos debates que duraron dos días, los líderes se encargaron de difundir los acuerdos y la información a la población y de ver cómo cada grupo interesado podía organizar su caja de crédito.

Anteriormente se había consolidado un equipo de capacitadores sobre gestión empresarial con enfoque de género, surgido de jóvenes refugiados, seleccionados, quienes durante 18 meses recibieron cursos intensivos de contabilidad y administración en una academia en Campeche.

La población eligió si prefería cajas mixtas o sólo de mujeres (enfoque de género; véase el recuadro). Optaron por el tipo de interés y el monto mensual que debían pagar. Elaboraron sus propios reglamentos, donde se especificaban los derechos y los deberes de los socios y socias, y eligieron a sus líderes. La inscripción de los socios y socias varía entre 50 y 150 pesos mexicanos. La única condición para recibir el crédito es que los proyectos sean productivos y que la asamblea avale la honorabilidad de los o las solicitantes.

La dirección y organización de cada caja comunal de crédito (CCC), con sus variantes

Luis Varese es miembro de ACNUR. Campeche y Chiapas, México.

1. Extraído de "La ayuda humanitaria contribuye al desarrollo", ponencia del seminario *La otra cara de la ayuda humanitaria*, Fundación Alfonso Comín, y de "La experiencia del crédito como parte del proceso de integración de refugiados guatemaltecos en los Estados de Campeche y Quintana Roo, México", para ACNUR.

2. En la fase de emergencia, es factible

propias, está compuesta por los siguientes ámbitos de decisión:

- La asamblea general de los socios, compuesta por todos los miembros de la CCC.
- Un comité de administración formado por su presidente, tesorero y secretario.
- Un comité técnico con presidente y secretario, quien elabora, estudia y aprueba las solicitudes de crédito según criterio técnico, personal y comercial.
- Un comité de vigilancia, que se encarga de supervisar que los recursos sean bien manejados.

Las características técnicas y financieras son las siguientes:

- Tasa de interés: 24% anual (2% mensual) acordada por los socios.
- Tiempo de recuperación de capital según el proyecto. Agrícola: cuando se levanta la cosecha; apícola: según el ciclo productivo; iniciativas: se paga mensualmente.
- Los intereses se pagan mensualmente.
- El monto de crédito es de 5.000 pesos para proyectos individuales y de 10.000 pesos para proyectos colectivos (tres per-

planificar, es factible realizar el estudio pero concentrándose en el conocimiento de la propia población; confiando en la población, participando con ella. Este ejercicio democrático de participación popular es central para la planificación de los microproyectos y su éxito futuro. En esta fase los que administran la ayuda deben ser gestores de los proyectos que emergen de las mismas comunidades y deben ser capaces de inyectar recursos frescos de manera inmediata.

El enfoque de género

Definamos género como las características culturales que se dan entre los hombres y las mujeres y que, basándose en una justificación de las diferencias físicas, colocan en una posición de desigualdad a las mujeres.

El enfoque de género, como categoría de cambio, implica la toma de conciencia de género. Implica la participación diferente e igualitaria de las mujeres buscando que tomen parte activa en el proceso, desde la planificación hasta la ejecución de los proyectos.

Este nuevo enfoque considera que las mujeres desarraigadas comparten todos los problemas de los varones con su misma situación, agravadas por su condición de género subordinado, y pretende dar respuesta a las necesidades específicas que afrontan las mujeres para lograr su propia identidad.

Es una categoría de cambio y la metodología con la que nos aproximamos a las relaciones entre mujeres y hombres. Su correcta aplicación y aprehensión democratiza las relaciones de la pareja, de la comunidad.

Se trata de demostrar que el enfoque de género es practicable y que es factible mejorar el ingreso de una familia dando el real valor económico al trabajo de las mujeres. Que a partir de ese trabajo remunerado y organizado se extiende a la organización de círculos de estudio y de capacitación, es decir, a la participación democrática, en mejores condiciones, en la vida de la comunidad.

Trabajamos conjuntamente, buscando mecanismos para liberar horas de atención a los hijos creando guarderías autosostenibles. Este trabajo tuvo éxito en muchos casos.

No se trata de excusarse diciendo que se recarga el trabajo de la mujer, de por sí doblemente explotada. Se trata de encontrar, con ellas y con ellos, las alternativas de participación en la economía y en la planificación. Quisiera citar el Informe de Desarrollo Humano 1997 del PNUD, donde dice sobre este tema que "Un compromiso creativo con la igualdad de género reforzará todas las esferas de acción para reducir la pobreza".

sonas). En los casos de más de tres personas el crédito se otorga individualmente hasta alcanzar el monto requerido por la pequeña empresa.

- Las solicitudes de crédito en un principio fueron aprobadas por COMAR y ACNUR. Actualmente la misma directiva revisa y aprueba las solicitudes de proyectos productivos.
- Cada solicitante de crédito debe presentar garantía a la directiva para prevenir los casos de no reembolso (usualmente son herramientas, aparatos eléctricos o la firma de dos avales).
- La conformación de género de las cajas quedó a la libre decisión de las asambleas; de esta manera, hay cajas mixtas de hombres y mujeres o cajas exclusivamente de mujeres.

Hasta septiembre de 1999 las 13 cajas comunales de crédito en los asentamientos de los estados de Campeche y Quintana Roo manejan ya de manera autónoma un total aproximado de 2 millones de pesos (216.000,00 dólares aproximadamente), incluyendo la recuperación de capital e intereses.

Del total de las cajas, cuatro están formadas exclusivamente por mujeres, y nueve son mixtas. El total de socios y socias entre los dos estados al mes de junio de 1999 era de 683 personas, de las cuales el 53% son mujeres y el resto son hombres. El número de proyectos productivos financiados entre los dos estados es de 865, divididos por sectores de la siguiente forma: proyectos agrícolas, 310; proyectos pecuarios, 365; proyectos de iniciativas, 190. Del total de los proyectos financiados, 441 corresponden a mujeres, lo que equivale al 51%, y los restantes a proyectos manejados por hombres. El nivel promedio de recuperación es del 87% del capital y el 92% de los intereses.

Los principales problemas surgidos han tenido que ver con la equidad de género, y en algunos casos los esposos se apropiaron del préstamo de las mujeres. Este tema se ha ido superando gracias a la capacitación y al control social ejercido por parte de la asamblea de socios de cada caja.

Han pasado más de tres años desde que se iniciaron las primeras conversaciones con la población sobre este tema y más de dos años desde que se pusieron en funcionamiento las cajas. El resultado es a todas luces exitoso y ha contribuido a elevar el ingreso familiar de los socios y socias en un 75% en el peor de los casos y en el 200% en los más elevados. ■

Algunas claves para entender el éxito o fracaso de los proyectos de cooperación

Michel Sabalza

Tras varios años de cooperación al desarrollo en nuestro país, se han comenzado a realizar de manera regular evaluaciones de los proyectos que se financian. Los factores que explican su éxito o fracaso son muy variados, pero algunos de ellos se repiten con más frecuencia que otros, por lo que merece la pena dedicarles una atención especial desde las primeras fases de concepción del proyecto.

Un proyecto es, básicamente, una declaración de intenciones recogidas en un documento donde se expresan unos objetivos y unos medios para alcanzarlos. Al mismo tiempo que empieza su ejecución comienza a dejar de ser proyecto para ir perfilando una realidad. El grado de ajuste entre esas intenciones y la realidad que efectivamente conseguimos moldear depende, en su conjunto, de una serie de variables literalmente interminable. Pero en el caso de la cooperación al desarrollo se dan algunas circunstancias que confieren cierta particularidad, y a veces homogeneidad, a los imprevistos que surgen repentinamente y fuerzan una desviación del plan marcado. Tengamos en cuenta que las actividades de cooperación se realizan siempre a miles de kilómetros de quien las financia, en comunidades con patrones culturales diferentes de los nuestros y en un entorno (servicios públicos, climatología, condiciones de trabajo, etc.) distinto de aquel al que estamos acostumbradas las gentes de los países donantes. Esas circunstancias pesan de manera decisiva en todo el ciclo de vida de los proyectos de cooperación, tal como se está demostrando en algunas de las evaluaciones que ya se realizan de manera regular en la cooperación española.

En las páginas que siguen se recogen algunos de los factores que con más frecuencia aparecen como responsables sea del éxito o del fracaso de proyectos de cooperación. Como ya se ha dicho, esos factores podrían llenar una larga lista, pero para este artículo se han seleccionado cuatro que sin duda están entre los que podríamos llamar de primer orden.

Previsiones sobre la viabilidad

Los proyectos de cooperación (excluidos los de emergencia y ayuda humanitaria) que se ponen en marcha constituyen, sin excepción,

Michel Sabalza es miembro del Instituto Hegoa de Cooperación al Desarrollo.

propuestas para el desarrollo de las comunidades beneficiarias, y como todo proceso de desarrollo, éste depende no sólo de variables internas controlables por nosotros, sino también de otros factores externos al propio proyecto. En el caso de los países menos desarrollados, ocurre que esas condiciones externas suelen jugar en contra de los procesos de desarrollo que se trata de poner en marcha, hay un entorno hostil que parece una fuente inagotable de problemas que hay que ir resolviendo de la mejor manera posible. Si esas iniciativas se llevaran a cabo en la mayoría de los países europeos, contarían con distintos apoyos públicos. Por ejemplo, si intentásemos poner en marcha una pequeña explotación productiva, nos podríamos beneficiar de alguna asistencia técnica ofrecida por el ministerio correspondiente, tendríamos información precisa sobre los precios de venta y de compra de los productos, los canales para transporte y comercialización de los productos son regulares, estables y eficaces, tendríamos acceso a algunos tipos de créditos muy subvencionados por las autoridades públicas, etc. Pero si esto mismo lo intentamos hacer en un país receptor de ayuda, entonces las condiciones son las opuestas a las descritas; todo lo que podemos mencionar como factores que pueden ayudar a que el proyecto salga bien en un país desarrollado, lo podemos considerar como factor de riesgo en un país no desarrollado, riesgos que en gran medida, y en el mejor de los casos, sólo se pueden prevenir a través de la inversión en formación, equipo, vehículos... De hecho, es posible que crear un puesto de trabajo en América Latina sea tan caro o más que hacerlo en Europa. Otra cosa es mantenerlo, debido a las enormes diferencias salariales entre ambas zonas.

Sin embargo, es frecuente encontrar proyectos que con una dotación económica relativamente modesta pretenden crear explotaciones económicas de tamaño medio. En este sentido, el nivel de exigencia tanto de las organizaciones cooperantes como de las agencias financiadoras en lo relativo a los proyectos productivos parece bastante bajo. Hay cierta relajación en el análisis de los factores que informan sobre la viabilidad de esos proyectos. Tal vez esta actitud se explique por la idea de que la solidaridad, verdadero fundamento de la cooperación, se justifica por sí misma, por el mero hecho de ponerla en práctica a través de un proyecto. De modo que parecería más importante el mero hecho de hacer algo que el hacerlo bien. Estoy seguro de que nadie estará de acuerdo con esta última afirmación, pero cuando nos acercamos a una comunidad empobrecida de un país menos desarrollado, hay algo que funciona en nuestro interior haciendo prevalecer nuestras ganas de ayudar por encima de las posibilidades de hacerlo. Cuando esto ocurra, sería conveniente reflexionar sobre las expectativas e ilusiones que vamos a despertar en esa comunidad, y sobre el costo social que se derivaría de la frustración de tales expectativas.

El problema es que los proyectos de cooperación son como "oasis" de prosperidad importada en un entorno de pobreza

En definitiva, resulta básico realizar estudios serios de la viabilidad de los proyectos –especialmente de los productivos– y hacerlos con honestidad, es decir, sabiendo que sus resultados pueden aconsejar descartar el proyecto antes que poner en marcha una iniciativa de futuro incierto. Incluir los análisis de viabilidad con carácter sistemático en los proyectos de cooperación implicaría elevar en alguna medida

los costos indirectos de los mismos, y seguramente los directos, porque de ese estudio se derivarían mayores necesidades, pero sin duda a largo plazo sería una inversión rentable en la medida en que quedaría más garantizado el sostenimiento de los resultados que se alcancen.

Las relaciones en el interior de la comunidad

Una idea importante para recordar cuando alguien se dispone a llevar adelante un proyecto de cooperación al desarrollo es su carácter de añadido externo a la comunidad donde se realiza. Externo en el sentido de que tal proyecto no es resultado de un desarrollo de fuerzas (económicas, organizativas...) de la comunidad, sino que tiene su origen más remoto en un planteamiento de solidaridad que se da en las organizaciones cooperantes de los países más desarrollados (esto puede ser cierto incluso en el caso de que la propia comunidad haya formulado el proyecto). Y es por ello, por ese carácter de externalidad, por lo que las comunidades donde se ejecutan los proyectos son muy vulnerables al quebranto de equilibrios ya existentes en el grupo o, más frecuentemente, a la agudización de desequilibrios. En resumen, el problema es que los proyectos de cooperación son como "oasis" de prosperidad importada en un entorno de pobreza, tienen algo de artificial y extraño en los lugares donde se ejecutan.

Existe una relación muy directa entre el grado de consolidación de un proyecto en una comunidad y su grado de participación en la elaboración y ejecución del mismo

El hecho es que en todas las comunidades se van estableciendo de forma más o menos explícita grupos de personas o personas particulares a las que se les reconoce el papel que desempeñan en su comunidad. Alguien puede ser el líder, la persona con más carisma, también habrá quien sepa de plantas medicinales y quien sea especialmente hábil en las tareas de pesca o caza. Así, a cada cual o a cada grupo se le va reconociendo un puesto en el pensamiento de la colectividad. Ésta es una situación de equilibrio que se va alcanzando a través del desarrollo histórico de la propia comunidad y es posible que su funcionamiento dependa en alguna medida del mantenimiento de tal equilibrio o, en el caso de que se diese, de una modificación suave y no traumática.

Pero de pronto llega el proyecto. Alguien tendrá que formar parte del comité de crédito, conducir los vehículos que se compren o disfrutar de las viviendas que se construyan. Alguien a quien "no le correspondía" puede comenzar a desempeñar en el interior de la comunidad tareas demasiado relevantes como para que el equilibrio que ya existía las pueda soportar. Y así, pueden comenzar a surgir tensiones que pongan en peligro el proyecto o lo vacíen de algunos contenidos, impidiendo su desarrollo futuro.

Esos equilibrios de los que hablamos pueden estar sustentados en relaciones injustas (por supuesto que desde nuestra subjetiva percepción) y, por lo tanto, como organización cooperante, estamos legitimados para inducir modificaciones en esas relaciones (de género, de trabajo, con el medio ambiente...) pero

siempre con el acuerdo de la comunidad y, sobre todo, con su más amplia participación en todas las fases del proyecto: desde la identificación hasta la evaluación. Este punto se ha revelado crucial en el desarrollo de muchos proyectos, existiendo una relación muy directa entre el grado de consolidación de un proyecto en una comunidad y su grado de participación en la elaboración y ejecución del mismo.

Pero las dinámicas participativas, aun estando muy en boga, no son aplicadas de manera generalizada, al menos por la cooperación española. En parte por desconocimiento y falta de entrenamiento en este tipo de técnicas, y en parte porque su implementación requiere períodos largos y por lo tanto costosos. Nuevamente, al igual que ocurre con la viabilidad, parece oportuno dedicar más recursos a la introducción de dinámicas participativas aun a costa de aumentar los gastos indirectos de los proyectos. Más que como gasto, se puede interpretar como inversión en la medida en que estaremos previniendo situaciones futuras que pudieran entorpecer el desarrollo de los proyectos de cooperación. Siempre será inevitable que el proyecto sea un extraño entre el grupo que lo recibe, pero hay grados, y la mejor manera, si no la única, de aproximarlo a sus destinatarios es promover la participación de éstos para asegurar que las personas y las comunidades vean reflejadas en los proyectos sus verdaderas preocupaciones e inquietudes.

La formación

Un tercer factor que explica con mucha frecuencia el éxito o fracaso de un proyecto, se refiere a todas las actividades de tipo formativo que requieren numerosos proyectos. Casi todas las acciones de cooperación al desarrollo incorporan el manejo de técnicas que requieren una capacitación, por básica que sea, para obtener el máximo provecho de los instrumentos que se ponen en juego para alcanzar resultados y, posteriormente, para sostenerlos. El mantenimiento de una infraestructura, como por ejemplo una pequeña canalización de agua, la lucha eficaz contra una plaga en los cultivos o la gestión administrativa de una organización campesina, requiere en cada caso un mínimo de preparación sin la cual es muy difícil dar continuidad a los resultados alcanzados.

Podemos llegar a una situación en que las personas supuestamente capacitadas sean muy dependientes de la asistencia externa, y cuando ésta desaparece comienzan a surgir problemas

Y a mayor nivel de especialización, mayor necesidad de formación. Hay algunos proyectos como los de microcréditos o los agropecuarios que necesitan de manera inevitable una capacitación de cierta complejidad en materias como contabilidad, gerencia, comercialización, etc. Pero ocurre que el alumnado al que se dirige esa formación tiene unas características especiales y muy comunes a la mayoría de las comunidades con las que trabaja la cooperación. Estas características están definidas en primer lugar por su bajo nivel de formación y en segundo lugar por una jornada de trabajo intensiva. ¿Puede una persona que ha estado trabajando todo el día y con escaso hábito de estudio sentarse a las ocho de la tarde para que le expliquen cómo se hacen los asientos contables? Es seguro que sí, pero el asunto no es fácil. Hay que trabajar con mucho detalle la forma en que se transmiten los contenidos y los ritmos a los que se hace; ésta es una tarea para especialistas en capacitación con conoci-

mientos de contabilidad más que a la inversa, y ocurre que no siempre es fácil encontrar a las personas adecuadas para esta actividad. Además, este tipo de capacitación requiere unos plazos de ejecución mucho más largos de lo normal, y a veces puede dar la impresión de que se invierte demasiado tiempo para conseguir unos resultados algo modestos. De esto se deriva cierta tendencia a una planificación de actividades muy apretada, lo cual también es inducido por las agencias financiadoras, que no son todo lo flexibles que uno podría desear en cuanto al ritmo de cumplimiento de resultados.

Como consecuencia, podemos llegar a una situación en que las personas supuestamente capacitadas sean muy dependientes de la asistencia externa, y cuando ésta desaparece comienzan a surgir problemas en la gestión de los créditos, de la cooperativa, del sistema de abastecimiento de agua, etc.

En este punto, es muy importante, antes de diseñar los contenidos del plan de capacitación, considerar las características de las personas a las que se dirige, su capacidad de asimilar qué conocimientos y en qué plazos. Merece la pena dedicarle tiempo a esa planificación, ya que está ampliamente demostrado que el éxito o fracaso de un proyecto se asienta, en la mayoría de los casos, en un buen plan de formación.

Las relaciones entre organizaciones cooperantes y receptores de ayuda

Por cooperar entendemos la suma de esfuerzos para el logro de un objetivo común. Y así se hace en la cooperación al desarrollo; lo que pasa es que en este terreno una de las partes siempre pone lo mismo: el dinero, y es sabido que el dinero no es buen consejero para sustentar relaciones.

De manera muy esquemática –y parcial– podemos entender la actividad de cooperación como un escenario en el que entran en juego dos partes: 1) las organizaciones del país donante que han captado fondos para financiar un proyecto, y 2) las organizaciones y comunidades beneficiarias del país receptor donde se realizará el proyecto. Es una relación asimétrica que, aun no invalidando la idea de cooperación, sí la desvirtúa. Se puede argumentar que esas comunidades beneficiarias ponen el trabajo, como así ocurre en la mayoría de los casos, y por lo tanto la relación no es tan desigual, pero en nuestra cultura, por desgracia, tiene más valor el dinero que el trabajo y así lo percibimos todos, tanto las organizaciones del país donante como las del receptor. De este modo se puede llegar a establecer una relación entre ambas partes en la que no esté garantizada la franqueza y la transparencia.

Podemos ver esta situación a través de un ejemplo no muy trascendente y algo simpático que ilustra bien la idea que pretendo transmitir. En un país de Centroamérica se realizó un proyecto de desarrollo integral que incluía diversos componentes de infraestructura y abarcaba una extensa región en la que se encontraban numerosas aldeas. En una de ellas la dirección del proyecto identificó como necesidad la construcción de un puente que uniese la aldea con otros núcleos de población más importantes, ya que en épocas de crecida del río permanecía aislada durante varios días. La propia población beneficiaria expresó la necesidad del puente, pues ello les posibilitaría comerciar con otras aldeas durante todo el año. Se comenzaron las obras con la participación de la comunidad. Hubo que dinamitar en un tramo del cauce para desviar el

río y poder construir el puente. Así se hizo y el puente se concluyó. Pero nadie se tomó la molestia de hacer los trabajos para devolver el río a su cauce original, con lo que finalmente para entrar a la aldea había que cruzar por un puente sobre un cauce seco, subir una pequeña colina y atravesar un río que antes no estaba allí. Lo que ocurrió es que la población no quiso desviar nuevamente el cauce porque se habían agotado los fondos del proyecto para pagar este tipo de trabajos y porque en aquel momento (que se prolongó indefinidamente) estaban muy ocupados con la siembra de sus campos. Es decir, que no les preocupaba mucho si había o no puente entre su aldea y las otras poblaciones.

Este ejemplo muestra lo fácil que puede ser confundir lo que la organización donante interpreta como necesidad con lo que realmente era una demanda inducida por la presencia del propio proyecto.

En este caso las consecuencias de tal confusión fueron inocuas, pues la población seguía igual de aislada que antes de las obras y no hubo otros efectos secundarios que empeorasen la situación con relación al pasado. Pero qué ocurre si nuestras iniciativas, las de quien realiza la donación, afectan a otros ámbitos más culturales como pueden ser los programas de vacunación fuertemente contestados por las madres indígenas; las campañas para uso de preservativos en prevención del sida; la introducción de cultivos alternativos que enfrentan la eficacia y la rentabilidad a la costumbre.

En definitiva, ante un proyecto de cooperación debemos considerar que hay ocasiones en las que su ejecución puede implicar la introducción de unas normas de producción, consumo o comportamiento que son incompatibles con la costumbre de la comunidad donde se realiza. Los problemas que registran algunos proyectos en su desarrollo pueden deberse a esa incompatibilidad y, además, debemos tener en cuenta que la expresión de dichos problemas raramente se evidencia como algo relacionable con el patrón cultural de la comunidad, sino que aparece como producto de una deficiente organización, falta de motivación u otras explicaciones con similar nivel de ambigüedad. En este punto el trabajo de identificación, formulación o evaluación del proyecto debe ir más allá de lo evidente y averiguar si detrás de lo que se presentan como deficiencias de tipo técnico, no se esconde una falta de apropiación del proyecto por parte de la comunidad que lo ejecuta.

Puede ser muy fácil confundir lo que la organización donante interpreta como necesidad con lo que realmente era una demanda inducida por la presencia del propio proyecto

Así pues, el hecho de que una parte siempre dé el dinero y la otra lo reciba, es un condicionante ineludible en las relaciones que establecemos. Sería muy interesante investigar sobre la forma de hacer desaparecer el dinero de esas relaciones (¿alguien se lo imagina?), pero mientras no averigüemos la solución, la mejor manera de hacer lo más naturales posible los vínculos entre donante y receptor parece ser –nuevamente– promover una participación amplia de las comunidades en todas las fases del proyecto que se vaya a poner en marcha. ■

Dificultades y/o ceguera de género en la planificación al desarrollo

Itziar Hernández Zubizarreta

Han transcurrido tres décadas desde las primeras voces en contra de la marginalidad de las mujeres en los procesos de desarrollo. A pesar de los avances a nivel teórico en favor de la igualdad entre mujeres y hombres, la práctica de la planificación de género en el desarrollo sigue topándose con problemas metodológicos y reticencias personales de los propios planificadores.

Desde comienzos de los años setenta, profesionales feministas de organismos de cooperación al desarrollo constataban que las mujeres no se beneficiaban de igual forma que los hombres de los programas de ayuda implementados después de la segunda guerra mundial. Influidas por el estudio de Esther Boserup y otras investigadoras, se marcaron como primer objetivo "hacer visibles a las mujeres como categoría en las investigaciones y en las políticas de desarrollo".

Los primeros resultados se plasmaron en el conocido enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED). Hacer visible la contribución de las mujeres a la economía y facilitarles el acceso a los recursos sería suficiente para eliminar su marginación de los procesos de desarrollo, incrementar su eficiencia y romper los estereotipos y prejuicios de los planificadores para lograr una planificación más equitativa.

En poco tiempo se constató que el problema era algo más complicado que la falta de información. Había una cierta acomodación con los temas de mujeres: inclusión en conferencias internacionales, en textos generales, en manuales de cooperación o en los departamentos de algunos gobiernos. En realidad se detectaba más un reconocimiento simbólico, carente de presupuesto o compromiso político, que una integración en el desarrollo. Igualmente generaba marginación en sus vidas y relaciones, les aislaban, perpetuándose de esta forma las desigualdades. También era evidente que el problema y su solución concernía única y exclusivamente a las propias mujeres y, a menudo, era una sobrecarga para las implicadas en proyectos o programas que no cuestionaban las relaciones de género.

A mediados de los años ochenta surgió el enfoque Género en el Desarrollo (GED) como reacción a la marginalización de programas y

Itziar Hernández Zubizarreta es miembro del Seminario Mujer y Desarrollo, Bilbao. Ha realizado una amplia actividad de investigación y formación en relación con la perspectiva de género en los proyectos de cooperación al desarrollo. Es coautora del libro *Mujeres, tecnología y desarrollo*.

proyectos dirigidos a las mujeres. Con una clara insistencia en la necesidad de introducir las relaciones de género en la corriente principal del desarrollo, el objetivo del enfoque GED es empoderar a las mujeres para mejorar su posición respecto a los hombres con el objetivo de lograr un cambio que beneficie y transforme la sociedad.

En lo que respecta al concepto *género* y sin entrar en el análisis de las teorías sexo/género feministas, se puede decir que la escritora Simone de Beauvoir (1947) fue la precursora, con su conocida frase "la mujer no nace, se hace". Si bien ella no utilizó el término *género,* fue la primera en diferenciar sexo "natural" y roles sexuales "culturales".

En 1972, la investigadora Ann Oakley propuso la introducción del término *género* como herramienta analítica para ayudar a distinguir entre una dimensión biológica (sexo) y una cultural o psicológica (género). El término *género* se refiere a las diferentes formas en que los roles, actitudes, valores y relaciones entre mujeres y hombres son construidos por todas las sociedades. Otros factores, como la clase, religión, etnia, legislación, actividad productiva de su país o comunidad, y edad, también son determinantes.

En la práctica parece que la distinción entre sexo y género es clara; sin embargo, los conceptos Mujeres en el Desarrollo y Género en el Desarrollo no parecen tan claros. A menudo se emplean como sinónimos a pesar de que representan posiciones teóricas muy diferentes.

Caroline Moser, en su trabajo sobre planificación y desarrollo (1995), insiste en la importancia de reconocer que "la planificación de género difiere fundamentalmente de la planificación para mujer en el desarrollo. En la medida en que MED es un enfoque menos 'amenazador', es mucho más popular. Pero, por su definición misma, se trata de un añadido, más que de un proceso integrador. La planificación de género, con su fundamental objetivo emancipatorio, es por definición un enfoque más 'confrontacional'. Se basa en la premisa de que el tema de fondo es de subordinación y desigualdad, y por tanto su propósito es que a través del empoderamiento las mujeres logren la igualdad y la equidad frente a los hombres en la sociedad".

La planificación de género se basa en el reconocimiento explícito de las relaciones de género desiguales entre mujeres y hombres, justificadas por códigos simbólicos, conceptos normativos y prácticas institucionalizadas

Por último, podemos transcribir la definición de la investigadora Saskia Wieringa de la planificación de género como enfoque de la planificación al desarrollo que se basa en el reconocimiento explícito de las relaciones de género desiguales entre mujeres y hombres, justificadas por códigos simbólicos, conceptos normativos y prácticas institucionalizadas. Los efectos de estas relaciones desiguales entre los sexos incluyen una división sexual del trabajo, acceso desigual a recursos y oportunidades, una representación limitada de mujeres, una cierta tolerancia de la violencia masculina contra las mujeres y procesos de formación de la identidad (Wieringa, 1998).

Aspectos clave del enfoque de género

Los aspectos clave del enfoque de género son el empoderamiento, el reconocimiento del tri-

ple rol de las mujeres y las necesidades prácticas y estratégicas.

En primer lugar, hay que aclarar que el empoderamiento es un proceso. El estado o la cooperación internacional no empoderan a las personas; pueden servir de catalizadores esenciales, pero las personas se empoderan a sí mismas.

Como dice Gita Sen, el empoderamiento se relaciona, primero y antes que nada, con el poder, cambiando las relaciones de poder a favor de aquellas que con anterioridad tenían escasa autoridad sobre sus propias vidas. Pueden citarse dos aspectos centrales: control sobre los recursos (físicos, humanos, intelectuales, financieros y el de su propio ser) y control sobre la ideología (creencias, valores y actitudes). Si el poder significa control, el empoderamiento, por tanto, es el proceso de ganar control; luego, acceso y control de los recursos para participar en el devenir de la sociedad, comunidad, familia, etc. El empoderamiento cuestiona la ética de poder "sobre" otros (persona, naturaleza) y se sustituye por una noción de poder como capacidad de "ser", de "expresarse" uno mismo. En última instancia, el concepto de poder está muy cerca de la noción de capacidad humana.

El empoderamiento cuestiona la ética de poder "sobre" otros (persona, naturaleza) y se sustituye por una noción de poder como capacidad de "ser", de "expresarse" uno mismo

En segundo lugar, para analizar la división sexual del trabajo en una comunidad es de gran utilidad categorizar los roles que hombres y mujeres desempeñan. El marco del triple rol nos pérmite reconocer que hombres y mujeres realizan funciones diferentes dentro del hogar con distinto control sobre los recursos, desempeñan roles diferentes en la sociedad y tienen intereses y necesidades distintas. Este marco hace referencia al trabajo reproductivo (tareas domésticas y cuidados), productivo (producción de mercado y subsistencia, asalariado y sector informal) y comunitario (actividades religiosas, políticas, fiestas, etc.).

Pero hombres y mujeres no sólo desempeñan roles diferentes en la sociedad sino que también tienen necesidades diferentes. Cuando se trata de programas de planificación y proyectos, la valorización y el reconocimiento que se otorga a estos trabajos afecta directamente a las prioridades de ambos (Walker, 1997).

Los términos *necesidades prácticas* y *estratégicas* son también herramientas esenciales para los procesos de planificación utilizados para identificar las necesidades de los distintos grupos meta (véase el cuadro de la página siguiente). Basándose en el principio de diferentes roles de género y posición en la sociedad se detectan diferentes intereses y necesidades.

Aunque ambas categorías de necesidades son de utilidad como herramienta analítica, en la práctica a menudo se solapan. Por ejemplo, las mujeres necesitan, a corto plazo, conocimientos de aritmética y lectura para comerciar en el mercado local. A largo plazo, puede resultar una ventaja estratégica que les permita participar en las organizaciones comunitarias o cursos de capacitación.

Por otra parte, proyectos que apoyan actividades de generación de ingresos sin otros componentes como capacitación en gestión, contabilidad, etc., pueden reforzar las desigualdades de género y quitarles a las mujeres el control sobre los beneficios de los mismos (Walker, 1997).

La gran duda es quién decide cuáles son las necesidades o intereses: ¿las propias mujeres o los planificadores?

Necesidades de género prácticas y estratégicas

Las **necesidades prácticas de género** hacen referencia a las condiciones de vida	Las **necesidades estratégicas de género** hacen referencia a su posición en la sociedad
• Enfoque dirigido hacia las actividades y problemas prácticos cotidianos derivados de su condición de mujeres: sus circunstancias materiales e inmediatas. Ej.: falta de agua, largas distancias para acarrear agua, sobrecarga de trabajo, carencia de alimentos, falta de servicios sanitarios, etc.	• Enfoque dirigido a las normas y tradiciones sociales y culturales derivadas de su posición de mujeres: la forma en que el género predetermina el poder, estatus y control sobre las decisiones y recursos. Ej.: discriminación institucionalizada en áreas tales como propiedad, trabajo asalariado, educación y toma de decisiones.
• El objetivo es mejorar su situación actual (tendente a cubrir necesidades a corto plazo). Ej.: perforación de pozos de agua.	• El objetivo es el cambio social y el empoderamiento de las mujeres. Ej.: abolición de leyes y normas discriminatorias, integración de las mujeres en la toma de decisiones.

Fuente: Walker, 1997.

Políticas orientadas hacia las mujeres

Es patente la importancia y la responsabilidad de la opción política a la hora de enfocar una intervención. Recientemente la falta de resultados positivos muestra la necesidad de emprender un nuevo debate sobre el tratamiento de temas del desarrollo tales como crecimiento económico y redistribución, así como la promoción de los derechos de las mujeres y la mejora del acceso a los recursos. Igualmente es necesario reconsiderar la dirección y el contenido de la ayuda al desarrollo en términos de selección de estrategias y resultados obtenidos (DANIDA, 1994).

Caroline Moser identifica cinco modelos básicos de enfoques o estrategias que han funcionado desde los años cincuenta: bienestar, equidad o igualdad de oportunidades, antipobreza, eficacia y empoderamiento. Las tendencias en las diferentes estrategias van desde políticas de modernización para un crecimiento acelerado a estrategias de necesidades básicas asociadas con la redistribución, hasta medidas compensatorias más recientes, asociadas a políticas de ajuste estructural.

1. Simplificando mucho, podemos decir que la *estrategia de bienestar* es la más antigua y surgió en el marco de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico y la modernización que se corresponde con los años cincuenta. Su objetivo principal es integrar a las mujeres centrándose sobre todo en su rol reproductivo, identificándolas como grupo vulnerable y considerándolas receptoras pasivas de la ayuda. En general este enfoque intenta dar respuesta a las necesidades prácticas de género mediante políticas de la ayuda alimentaria, la nutrición y la planificación familiar.

Como consecuencia de las críticas de investigadoras y profesionales sobre los efectos negativos de la cooperación internacional en las mujeres y la preocupación de economistas y planificadores del desarrollo por el fracaso de la teoría de la modernización en el Tercer Mundo, surgieron otras estrategias hacia las mujeres que se engloban en la visión que se ha denominado Mujeres en el Desarrollo (MED).

2. A mediados de los años setenta la *estrategia de equidad* parte de la constatación del impacto negativo de las estrategias de desarrollo económico en las mujeres. Identifica a la mujer como sujeto activo del proceso de desarrollo y su objetivo es lograr una independencia económica para llegar a una igualdad con los hombres. Su principal preocupación tiene que ver con la desigualdad entre hombres y mujeres en los ámbitos público y privado.
   Esta estrategia tropezó con problemas desde su inicio debido a la falta de indicadores y estudios además de las reticencias de la mayoría de las agencias de desarrollo y sus propios gobiernos.
3. La *estrategia de antipobreza* supone que la desigualdad económica entre hombres y mujeres no está ligada a la subordinación sino a la pobreza. Hace hincapié en la disminución de las desigualdades de ingreso más que en las desigualdades de género. Parte de la constatación de que en la mayoría de los países pobres, las mujeres son "las más pobres de los pobres". El cambio de estrategia coincidió con la formulación de modelos alternativos de economía y desarrollo social, orientados a erradicar la pobreza destacando el rol de las mujeres en la satisfacción de las necesidades básicas. Su objetivo es garantizar que las mujeres pobres aumenten su productividad.
   La principal crítica a esta estrategia es que promovía actividades tradicionalmente femeninas, como costura y confección, sin introducir a la mujer en nuevas áreas de trabajo. De esta manera, los proyectos puestos en marcha no pretendían impulsar cambios en la rígida división sexual del trabajo. Otra crítica fue que estas actividades productivas significaban una sobrecarga en la jornada diaria, y el trabajo de las mujeres se consideraba secundario en relación con el masculino.
4. La *estrategia de la eficiencia* surge en los años ochenta y coincide con la crisis económica mundial y con la implantación de las políticas de ajuste estructural. Aunque la llamada industria del desarrollo tomó conciencia de que las mujeres eran esenciales para el éxito del desarrollo en su conjunto, no tuvo como consecuencia la convicción de que el desarrollo debía mejorar las condiciones para las mujeres. Según esta estrategia, las políticas de ajuste estructural excluían el trabajo reproductivo de la economía, lo que permitía asumir que los recortes en el gasto social se amortiguaban por la elasticidad del trabajo femenino al incrementar la producción alimentaria, cuidado a enfermos, niños, etc. Desplaza los costos de la economía remunerada a la no remunerada mediante el uso del tiempo no pagado de las mujeres.
   En general los proyectos han promocionado acciones asistencialistas, dando poca importancia a generar soluciones para terminar con la subordinación de las mujeres.

Si bien hay que reconocer la importancia de su acción social, está el problema de que muchas veces descansan en soluciones que tienen como consecuencia un incremento del trabajo no pagado de las mujeres.

5. También en la década de los ochenta surge la *estrategia de empoderamiento* o participación igualitaria de la mujer, desarrollada por feministas y organizaciones de base del Tercer Mundo. Es la más radical porque preconiza transformaciones en las estructuras políticas, económicas y sociales con el objetivo de contar con el espacio necesario para la definición de las necesidades y demandas de las propias mujeres. Considera necesario aplicar procedimientos de planificación participativa y de consulta basados en el género.
Esta estrategia ha recibido poco apoyo por parte de los gobiernos y las agencias de ayuda al desarrollo, pero ha repercutido positivamente en el fomento de la organización, lo que ha impulsado la difusión de grupos y organizaciones de mujeres en los países en desarrollo.

En la práctica podemos afirmar que hasta el momento ni la investigación, ni la experiencia adquirida con la acción, han aportado suficientes elementos para el diseño de estrategias que sitúen adecuadamente a las mujeres en los procesos de planificación global. El carácter disperso, inmediato y atomizado de la mayoría de las acciones orientadas a las mujeres impide reunir e integrar toda la información.

Otras dudas que nos tendríamos que plantear: ¿estas intervenciones han cambiado algo?, ¿cuál es su potencial transformador?, ¿empoderan a las mujeres para analizar críticamente su propia situación y poder imaginar y configurar otras relaciones sociales menos opresoras? Estas preguntas no tendrán respuestas fáciles y menos términos cuantificables (Wieringa, 1998).

Conclusión

Ante este panorama, vemos que son necesarias más cosas que pura retórica. Aparentemente hay consenso en admitir la necesidad de incorporar a las mujeres en el desarrollo para una mayor igualdad y eficiencia de las políticas de cooperación, pero ¿cuáles son las causas de la tendencia generalizada a una "evaporación" de las políticas de género en la práctica? ¿Podemos hablar de una oposición o agenda oculta en el discurso oficial que explicaría la razón del fracaso de las políticas?

Hasta el momento ni la investigación, ni la experiencia adquirida con la acción, han aportado suficientes elementos para el diseño de estrategias que sitúen adecuadamente a las mujeres en los procesos de planificación global

Es evidente que las causas y dificultades son de tipo técnico y político. Junto a una ceguera de género en la formulación de políticas y una cierta actitud o resistencia a incluir el género, existen otros factores técnicos como una falta de capacitación de los técnicos y de procedimientos metodológicos adecuados para la planificación.

A pesar de que en la gran mayoría de las agencias de cooperación el enfoque se ha institucionalizado y se han impartido cursos de capacitación a sus funcionarios, la incorporación en el trabajo diario sigue teniendo dificultades. Muchos funcionarios de estas agencias no utilizan el género como enfoque o como

categoría de análisis sino como medida técnica. Dentro de este contexto, el análisis de género muchas veces se limita a proporcionar datos específicos sobre hombres y mujeres. Lo que revelan estos datos y su función en los proyectos se interpreta como un asunto para las mujeres especialistas en género. La consecuencia es que con un curso de una semana se consideran especialistas en esta materia.

Todavía falta mucho para que los objetivos de un proyecto se orienten hacia la construcción de la ciudadanía de las mujeres y para que se les considere sujetos de desarrollo. Es fundamental una conciencia de género, que implica un cambio en la forma de ver la realidad; voluntad política de gobiernos y agencias de desarrollo para crear condiciones necesarias para su puesta en marcha, y por encima de todo consultar y escuchar a las propias mujeres. ■

Bibliografía

Canadian Council for International Cooperation (1991): *Two halves make a whole. Balancing gender relations in development,* Ottawa, Canadian Council.

DANIDA (1994): *Evaluation of the Implementation of DANIDA's WID Policy,* Copenhague, Ministry of Foreign Affairs-DANIDA.

Dederichs-Bain, B. (1996): *Women's advancement in development cooperation –WID, Gender, GAD–. A guideline for the work of Deutsche Welthungerhilfe (German Agro Action),* Bonn, Deutsche Welthungerhilfe.

Hernández, I., y A. Rodríguez (1996): *Igualdad, desarrollo y paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres,* Bilbao, Hegoa (Cuadernos de Trabajo, 17).

– y M. Van Der Veken (1989): *Mujeres, tecnología y desarrollo,* Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer (Serie Estudios, 23).

Hlupekile Longwe, S. (1997): "The evaporation of gender policies in the patriarchal cooking pot", *Development in Practice,* 2.

Kabeer, N. (1994): *Reversed realities. Gender hierarchies in development thought,* Londres, Verso.

Moser, C.O.N. (1991): "Las mujeres en la planificación del desarrollo. Necesidades prácticas y estratégicas de género", en Hegoa, *Políticas de Cooperación para el Desarrollo y Participación de las Mujeres.*

– (1995): *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación,* Lima, Entre Mujeres-Flora Tristán.

OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) (1995): *Manual de la ayuda al desarrollo: principios del CAD para una ayuda eficaz,* París, OCDE/Mundi Prensa.

Sen, G., y K. Grown (1988): *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo,* México, Colegio de México.

Skjonsberg, E. (1992): *Women in development. Towards the year 2000,* Copenhague: Ministry of Foreign Affairs-DANIDA.

Walker, A. (1997): *Gender training for GAA Staff,* Bonn, Deutsche Welthungerhilfe/German Agro Action.

Wieringa, S. (1998): "Rethinking Gender Planning", *Gender, Technology and Development,* 2 (3) (sep.-dic.), 349-373.

Motivos e incentivos en el voluntariado

Antonio Madrid

Las actuales motivaciones del voluntariado no se generan sólo en un nivel social o comunitario, sino que el poder político estatal y los poderes económicos ofrecen motivos para hacer voluntariado. Este fenómeno es preocupante, ya que dificulta el desarrollo del potencial ético-político presente en la colaboración social de las personas en las organizaciones de solidaridad.

Los agentes estatales y económicos ofrecen cada vez más motivaciones para la actividad de voluntariado. Durante los últimos años se han incrementado significativamente tanto el número de entidades no lucrativas como el número de personas que desarrollan actividades de voluntariado. Tal vez lo más importante no sea que haya hoy más o menos personas que dedican parte de su tiempo a tareas de colaboración social, sino la comprensión global del contexto en el que se produce este fenómeno.

Son muchos los aspectos a tener en cuenta en la descripción del contexto actual del voluntariado. Posiblemente las dos circunstancias más relevantes son la "crisis del estado asistencial" y el problema del desempleo. Las llamadas "terceras vías" han tomado buena nota de estas dos cuestiones y ofrecen una visión del voluntariado desde esta doble perspectiva.

En este artículo se intenta explicar, en la medida de lo posible, dos cosas: cuál es la estructura motivacional del voluntariado y qué papel desempeña la autoridad estatal en la generación de motivaciones para el voluntariado. No es posible ver la actividad de colaboración gratuita de las personas como una expresión de motivaciones surgidas de la disposición moral y política de los sujetos, o derivadas del entramado social. Los agentes estatales y económicos aportan cada día más motivaciones para la colaboración de voluntariado. El fomento estatal, la difusión de los medios de comunicación, la utilización interesada de una imagen solidaria por parte de las empresas, o la conversión de la solidaridad en un espectáculo, tienen mucho que ver con la motivación del voluntariado.

Algunos datos sobre las motivaciones del voluntariado

En estos momentos no disponemos de estudios globales que expliquen cuáles son las motivaciones del voluntariado. Pese a esta

Antonio Madrid es miembro de Juristes sense fronteres.

carencia, sí tenemos algunos trabajos (aquí se van a utilizar dos) que, mediante metodologías distintas, dan una idea de por qué una persona decide realizar trabajo de voluntariado.

Un estudio realizado a finales de 1996 acerca de los voluntarios en Cataluña[1] indicaba que eran unas 500.000 las personas que hacían voluntariado. De este número, 385.000 lo hacían a través de una organización, mientras que 155.000 lo hacían de forma puntual. Las motivaciones de este voluntariado (cito textualmente) eran las siguientes: ayudar a los otros (32,9%); por principios, ideales, solidaridad (23,3%); pasar el tiempo y distraerse (17,7%); le agrada y le satisface (16,1%); porque es un tema que le afecta a nivel personal y familiar (14%); por vocación (13,9%); transformar y mejorar la sociedad (7,9%); necesidad de hacer cosas (4,8%); conocer gente y hacer amistades (4,2%); formación y aprendizaje (1,4%); otros (11,5%).

Los autores de este estudio también preguntaron a los encuestados por qué no realizaban voluntariado. Éstos fueron los resultados: no tiene tiempo, trabaja/estudia (64,2%); es muy mayor (11,9%); no se lo ha planteado/no está motivado (10,1%); no tiene información/no sabe dónde dirigirse/no conoce a nadie que lo sea (7,9%); problemas de salud/minusvalías (7,4%); obligaciones familiares (5,8%); no le interesa el tema (4,1%); otros (4,8%).

Hasta aquí los porcentajes que reflejan lo que los voluntarios dicen de sí mismos. Pero ¿qué imagen tiene la sociedad de los voluntarios? Según el estudio que comentamos, el 45,5% de los encuestados vinculan la actividad del voluntariado con la motivación cívica de ayuda a los otros; el 39,5% con principios, ideales y solidaridad; el 15,2% piensa que se hace por pasar el tiempo o porque disponen de tiempo libre; el 10,4% por vocación, etc.

El segundo estudio[2] que tomamos para abordar las preguntas con las que se abría este artículo se centra en la motivación de la gente para asociarse. Para realizar este estudio se organizaron ocho "grupos de discusión" en cinco ciudades españolas. Los resultados de las discusiones mantenidas en estos grupos permitieron indicar cuatro vías de motivación en el fenómeno asociativo:

1. *Proyección*. De esta motivación universalista participarían miembros de la clase media-alta urbana que pueden liberar tiempo libre y conocimiento al servicio de causas altruistas.
2. *Participación social*. Aquí se trata sobre todo de personas que están dispuestas a desempeñar tareas concretas como cauce de participación social. Según indican los autores, este tipo de motivación suele mantener vivas las asociaciones.
3. *Reivindicación*. En este vector motivacional se sitúan sobre todo los afectados por una situación concreta, los interesados en una cuestión particular, etc.
4. *Organización*. En esta vía de motivación estarían fundamentalmente los técnicos y profesionales. La transformación de la gestión de las asociaciones en una gestión empresarial enlaza directamente con este vector motivacional.

Los dos estudios citados nos dan una idea vaga de las motivaciones que llevan a las personas a asociarse y a actuar como voluntarios. Tal vez haya que aceptar que en materia de motivaciones cada persona es un mundo, y que la propia clasificación de las motivaciones

1. Este estudio tomó una muestra de 803 individuos de 16 ó más años. El método utilizado fue la entrevista telefónica, aceptándose la respuesta múltiple. El estudio lo realizó el Instituto DEP. Significativamente, este estudio partía de dos preguntas: ¿por qué el voluntariado? y ¿por qué el resto de la población mayor de 16 años no participa ni ha participado en este tipo de actividad?

2. Gregorio Rodríguez Cabrero y Alfonso Ortí Benlloch, "Institucionalización del sector asociativo en España: estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre sector público y entidades sociales", en *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1997, pp. 123-165.

es ya en sí problemática. ¿Qué se quiere decir hoy cuando se afirma que una persona hace voluntariado por motivos solidarios? ¿Acaso estamos todos de acuerdo acerca del sentido contemporáneo del término *solidaridad*? Lo mismo sucede si se dice que una parte de los voluntarios se mueve por motivos caritativos, o por motivos religiosos. Por otra parte, las personas difícilmente nos movemos por una sola motivación. El libro de Robert Wuthnow, *Actos de compasión*,[3] sirve para ver la complejidad de las motivaciones presentes en la actividad del voluntariado.

A pesar de la dificultad que supone el carácter fragmentario de los estudios disponibles y la mezcla y confusión de las motivaciones, no se puede explicar el voluntariado actual sin entender cuáles son sus motivos. De esta forma, si somos capaces de explicar qué está sucediendo en el campo de las motivaciones del voluntariado, podremos atisbar hacia dónde se puede estar orientando.

La intervención del poder político tiende a constituir un voluntariado a la medida de unas determinadas directrices político-económicas que no necesariamente han de ser las más deseables

La cuestión de la institucionalización del voluntariado

La institucionalización del voluntariado ha supuesto una fuerte presencia de las autoridades públicas en la generación de motivos para el mismo. Esta intervención amenaza con desvirtuar las motivaciones esenciales del voluntariado. O, dando un paso más, la intervención del poder político tiende a constituir un voluntariado a la medida de unas determinadas directrices político-económicas que no necesariamente han de ser las más deseables. Me explico.

El voluntariado acoge una buena parte de la riqueza ético-política de la comunidad. Desde este punto de vista el voluntariado es sumamente importante. Pero para desarrollar su potencial emancipador precisa defender una cierta pureza o autenticidad en las motivaciones que llevan a las personas al voluntariado. Estas motivaciones han de provenir de la comunidad, de la relación con el otro o de la reflexión personal, y no de un programa de televisión.

Cuando se dice que la actividad de voluntariado es libre, gratuita y desinteresada, en realidad lo que se está afirmando es que el modelo ideal del voluntariado responde a una libertad en la disposición de la persona frente a la actividad de voluntariado como mecanismo de interacción entre ella y otras personas. Sin embargo, la institucionalización del voluntariado ha estado acompañada de unas políticas de incentivaciones y de creación de intereses que inciden directamente en las motivaciones para el voluntariado. La existencia de incentivos es clara, así como la tendencia al incremento de los mismos (en este sentido, es útil la lectura del Plan Estatal del Voluntariado 1997-2000).

Pero ¿por qué se han desarrollado estas políticas de promoción del voluntariado a través de su incentivación material e ideológica? Por una necesidad de incrementar el número de personas que presta servicios de interés

3. Madrid, Alianza, 1996.

social. Esta necesidad, que hay que poner en relación con el desempleo existente y la posibilidad de ocupar a una parte de la población en tareas de interés social, explica en parte que se incentive materialmente la realización de voluntariado. Ahora bien, se entiende que esta incentivación también ofrece motivos para la realización de voluntariado.

¿Hemos de defender el mantenimiento de la pureza de las motivaciones y, por tanto, criticar la intromisión del poder estatal y económico en su generación, o conviene establecer una línea de incentivos que ayude a incrementar el número de voluntarios?

Esta necesidad se verá incrementada con la desaparición de la prestación social sustitutoria. Esto va a provocar, según indican los responsables de algunas entidades no lucrativas importantes y los responsables de la administración que hoy se ocupan de la prestación social sustitutoria, un grave problema: no habrá personas para mantener las prestaciones que venían atendiendo los objetores de conciencia. Ante este panorama, no son pocas las voces que propugnan la creación de un servicio civil. De hecho, el gobierno catalán cuenta desde hace tiempo con un anteproyecto de regulación de este servicio civil[4] que ha sido impulsado desde el Instituto Catalán del Voluntariado.

La cuestión, a la vista de lo dicho, se plantea en estos términos: ¿hemos de defender el mantenimiento de la pureza (entiéndase como autonomía social) de las motivaciones y, por tanto, criticar la intromisión del poder estatal y económico en su generación, o conviene establecer una línea de incentivos que ayude a incrementar el número de voluntarios? La cuestión no tiene una respuesta sencilla. Pese a esta dificultad, creo que los incentivos contribuyen a pervertir el sentido moral y político del voluntariado.

En el caso del anteproyecto del servicio civil de Cataluña se indica que la dedicación de las personas adscritas al servicio deberá ser superior a diez horas semanales durante un período superior a los seis meses, pudiendo en su caso justificarse una duración inferior. También se señala que corresponde al gobierno catalán establecer convenios que favorezcan la prestación del servicio civil, así como el reconocimiento de las prestaciones realizadas en el marco del servicio civil. Hay que recordar que este anteproyecto parte principalmente de un texto elaborado por Miquel Roca. En este documento se proponían una serie de incentivos que han quedado silenciados en el anteproyecto publicado. Otro tanto ocurrió con la ley estatal del voluntariado.

Pese a la dificultad de la cuestión planteada, creo que una salida posible a los efectos negativos derivados de la intromisión estatal en la generación de motivaciones para el voluntariado es tomar las riendas de la situación actual y entender que posiblemente se ha de establecer un doble itinerario para adecuar el voluntariado a la situación de las sociedades contemporáneas. Por una parte, hay que defender la autonomía de la sociedad y sus organizaciones en la generación de motivaciones, de forma que éstas no se conviertan en instrumentos de arribismo social, ni en un instrumento de una beneficencia mal entendida. Al mismo tiempo hay que proponer modelos de actuación social que permitan vivir de su trabajo a aquellas personas que lo necesitan. El voluntariado no puede ser el resultado de la incentivación de mano de obra barata. Habría que pensar si no es preciso aceptar una doble realidad en el voluntariado: la realidad

4. Se puede consultar este documento en la página *web* del INCAVOL: <http://www.voluntariat.org>. Otras direcciones de interés pueden encontrarse en el libro de Agustín Velloso, *Guía crítica del voluntariado en España. Dónde, cómo y cuando. Razones para trabajar como voluntario*, Madrid, Espasa, 1999.

de las personas que participan en organizaciones sociales sin necesidad de obtener recursos económicos como contrapartida de su prestación social, y la realidad de personas que necesitan vivir de su trabajo, aunque este trabajo esté dentro de las actividades llamadas de voluntariado.

En el contexto español todavía se ve con malos ojos el encuentro de las motivaciones del voluntariado como "ayudar a los otros" o actuar por principio e ideales, y vivir de este trabajo. Este recelo habla posiblemente de una contradicción entre la dinámica económica de las sociedades contemporáneas y la moral de sus miembros. Tal vez sea importante para el futuro del voluntariado tratar de establecer puentes entre las motivaciones económicas y las motivaciones político-morales de las personas que deciden desarrollar actividades de colaboración social. ■

Cooperación internacional: encuentros y desencuentros

Mar Morollón

Este artículo es una reflexión en voz alta, a partir de las experiencias personales de la autora, sobre la importancia y las consecuencias personales, y para los mismos proyectos de desarrollo, de las diversas formas de afrontar esa forma de encuentro personal y peculiar, entre diferentes, que se produce cuando alguien de un país privilegiado va a un país desfavorecido, y además va a... ¿ayudar?, ¿colaborar?, ¿desarrollar?, ¿aprender de ellos y ellas?, ¿ser como ellos y ellas?, ¿trabajar?, ¿enseñar?... No trata, pues, sobre las políticas o las declaraciones de intenciones o las presunciones en torno a los valores de la cooperación y de los y las cooperantes.

En principio, viajar a un país del mal llamado Tercer Mundo, para trabajar en la cooperación al desarrollo, presupone de las personas que lo hacen una serie de posiciones ideológicas y actitudes muy lejos de la intolerancia cultural, el racismo, la xenofobia, etc. Es decir, los valores positivos y las actitudes y aptitudes para encontrarse, entenderse, convivir y trabajar, en un contexto social y cultural diferentes, con personas diferentes, como en el servicio militar a los soldados obligados, "el valor se les presupone".

De la misma forma, a las personas que nos acogen les presuponemos unos valores muy similares a los nuestros, o al menos valores que apreciamos y consideramos como muy positivos. Normalmente, se les puede presuponer también un alto sentido del compromiso social, de la justicia y otras grandes causas, que también motivarían el compromiso y la presencia de las personas que vamos a cooperar a estos países. Por lo tanto, tendríamos importantes puntos de encuentro y causas comunes.

Seguramente todo es cierto en la mayoría de los casos. Sin embargo, tanta presunción no deja de ser hija de los prejuicios (en positivo, eso sí), y por lo tanto adolece de un exceso de generalización y una carencia de matices. Lo anterior implica negar una realidad con multitud de circunstancias que determinan cómo se producen estos encuentros y cómo se producen, por tanto, las relaciones entre el Norte y el Sur en su expresión más esencial o primaria, que es el encuentro entre las personas.

Se ha reflexionado bastante sobre las relaciones de cooperación a nivel "macro", entre el Norte y el Sur, las formas de afrontar las políticas de ayuda al desarrollo, la posición de las ONGD, etc.

Mar Morollón es cooperante en Honduras, El Salvador y Panamá desde 1995.

Otra cuestión importante es que la cooperación y las relaciones que en ella se establecen es una cuestión, en términos muy generales, de al menos dos partes involucradas. Todas las personas, en todas las culturas, y en todos los ámbitos, como puede ser la cooperación, nos vemos sometidas al condicionamiento de los estereotipos. Los estereotipos son generalizaciones que utilizamos como mecanismo para asimilar y ordenar la enorme cantidad de información y estímulos que recibimos en nuestras relaciones sociales. Por supuesto, los estereotipos son algo que pone en funcionamiento cualquiera de las partes, en cualquier momento de esta relación. Por ello, también pondré algunos ejemplos de estereotipos de ida y vuelta. Es decir, estereotipos que tenemos y creamos los y las extranjeras en los países a los que vamos a cooperar, y estereotipos que tienen las personas de estos países, con respecto a los y las extranjeras. Todos ellos, contextualizados en Centroamérica.

Al hilo de los "estereotipos de ida y vuelta", es importante aclarar que, en principio, el texto se escribe desde una sola perspectiva y se centra sobre todo en la caracterización de las actitudes de las personas que vamos desde los países más ricos a los países pobres.

Aunque en principio pudiera parecer que los discursos generales sobre justicia y solidaridad o ayuda, son los que pueden motivar a las personas a involucrarse en proyectos de cooperación, esta cuestión no es tan automática. Por un lado está la mayor profesionalización, tecnificación y sofisticación de la cooperación, lo cual abre un enorme mercado laboral en países del Tercer Mundo a profesionales de los países ricos. También está la crisis de identificación con los procesos políticos de algunos países, que tiempos atrás provocaba la organización de muchos y numerosos grupos de brigadistas, que representa un tipo de implicación muy concreta y que en los últimos años ha significado la evolución y la reubicación de muchas de estas personas, en lo que se refiere a su relación con estos países; o bien la desvinculación total. Por otro lado, está la presencia de las iglesias, tradicional y que se ha mantenido en el tiempo, que implica otro grupo con perfiles característicos. Seguramente podríamos seguir buscando realidades que matizan y condicionan este paraguas general de las motivaciones, desde el punto de vista ideológico o de principios, por las cuales las personas se involucran. Sin embargo, por ahora, obviaremos este aspecto para hacer nuestra caracterización. Para empezar, podríamos hacer dos grandes grupos, que podríamos denominar como "profesionales" y "no profesionales" de la cooperación.

Todas las personas, en todas las culturas, y en todos los ámbitos, como puede ser la cooperación, nos vemos sometidas al condicionamiento de los estereotipos

No profesionales de la cooperación

Un primer subgrupo de este grupo podría ser el de *los y las solidarias militantes*. Existen varias organizaciones no gubernamentales que, dentro de sus actividades, incluyen acciones de sensibilización e implicación con la cooperación al desarrollo y la solidaridad con los países pobres. Para conseguir esta implicación organizan viajes, normalmente durante los meses del verano de acá, con grupos de personas que llegan a los países para integrarse en organizaciones locales o en comunidades, durante un período muy corto de tiempo (de uno a tres meses) y para ayudar en las tareas o proyectos

que ya se están llevando a cabo, o simplemente para integrarse en la vida cotidiana de la comunidad y conocer de cerca su realidad. Estas comunidades suelen ser rurales o urbanas marginales, donde, por supuesto, la pobreza y las dificultades para salir adelante muestran su cara más cruda. Últimamente, parece que también se ha incorporado la figura del "turismo solidario", cuyas características serían parecidas a las del grupo anterior. La diferencia, quizá, es que el turismo solidario se plantea más como una gira de conocimiento o re-conocimiento y explícitamente se planifican visitas de interés turístico y de descanso para los y las participantes.

Es decir, las características de la relación de partida que se establece vienen determinadas por el hecho de que esta actividad no implica retribución económica para las personas que viajan; más bien al contrario, corren con sus gastos. La cooperación no constituye su principal dedicación. La mayoría de las veces no tienen objetivos, metas o tareas concretas que cumplir. Y el tiempo en que se produce esta relación es muy corto e insuficiente para conocer y comprender con profundidad la realidad, el contexto y a las personas.

La actividad de los solidarios militantes no implica retribución económica; más bien al contrario, corren con sus gastos

Normalmente, las personas que tienen esta experiencia por primera vez se encuentran muy impactadas por el abismo entre lo que sabemos porque lo hemos leído, nos han contado o hemos visto en la televisión, y la realidad de carne y hueso que podemos ver, oír, oler y tocar. Alguna de las reacciones que podemos asociar especialmente a este grupo sería, por ejemplo, la de aquellas personas que no pueden soportar una realidad tan cruda y diferente y dejan aflorar todos sus miedos y viven con verdadera angustia todo el tiempo, viendo en todo lo que conforma esta nueva realidad un enemigo violento y agresivo. También se pueden crear "submundos" junto con las personas que han llegado contigo y que son tus iguales; de manera que no se hace nada si no es en grupo, desde el grupo y por iniciativa del grupo. Entre ellos y ellas hablan su idioma, que los demás no entienden, y a veces desembarcan literalmente de forma tan desproporcionada con respecto al número de personas locales que llegan a cambiar (temporalmente, eso sí) la dinámica y la vida de la comunidad. Se producen verdaderas neocolonizaciones bienintencionadas, donde la gente opina, recomienda y compra leche y alimentos que normalmente no pueden comprar, para los y las niñas de la comunidad, sin pensar que después se van y esto se acabó.

La relación que se produce, pues, es breve, y normalmente es de carácter exótico: personas diferentes, cuya vida y formas de ver el mundo no tienen nada que ver. La compasión, la pena, el miedo o el asombro, por una parte, y lo diferente y el papel de "donadores", por otra, hacen que normalmente no se pueda producir una relación de intercambio y conocimiento mutuo, unido a la imposibilidad de cubrir en tan corto espacio de tiempo las etapas necesarias para llevar a una relación de este estilo.

El siguiente subgrupo de no profesionales podría ser el de *los y las jóvenes cooperantes*. Normalmente, estas personas acceden a un

curso, postgrado, maestría, etc., de cooperación internacional, que incluye un tiempo en prácticas o una pasantía de varios meses en un país pobre. Estas pasantías suelen realizarse en instituciones y organizaciones no gubernamentales de los países de acogida, que realizan programas de desarrollo; están becadas mínimamente y tienen una duración promedio de entre cuatro y seis meses. Esta opción se presenta, generalmente, a jóvenes que acaban de terminar sus estudios universitarios o que, en cualquier caso, no tienen mucha experiencia de trabajo. Los entornos a los que llegan suelen ser profesionales, que, dependiendo del carácter de la institución, tienen más o menos contacto con una realidad más amplia (población rural, indígena, marginal, etc.) y más cercana a la mayoría.

Dentro de este grupo se dan al menos dos actitudes que podríamos destacar especialmente. La primera es la actitud de quien encuentra muchas diferencias en las dinámicas y hábitos de trabajo y tiene una actitud muy crítica sobre las organizaciones, modos y costumbres, tanto en el terreno laboral/profesional, como en las formas de vida y los valores que comportan. Las personas que tienen este tipo de actitud suelen tener dos mundos de relaciones: uno, el que le obliga el ambiente laboral en que se desenvuelve; estas relaciones suelen ser cordiales, pero no cercanas, más bien en una línea del multiculturalismo ("tú con tu cultura, tu forma de ver las cosas; y yo con la mía, pero cada quien en su sitio, no mezclemos las cosas"). Su otro mundo de relaciones son sus iguales, normalmente personas de su misma procedencia, con quienes crean relaciones de amistad, y más o menos solidarias; y con quienes suelen reunirse muy a menudo, para compartir sus pequeñas y grandes críticas, y anécdotas sobre todo lo que no está bien en el país, y sobre la falta de cualidades positivas de la gente autóctona como grupo.

Otra actitud posible es la de las personas que sostienen que no han ido allá a decir qué hay que hacer y cómo hay que hacerlo y por ello se mantienen al margen, son muy parcos en participación activa por miedo a causar injerencias y mantienen una actitud de admiración y aprendizaje hacia todo lo que ocurre. No emiten ni se permiten un juicio. No hacen valoraciones, ni objetivas ni subjetivas. Suelen relacionarse bastante con las personas del entorno donde trabajan, y son bastante receptivas, pero absolutamente acríticas. Cuando en este encuentro algo choca o entra en conflicto, normalmente no se afronta y se obvia. Ésta sería otra posición entre el multiculturalismo y la asimilación ("allá donde fueres, haz lo que vieres", o bien "tus razones tendrás para pensar o actuar así, no me importa, yo no soy de aquí").

La compasión, la pena, el miedo o el asombro, por una parte, y lo diferente y el papel de "donadores", por otra, hacen que normalmente no se pueda producir una relación de intercambio y conocimiento mutuo

En cualquiera de los dos casos, la experiencia suele llevarles a introducirse laboralmente en el mundo de la cooperación. Curiosamente, el grupo de los críticos suele tender a quedarse o regresar inmediatamente al país donde han realizado sus prácticas, con un contrato en un organismo internacional, en condiciones que, en principio, no podrían alcanzar en nuestro país, pasando así a formar parte de "los y las profesionales de la cooperación".

Profesionales de la cooperación

Dentro del grupo de los y las profesionales encontramos más situaciones de partida dife-

rentes. En primer lugar, están *los y las técnicas de proyectos*. En principio son personas que profesionalmente realizan tareas de cooperación, como técnicos y técnicas en distintas áreas en proyectos concretos gestionados a través de organizaciones no gubernamentales o empresas consultoras. Son personas que, normalmente, cobran un salario muy superior a los promedios del país, que se dedican profesionalmente a la cooperación y que van cambiando de proyectos y de país periódicamente. Suelen tener al menos una cierta experiencia y trayectoria en el mundo de la cooperación. También existe un tercer grupo, compuesto por las personas que llevan años en un país, que han hecho una opción de quedarse, incluso han formado familias allá.

Hay gente para la que, además de ser una opción profesional, su dedicación a los asuntos de cooperación también es una opción de principios y/o identificación con el país y las personas

En este caso, es muy difícil entrar a categorizar, ya que hay muchísima gente con motivaciones o procedencias y evoluciones muy diferentes. Sin embargo, generalizando mucho, podríamos decir que hay gente para la que, además de ser una opción profesional, su presencia y su dedicación a los asuntos de cooperación también es una opción de principios y/o identificación con el país y las personas. En estos casos, las relaciones que establecen con la gente del país suelen ser realistas, de conocimiento y bastante respeto mutuo, sin grandes mitificaciones, ni satanizaciones; y establecen relaciones personales más por empatía que por identificación con un grupo determinado. Con respecto a su modo de entender y de realizar su trabajo de cooperación, suele ejercer una función facilitadora. Le interesa cumplir con su responsabilidad pero también le interesa que el proyecto beneficie realmente a la población a la que se dirige, es decir, que su grado de implicación personal puede ser alto.

En este grupo también encontramos aquellas personas para quienes esta opción no es más que una opción profesional, con todas las ventajas y desventajas de "estar fuera de casa". Por un lado, el nivel adquisitivo es mucho más alto de lo que podría ser en su país (se puede tener una persona interna que nos ayude en la casa o con los y las niñas, un buen coche, una casa de lujo o semilujo, se puede pertenecer a un club deportivo exclusivo...), los puestos que se ocupan tienen bastante prestigio y es muy fácil escalar laboralmente, etc.; por otro, normalmente la movilidad es muy alta, y en algunas ocasiones, no se tiene acceso a ciertas bonanzas del Primer Mundo, como por ejemplo la amplia oferta cultural. Las relaciones que se pueden establecer con las personas del país son a través de los servicios y laborales. El conocimiento que se establece es superficial; realizan análisis y juzgan a través de una perspectiva que no considera la visión y la vivencia de los y las locales; y la vida social que suelen llevar no es accesible económicamente para los y las locales, excepto para un determinado grupo, con los que tampoco hay una identificación excesiva. Por ello se recurre de nuevo al grupo de iguales. Personas de tu mismo país o extranjeros, que más o menos comparten códigos culturales y niveles económicos similares. La forma en que este perfil de cooperante

suele llevar a cabo su tarea de cooperación es bastante formal y centrada en el cumplimiento de sus responsabilidades. La identificación con los objetivos del proyecto o con las personas beneficiarias suele ser secundaria.

Otro grupo serían *los altos cargos de agencias de cooperación y organismos internacionales*. El mundo de relaciones de estos grupos normalmente se aleja más de las personas de a pie del país. Por el entorno laboral en que se mueven, su conocimiento y relaciones vienen dadas, en gran parte, por las clases políticas y poderosas. El contacto que tienen con otras realidades es a través de los informes o en los actos oficiales relacionados con la ejecución de los proyectos. En muchos casos se podría decir que viven en verdaderas burbujas blindadas, donde sus relaciones, sus circuitos y actividades, nada tienen que ver con la realidad del país. Hacen análisis generales, desde una perspectiva política, económica y social, que les posicionan teóricamente, y se relacionan formalmente con grupos de locales de un cierto nivel económico, social y político, como parte del protocolo y de las tareas que tienen que realizar. La cooperación al desarrollo, en este caso, responde a perspectivas más complicadas, determinadas principalmente por otros intereses económicos, políticos y sociales con respecto a los países en desarrollo, que se tienen que desarrollar como los países del Primer Mundo digan. Las personas que trabajan en este grupo lo saben y responden, básicamente, a este interés.

Para algunas personas no es más que una opción profesional, con todas las ventajas y desventajas de "estar fuera de casa"

Por último, podríamos mencionar *los y las consultoras y expertas*. Son también profesionales que tienen bastante conocimiento teórico y experiencia de trabajo sobre una zona concreta de los países en desarrollo; que pasan por los países y los proyectos cortísimos períodos de tiempo, realizan muchas preguntas, toman muchas notas, y realizan informes con diagnósticos, evaluaciones, recomendaciones y sentencias. Una anécdota ilustrativa sobre la imagen de algunas de estas personas es la definición que de ellos daban en Panamá los y las locales. A saber. "Experto: pendejo venido de lejos".

Las características de su trabajo y el talante con que lo afrontan hace que en muchos casos la relación que estas personas establecen es de investigadores de laboratorio, que tratan a la gente como proveedores pasivos de información y como receptores, igualmente pasivos, de mandatos y recomendaciones, sobre lo que está bien y lo que está mal, lo que tienen que hacer y cómo lo tienen que hacer.

Para seguir pensando

Independientemente de las categorizaciones y las asociaciones realizadas, podríamos ver algunos rasgos generales sobre qué cuestiones definen y condicionan las relaciones que se establecen en el amplio mundo de la cooperación.

- La migración de un o una cooperante, por muy precaria que sea, siempre será una migración "de lujo", sólo por el hecho de llegar de un país y de una sociedad desde la que te puedes permitir el lujo de pagar un boleto de avión de ida y vuelta, y de que, en

principio, no tienes ninguna motivación de primera necesidad para llegar a este país. Normalmente cuentas con un soporte institucional y económico en el país y un espacio y unos objetivos más o menos definidos. De alguna forma, éste es un primer hecho diferencial, que determina una posición de ventaja a la hora de llegar a un país y una cultura diferentes. Además, llegas de un modelo social, económico y político, deseado y deseable por la mayoría de las personas que habitan el país de acogida; lo cual te confiere una especie de rango social, valorado a priori muy positivamente. Por supuesto esta situación es muy diferente a la que sufren los y las emigrantes económicos que llegan a nuestro país o el resto de Europa, procedentes de estos mismos países donde vamos a cooperar. El viaje lo hacen en condiciones precarias, clandestinamente, carecen de legalidad al llegar a Europa o, lo que es lo mismo, de cualquier derecho como ciudadanos y ciudadanas, pueden tener referentes familiares pero éstos, normalmente, están en una situación marginal y precaria, que no les califica como la mejor entrada para la integración social, desde una situación tranquila y positiva. En fin, nada que ver.

- Una derivación de esta situación es que, por bajo y precario que sea el nivel adquisitivo de un o una cooperante, siempre cuenta con más recursos que el promedio de la población.
- La historia de la relación y la implicación con el trabajo de cooperación internacional, así como el carácter de la institución cooperante para la cual trabajas, determina, a veces, perfiles concretos de personas o personajes involucrados en la cooperación. Relación en la que no profundizaremos más.
- El papel de "donador" o "proveedor", aunque muchas veces sólo sea desde el punto de vista simbólico, establece inicialmente un tipo de relación de poder. Esta relación tiene diferentes consecuencias en las relaciones personales y de cooperación que se establecen. Algunos ejemplos podrían ser, por un lado, el temor a que un posible conflicto en las relaciones "corte el grifo", lo que produce muchas veces relaciones de sumisión y falta de transparencia por parte de los y las beneficiarias de los proyectos. Por otro lado, las actitudes impositivas con respecto a qué y cómo se deben hacer las cosas, sencillamente porque tiene el control sobre los fondos. En el terreno de las relaciones personales, se puede establecer una relación en la que los y las cooperantes se sienten en la obligación de ser generosos con las personas locales con las que se relacionan (invitaciones, regalos, ayudas, etc.); y éstas lo reciben no como un acto de generosidad, sino como algo natural, normal, e incluso, en algunos casos, como una obligación y con una cierta exigencia.
- En algún momento o de forma permanente se produce la tendencia por parte de los y las cooperantes de establecer sus relaciones exclusivamente entre su grupo de iguales y de espaldas a la realidad y la gente del país donde viven. Es decir, se produce el fenómeno de la comparación social y del favoritismo endogrupal, por los cuales las diferencias intergrupales se aprecian más fácilmente, al igual que las semejanzas intragrupales; asimismo, se tiende a homogeneizar y desfavorecer al otro grupo, a la vez que se valora y aprecia más lo rico y lo variado del propio grupo. ■

Mujeres, proyectos y jaleo

Norma Vázquez

Comedia trágica –o tragedia cómica– en cuatro actos para compartir con quien viva de, pensando en o añorando algo relacionado con la cooperación internacional ¿para el desarrollo? En ella la autora comparte algunas vivencias, vicisitudes, amarguras y reflexiones sobre lo que significa vivir la cooperación desde el Sur, más específicamente la cooperación dirigida a las mujeres. En un tono que pretende evitar la desolación, pone sobre la mesa algunas de las ideas que se comparten en la intimidad de la cooperación pero que se silencian en los foros públicos.

La reunión a que se refiere este texto es un hecho de la vida real. Las y los holandeses también son auténticos y, por supuesto, son verídicos los directores de las oenegés, los manuales, las revistas de circulación internacional y, aunque cueste creerlo, las conferencias mundiales. Las canciones de Silvio son igualmente reales y, aunque la reunión para transformar la sexualidad en proyecto financiable no es del todo cierta, podría ser la parte de la reflexión que más verdad encierra.

Por cierto, la autora también existe, lo jura. Es mexicana y feminista aunque por necesidades prácticas e intereses estratégicos ha viajado mucho para incorporar la perspectiva de género en proyectos que se implementan en Centroamérica.

Primer acto

(En donde hombres y mujeres del sur se reprimen las ganas de pelearse con hombres y mujeres del norte).

Es domingo. Son las 8 de una noche de acá, aunque supongo que de donde ell@s vienen, las 8 aún son de tarde. Pero en el paraíso tropical, más tropical que paraíso, la noche se nos echa encima antes y nos exige descansar más pronto. Sin embargo, alrededor de una mesa nos encontramos una veintena de personas que ostentamos el rimbombante nombre de directores y coordinadoras de oenegés (la diferencia de lenguaje estriba en que las mujeres queremos cuestionar las denominaciones patriarcales y creemos que coordinar es más democrático que dirigir), escuchando atentamente las disculpas de una delegación de responsables de una oenegé holandesa (detestan que se les diga agencia de cooperación) en su gira anual de trabajo. Se disculpan por haber avisado con tan poco tiempo de antelación su visita y además por reunirnos este día tan inoportuno en esta hora tan inoportuna.

Todo era inoportuno menos la causa, según su lógica.

Norma Vázquez, feminista, mexicana, es integrante de CIDHAL en México y Las Dignas en El Salvador (ONG feministas). Es asesora y evaluadora de diversas ONG en América Latina, fundamentalmente de mujeres que trabajan con otras mujeres. Ha participado en diversas "plataformas" nacionales impulsadas por las agencias de cooperación.

Las sonrisas de comprensión se extienden por todos los rostros. Pero si se observara con más detalle una mirada de esa veintena sonriente, se encontraría un coraje que se tiene que reprimir porque para que las buenas causas avancen es necesario frustrar placeres banales tales como una buena noche de romance –tal vez con sexo incluido– o, cuando menos, una ida al cine. Yo, una mujer para mayores datos, escucho la disculpa mientras recuerdo la única vez (lo juré y lo cumplí) que hice una llamada "gira de cooperación", consistente en congelarse por los países del norte contando cuentos tercermundistas para sacar dinero del que tienes que dar cuenta al regresar, pues todo el mundo te preguntará *cuánto* te fue en vez de *cómo* andan las políticas de cooperación en el norte. Las citas tenían que pedirse con meses de antelación, modificándolas tres y cuatro veces porque siempre aparecía un contratiempo urgente (de ell@s); la necesidad de ser puntuales era reiterada porque se da por sabido que en los países del tercer mundo (o los del sur, como se dice en el lenguaje políticamente correcto) la hora es una mera aproximación a la realidad. Por supuesto, era imposible pensar en horarios fuera del laboral y ¿un domingo en la noche? ¡¿Estás loca?!

Así son los desencuentros entre ambos mundos: reconocidos, inevitables pero no explicitados, no vaya a ser que se desboquen las pasiones históricas

Todo tenía que ser oportuno, según su lógica.

No pude evitar hacer un comentario para acallar las disculpas. "¡Ya! No hay problema. Hablemos ahora de las condiciones de igualdad en la cooperación, ése es el tema de la reunión, ¿cierto?". Las risas burlonas y los guiños clandestinos aparecieron tan rápido como se fueron por las caras morenas en tanto que las blancas mejillas holandesas se sonrojaban. Pero seguimos adelante.

Así son los desencuentros entre ambos mundos: reconocidos, inevitables pero no explicitados, no vaya a ser que se desboquen las pasiones históricas y empecemos a exigir que nos devuelvan el oro de Moctezuma (que ni era tanto, ni era de él ni lo tienen todo los holandeses, creo).

Y empezamos a compartir opiniones sobre el primer punto de la agenda: las relaciones norte-sur en la cooperación. Mientras escucho las reflexiones tan profundas que se dan alrededor de la mesa recuerdo aquella discusión con una flamante representante de la agencia nórdica más importante (a ella no le importaba que se le nombrara *agencia*), que, por cierto, era de extracción nacional (no la agencia sino la representante, que son la especie más difícil de tratar porque se supone que son de tu bando y entienden *todo,* que por eso las contratan, amén de porque les sale más barato). Exigía que quitara los salarios de un proyecto porque no estaban a favor de fomentar la burocracia local. Eso dicho por alguien que después pagaría la cena porque tiene cubiertos sus gastos de representación y se subirá a un taxi que ha contratado para que la lleve por toda la ciudad. ¡Las relaciones norte-sur en la cooperación!

Pero tanto recuerdo ha hecho que no ponga atención al debate que se da en la mesa

y siento las miradas sobre mí. Al fin y al cabo yo solté la bomba, algo tendré que decir para reparar mi impertinencia. Decido sonreír, no sé por qué pero una sonrisa boba siempre salva una situación difícil y en el bolsillo tengo una colección de sonrisas de circunstancia para ser utilizadas en las reuniones con representantes del norte. En eso tengo un máster que me permite usarlas para dar a entender lo que creo que ellos quieren entender y así nos entendemos. ¿Alguien me entendió?

Segundo acto

(En donde se dará cuenta de las manchicuepas, maromas o malabarismos que las mujeres del sur tuvimos que hacer para obtener el apoyo de los hombres del norte. Lo que no se narra es la pelea de las mujeres del norte con sus respectivos hombres y sus propios entuertos, perdón, el *lobby* que se dice. No se expone por pura ignorancia y porque la que esto escribe reivindica su condición de tercermundista y quiere dejar que las del primer mundo cuenten su propia versión del asunto. En otro texto, por supuesto).

Pero nada me salva de abrir la boca en la reunión nocturna de ese domingo ingrato cuando llega el segundo punto de la agenda: cómo incorporar la perspectiva de género a los proyectos de desarrollo. Yo, para más datos, además de ser mujer he sido denominada por un fantasmal ente norteño como experta local en género. ¿Cómo llegué a obtener ese título? Por vieja, creo yo, y porque hay pocas que quieran hacer carrera en esto del desarrollo cargando tan tremendo fardo en la espalda. Y es que hace diecisiete años que escuché por primera vez la palabra *proyecto* y desde entonces muchos de ellos han salido de mis manos.

¡Qué lejos están esos tiempos de ingenuidad cuando creía que era feminista sin más! Resulta que yo quería dar cursos de sexualidad a las mujeres que llegaban pidiéndome apoyo para no quedar embarazadas o dinero para ayudarlas a abortar, pero ¡por supuesto! mi buena intención –junto con la de otras amigas– no se vendía nada bien, y allá nos tienen, dándole vueltas y más vueltas al asunto para ver cómo hacíamos para que los gringos soltaran la plata que necesitábamos para comprar anticonceptivos, hacer folletos y pasar, de vez en vez, una factura *hechiza* –o sea, no del todo cierta– tras la que se ocultaba la vida de una mujer.

La de la brillante idea usaría su habilidad de camuflaje para hacer, años más tarde, manuales donde exponía cómo incorporar la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo, y daba cursos donde hacía que el personal intentara aclararse cómo se comía eso

Dos aclaraciones necesarias. El dinero de aquel entonces no tenía nada que ver con los presupuestos de ahora: llévese la imaginación a los años ochenta, réstele 20 devaluaciones, divídalo entre 5 euros, súmele un 50% de gastos administrativos para el personal del norte y hágase una idea aproximada de lo que pedíamos. La otra cosa es una disculpa por meter, en ese entonces, en el concepto *gringo* a todo aquel que no fuera de nuestro bando, ya que no entendíamos las diferencias en el norte y, a decir verdad, no nos preocupaban demasiado. Hay que añadir a eso que los gringos de verdad –los de Clinton– no se preocupaban mucho por la cooperación, pero Europa todavía no era una realidad ni nos había llegado el milagro de la moneda única, así que como todo se pedía en dólares pues todo lo consideramos gabacho.

–Así que sexualidad no. ¿Entonces?
–Algo más neutro, menos amenazante –decía la de más experiencia, que por algo era una inmigrante vasca (que en ese entonces llamábamos española en nuestra tremenda ignorancia acerca de las identidades nacionales).
–¿Control de la natalidad?
–Eso suena desarrollista y tiene mucha polémica, porque se considera un recurso maltusiano para eliminar a los pobres –decía la que había ido a la primera conferencia mundial de la mujer (para protestar contra ella, por supuesto) y que también tenía fuertes inclinaciones marxistas.
–¿Derechos reproductivos?
–¿¿¿¡¡¡¡???!!!!

La sorpresa tiene que ubicarse en la época. Todavía no llegábamos al enfoque del empoderamiento; luego, por supuesto, ya hablaríamos abiertamente de esos derechos. Pero para Beijing faltaban muchos Nairobis, Cairos y Copenhagues.

–¿Qué tal autoestima?
–Eso suena mejor, es una traducción directa del inglés y todo el mundo está por que las mujeres se sientan más fuertes –diría la de formación psicológica, que nunca tenía mucha oportunidad para aportar en estas cosas y se la pasaba leyendo las boletinas que nunca deben faltar en una reunión feminista.
–Pero le falta algo más, proyecto de autoestima no tiene gancho, le falta algo –diría la que siempre tuvo inclinación al marketing y que años después estaría en la comisión de propaganda de las comisiones de seguimiento de las conferencias internacionales y editaría revistas de circulación internacional.
–Conciencia de género –dijo la lúcida que nunca falta–. *Proyecto para desarrollar la conciencia de género y fomentar la autoestima de las mujeres pobres de los barrios marginales del sur de la ciudad de México*.
–¡Coño! –gritaría la vasca malhablada para hacer honor a los tópicos.
–¡Brillante! –diríamos todas. Combinaba las ideas desarrollistas, le daba un toque de justicia social y resaltaba un sector con capacidad de transformación. ¡Qué manera de camuflar las ideas! Al fin teníamos un nombre largo y rimbombante para hablar de la sexualidad.

Por cierto, la de la brillante idea usaría su habilidad de camuflaje para hacer, años más tarde, manuales donde exponía cómo incorporar la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y, en una increíble superación de ella misma, daba cursos donde hacía que el personal intentara aclararse cómo se comía eso. Supe que hasta dirigía másteres universitarios sobre Género y Desarrollo. ¡No la había tratado mal la vida!

Tercer acto

(En donde se narra cómo las mujeres del sur olvidamos por un momento la solidaridad nacional y hacemos una alianza táctica con l@s norteñ@s en nuestra particular lucha contra los directores de oenegés que no ven la necesidad de incorporar eso del género, que más bien les suena como algo que oscila entre la industria textil y la literatura. Los más listos intuyen que el concepto es un rollo feminista que les queremos meter de contrabando).

Yo, que además de mujer y experta local en género soy un poco cínica, me dispongo a dar un sermón –perdón, conferencia– de 15 minutos para que los directores de las oenegés locales se aclaren que cuando decimos género no nos estamos refiriendo a las telas de sus calzones (famosos calzones mexicanos cantados internacionalmente en la conocida historia del Rancho Grande, donde vivía la rancherita). Por supuesto, en cuanto abra la boca, todos ellos tendrán unas irresistibles ganas de mear, lo que les dará la perfecta excusa para decir después que se han perdido la parte sustancial del asunto, por lo que no alcanzan a comprender la

totalidad de la propuesta. Y por tanto, no pueden hacer nada por ella.

Pero hoy he decidido esperar a que todos acaben su visita al baño para empezar a hablar, lo cual me permite gozar de un tiempo para acariciar las ideas que sé a ciencia cierta que, a pesar del cinismo, no voy a pronunciar. El discurso interno con que me entretengo dice más o menos así:

Seamos sincer@s –menos mal que alguien inventó la arroba, que nos ahorra espacio; ahora se necesita alguien que invente cómo debe pronunciarse– y pongamos en claro que a estos hombres los problemas de las mujeres les importan muy poco. Atrévanse a confesar delante de los pobladores del país de los canales y molinos de viento que ya van como veinte talleres de género a los que dicen que asisten y que en todos ellos se ponen a leer la sección deportiva del periódico, ésa que entretiene más cuando una chica intenta vanamente interesarlos en este crucial tema para el desarrollo humano.

Confiesen que han recurrido a pagarle a alguna que aspira al título de experta local en género para que les maquille los proyectos que envían por e-mail o, los más atrasados, por fax, siempre con el tiempo encima. Anímense a decirles que mintieron aquella vez que escribieron una carta urgente al responsable del proyecto de allá para decirle que las destinatarias del proyecto por acá habían estado muy entusiasmadas al principio pero que hubo algunos errores en la fase de diagnóstico; por ejemplo, que no se habían percatado de que la mayoría de las beneficiarias estaban en edad reproductiva y que les dio una epidemia de embarazos y ya no quisieron seguir (todo esto sólidamente ilustrado con fotografías).

Cuénteles cómo se han hecho expertos en pedir proyectos que les permitan hacer un diagnóstico más cercano a la realidad, mismo que después tendrán problemas para ejecutar porque no hay mujeres que sepan dirigir diagnósticos participativos y entonces será el momento de pedir un proyecto para capacitación...

Sean sinceros y admitan que al terminar la reunión perderán la compostura y comentarán entre ustedes que a ver qué se creen estos pinches gringos que quieren trastocar los valores culturales de nuestros antepasados indígenas, que ya desde entonces bien claras que se tenían las cosas y las mujeres no iban a la escuela. Y por algo sería. Eso sí, y gracias a Silvio Rodríguez, supimos que los espíritus de las madres muertas en el parto se equiparaban a los de los guerreros muertos en la guerra y se convertían en mariposas.

> –Bueno, pues hagámosles canciones y que se dejen de joder. Desde que Dios es Dios, las mujeres y los hombres no son iguales, y Eva nació de la costilla de Adán y no será en balde ese detalle de que la Biblia no pone nada en balde –dirá el cristiano director de una oenegé profundamente comprometido con los pobres al que se le escapó el *joder*.

Arriésguense a pelear sus convicciones antes de seguir con el cuento de que están de acuerdo con integrar el género y el problema es que no saben cómo. Ya sé que no lo van a hacer porque todo esto yo tampoco lo voy a decir. No me atrevo a cargar con un nuevo motivo de sospecha. Como ustedes, señores directores, tengo miedo porque sé que de mi actitud depende la supervivencia de veintitantas familias que de verdad no tendrían para comer si no conseguimos los recursos de la cooperación.

Y es que, no sé si ya lo dije, además de mujer y experta local en género (lo de local se

subraya para que no vaya yo a creer que soy capaz de competir con las expertas internacionales, que casualmente siempre son del norte), dirijo una oenegé sólo de mujeres (la única entre las veinte que estamos reunidas este domingo) y también tengo mis labios semisellados por la necesidad de sobrevivir.

Así que me trago el mental ataque de sinceridad y saco otra sonrisa de circunstancias para decirle, por enésima vez, a un público poco atento que para empezar tienen que tener claro que el sexo es diferente del género...

Y pido que apaguen la luz para presentarles un esquema que lo explica claramente.

Cuarto y último acto

(En donde los hombres y mujeres del sur nos volvemos a solidarizar ante la amenaza de una nueva invasión por parte de los hombres y las mujeres del norte).

Y así, como quien no quiere la cosa, se nos ha ido la tarde-noche del domingo. Llegamos al tercer punto del orden del día. Se trata de arreglar el viaje de un grupo de cooperantes que se están formando en Políticas de Desarrollo con particular énfasis en el Enfoque de Género (¿por qué siempre que hablan l@s del norte sus palabras suenan a mayúsculas?). Como parte de su formación se incluye una estancia en el terreno. ¡Creo entender que el terreno somos nosotr@s! ¡Y yo que creía, crédula de mí, que éramos personas!

Un suspiro contenido recorre la habitación. ¡Ya vienen otra vez! Habrá que arreglarles la estancia, repetirles que no pueden tomar agua o van a terminar como aquella chica que tuvo que irse antes de tiempo por culpa de la tifoidea; tendremos que explicarles por cienava ocasión nuestros objetivos. Lo peor es que no falta nunca el listillo (suele ser un él aunque de vez en cuando el papel lo toma una ella) que acaba de aprender el marco lógico y entonces no se conforma con conocer las actividades, indaga la misión, visión y traición sin dejar de tomar notas.

Pero no nos queda más remedio que recibirles con una sonrisa, aunque lleguen un domingo por la noche. Incluso puede que algunos meses más tarde tengamos que prestar el hombro para que se digiera una depresión producto del no saber qué hacer con la culpa, cómo congeniar los modelos de relaciones entre hombres y mujeres de allá con los de acá sin que ronden inmediatamente las preocupaciones de invasión a la cultura. Más de una lágrima o una cerveza, según sea el estilo, serán necesarios para acomodar el desconcierto. Bueno pues, acá les esperaremos. La última que me tocó cuidar fue aquella chica que no supo asimilar la pobreza en vivo y en directo y que con sólo una semana de vida sin luz, sin agua y sin baños, entró en tal depresión que las mujeres de la comunidad le pedían perdón por estar en tan malas condiciones y causarle tanta tristeza. ¡Pobrecita!, le decían.

Las y los holandeses piensan que con unos cuantos meses sus jóvenes entenderán de qué va esto de la cooperación. Acá estamos segur@s de que no van a entender, pero no perdemos la esperanza de encontrar de vez en vez alguien que de verdad esté interesad@ en las cosas de acá y no solamente en sacar información para seguir su carrera por allá. Como decía una amiga, hay que besar muchos sapos para encontrar un príncipe o muchas ranas si queremos encontrar una prin-

cesa. En fin, espero que por lo menos quienes vengan ahora sepan hablar bien el español.

Ahora se acerca el final. Ya hemos pasado por todas las alianzas posibles y necesarias. Tenemos que acabar la reunión como si de verdad hubiéramos dado pasos importantes en la cooperación. Las caras morenas vuelven a sonreír, las caras blancas dejan de sonrojarse. Hemos dialogado civilizadamente desde nuestras distintas posiciones.

Y mientras nos despedimos yo recuerdo la charla sobre la resistencia indígena que escuché hace poco. Y es que yo, por si no lo he dicho, además de mujer, experta local en género y coordinadora de una oenegé feminista, también soy adicta a tratar de entender las conductas humanas. ¡Vana ilusión!

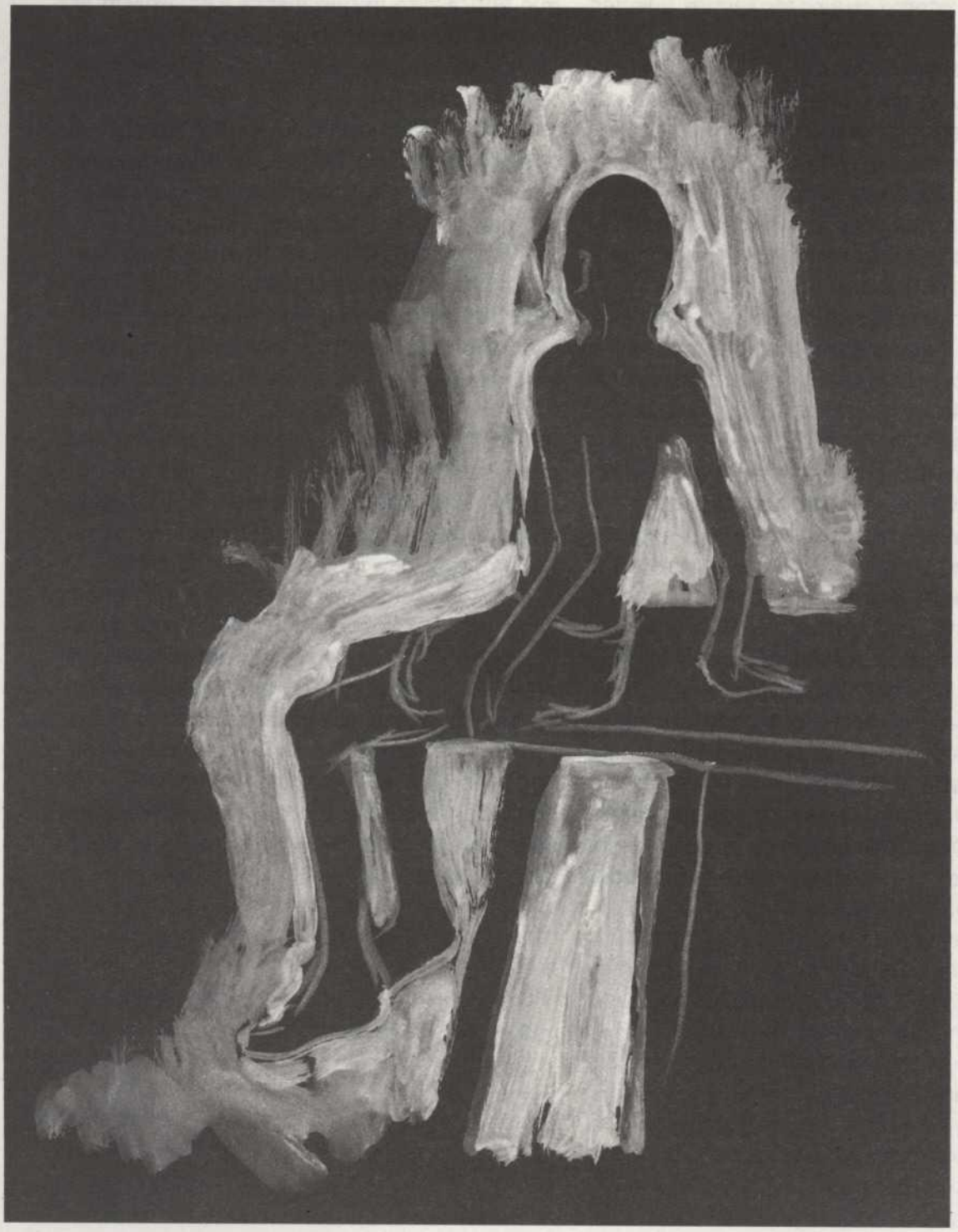
Decía aquel buen hombre que la única arma que los conquistadores les dejaron a los indios –las indias ya estaban agotadas de tantas violaciones– fue el engaño. Si había que adorar a los santos, pues los adoraban, pero debajo de ellos estaba el dios, el ídolo pagano que tan furioso ponía al padrecito que enseñaba castilla. Así que mientras él creía que rezaban a su santo, ellos adoraban al señor de las aguas.

Es el refugio de los vencidos, lo que desespera a algunos recién llegados y a lo que se le pone el adjetivo de *ladino:* "dícese del indio que nunca dice lo que piensa y es experto en detectar lo que el no indio quiere que diga y lo dice muy bien para lograr que lo deje en paz y se vaya contento".

Algo así hemos hecho hoy. Hemos sofocado los malestares y fingimos acuerdos, tal vez algunos no los fingieron, solamente se resignaron porque saben que, por ahora, no es posible hablar con sinceridad de lo que nos pasa por la cabeza mientras no acabemos de desenredar este enrollo de la cooperación.

Las chicas del norte se han ido convencidas de que han hecho algo para apoyar las transformaciones necesarias de las mujeres más pobres del sur. Los chicos del norte se van con la conciencia tranquila: ellos hacen lo que pueden para que sus congéneres del sur sean un poco menos salvajes, o sea, que se comporten un poco más como ellos.

Los chicos del sur piensan que han engañado otra vez a todo el mundo y que finalmente recibirán apoyo a sus proyectos y ya verán cómo les ponen un poquito de aderezo de género. Yo-nosotras hemos dado la pelea, cedido, complacido, resistido a que nos simplifiquen la vida en cuadritos lógicos sabiendo que, al final, haremos lo que podamos tratando de que se parezca un poco a lo que queremos hacer. ■



Vía Campesina

Daniel Renedo Pérez y Rosa María Merino Francés

Hace unos meses, José Bové, agricultor y miembro fundador de la Confederación Campesina francesa, realizó una acción contra un restaurante McDonald's como forma de protesta contra los alimentos genéticamente modificados. ¿Qué relación tiene esta protesta con las que emprenden los agricultores franceses contra los productos agrícolas españoles, y las de los agricultores españoles contra los tomates procedentes del Magreb? Para entender las diferencias hemos entrevistado a Paul Nicholson,[1] representante de Vía Campesina en Europa occidental.

▼ ¿Cómo surge Vía Campesina?

Vía Campesina surge a principios de los años noventa como resultado del proceso de globalización. Nos dábamos cuenta de que las decisiones sobre la política agraria cada vez se tomaban más lejos y de forma más anónima, y de que no había ningún movimiento campesino internacional que aglutinara todas las voces en una sola que pudiera representar a todos los campesinos en las diferentes instituciones multilaterales. Poco a poco, a través de encuentros en congresos de organizaciones hermanas, fuimos forjando un mensaje, fruto de conocimientos personales de las organizaciones, y fuimos articulando una actividad incipiente. El primer congreso se celebró en el año 1993 en Bélgica, y en él participamos unas sesenta organizaciones.

▼ ¿Cómo definiríamos Vía Campesina?

Desde el principio teníamos claro que éramos un movimiento campesino autónomo e independiente que defendía no solamente a campesinos sino a pequeños y medianos agricultores sin tierra y también a mujeres e indígenas. Ése es el marco que nosotros defendemos. No somos, por ejemplo, una ONG. Somos, ante todo, un movimiento de organizaciones campesinas, porque una de las primeras cuestiones que nos preocupaban era que, en nombre de aquéllas, en nombre del campesinado a nivel mundial, muchas veces hablaban otras personas, otras organizaciones que no eran campesinas. Entonces nosotros reivindicábamos nuestro protagonismo y la necesidad de que hubiera una voz campesina que se pudiera desarrollar a nivel mundial.

▼ La iniciativa de crear este movimiento internacional, ¿de quién parte?

Los primeros encuentros fueron en países de Centroamérica como Nicaragua, Honduras o El Salvador. La participación de organizaciones europeas no fue cuantitativamente importante, pero sí cualitativamente. No cabe duda de que la Unión Europea, especialmente Bruselas,

Daniel Renedo Pérez y Rosa María Merino Francés son miembros del colectivo En Pie de Paz y del grupo Eirene Cultura para la Paz de Burgos.

1. Dirección de Paul Nicholson: Caserío Esuneta Krutzia. 48288 Ispaster (Vizcaya).

es un centro de decisión muy importante, y muchas organizaciones vienen aquí, tanto de visita como a trabajar. Nosotros, a través de la Coordinadora Campesina Europea (CPE), al principio pudimos dar un empujón muy fuerte. Pero eran principalmente organizaciones asiáticas de la India, Filipinas, Indonesia o Tailandia. Nos tenemos que dar cuenta de que dos terceras partes del mundo campesino están en Asia. Los movimientos sociales campesinos más fuertes están en Asia, y después en Centroamérica y Sudamérica, englobados dentro de lo que es el bloque del Congreso Latinoamericano de Organizaciones del Campo. En este congreso campesino participan organizaciones campesinas como el MST de Brasil, la FENOCI de Ecuador, y en Centroamérica la Socoa, las organizaciones caribeñas y también las organizaciones campesinas en Canadá, Estados Unidos y México, por supuesto.

Somos sindicatos muy relacionados con la sociedad y con una clara responsabilidad política ante la sociedad

▼ En estos momentos, ¿cuántas organizaciones participan en Vía Campesina y a qué países pertenecen?

En Vía Campesina participan más de cien organizaciones de cuatro continentes: África, América, Asia y Europa. Es curioso que, al mismo tiempo que se acelera el proceso de la globalización y la mundialización, coexisten articulaciones de organizaciones campesinas a nivel mundial, continental y regional. Aún hoy, en la India no hay una organización o una coordinadora de campesinos hindúes. En la India están organizados por regiones y por estados. Pero al mismo tiempo nos estamos articulando a nivel nacional y continental.

En América tienen un alto nivel de articulación, y hay que decir muy claramente que los llamados movimientos de liberación han desempeñado un papel fundamental en la formación de los cuadros campesinos. En Asia también existe un proceso de articulación, más difícil y más lento, pero son organizaciones tremendamente grandes. Por ejemplo, en la organización del Estado de Karnataka, KRRS, son más de doce millones de militantes. En África el proceso de articulación es diferente, especialmente en la parte francófona y en la de habla portuguesa.

▼ Inicialmente, ¿existe un rasgo común entre las diferentes organizaciones campesinas?

Se está constatando que hay elementos comunes. Primero, que son nuevos sindicatos, nuevas formas de organización, nuevas formas de democracia interna y de dinamismo. En este sentido, son sindicatos jóvenes. No son sindicatos verticales, a la antigua usanza. Otro rasgo común es que existe una necesidad de desarrollar estrategias de alianzas en relación con la sociedad. No somos movimientos o sindicatos corporativistas; somos sindicatos muy relacionados con la sociedad y con una clara responsabilidad política ante la sociedad, y eso nos da una fuerza moral muy importante. En Europa somos principalmente las organizaciones que estamos en la Coordinadora Campesina Europea. A nivel estatal participan COAG y el SOC.

▼ ¿Qué papel desempeña la mujer en Vía Campesina?

En Vía Campesina hay ciertas prioridades, y el género ha sido desde el principio muy importante. La soberanía alimentaria la ha asumido la mujer campesina principalmente, no sólo

en las tareas agrícolas sino en las estructuras mismas de la vida campesina. Es la que está fortaleciendo y dando un contenido político a la cuestión de la soberanía alimentaria. Estructuralmente existe el compromiso de mantener las delegaciones al 50% entre hombres y mujeres, y esto ha traído consigo un debate interno muy importante incluso en regiones donde el papel de la mujer no es público, como en Asia. Creo que hemos conseguido un cierto avance con la cuestión de género pero también en el trabajo del comercio justo y la soberanía alimentaria, la reforma agraria, el desarrollo sostenible y la agricultura alternativa. Son los ejes principales de nuestro trabajo.

▼ ¿Qué modelo de agricultura defiende Vía Campesina?

Nosotros defendemos el modelo de agricultura que llamamos campesina, y éste es un debate que no ha generado diferencias ni conflictos en Vía Campesina. Desde el primer día sabíamos que el nombre tenía que ser Vía Campesina, pues nosotros defendemos este concepto campesino de la agricultura frente al modelo liberal del productor competitivo.

▼ ¿Qué papel juega el concepto de "mundo rural" en Vía Campesina?

Es en Europa quizás donde más se debate sobre el concepto de mundo rural. En los otros continentes la función del agricultor, del campesino, es completa, es integral; no es únicamente productor.

▼ ¿Cuáles son las prioridades que tiene Vía Campesina en cuanto a su trabajo y su actuación? Creo que se ha creado un Tribunal Internacional de Barranca Bermeja para denunciar los asesinatos de líderes campesinos colombianos.

Sí, Vía Campesina tiene dos áreas principales de actuación, y una de ellas es la política agraria. En ese sentido, trabajamos por el desarrollo del comercio, junto a la cuestión económica, y tenemos además una segunda función, que tiene que ver con la solidaridad. Nosotros entendemos la solidaridad no sólo como una relación fraternal entre organizaciones, sino también como un concepto más político de intercambio y de enriquecimiento propio. Tenemos muy claro que en Europa, más que enseñar, tenemos mucho que aprender, porque las organizaciones campesinas en Asia o Latinoamérica están muy bien articuladas y su capacidad de lucha está muy desarrollada.

Hemos conseguido un cierto avance con la cuestión de género pero también en el trabajo del comercio justo y la soberanía alimentaria, la reforma agraria, el desarrollo sostenible y la agricultura alternativa

Pero hay ocasiones en que el trabajo lo imponen determinadas situaciones, como los asesinatos de líderes campesinos en Colombia. Hemos contribuido a la creación del Tribunal Internacional de Barranca Bermeja para juzgar a los responsables de estos asesinatos.

▼ El Tribunal Internacional de Barranca Bermeja, ¿en qué situación se encuentra, qué apoyos está teniendo?

Cada año, Vía Campesina centra sus esfuerzos solidarios en un país. Los dos últimos años ha sido en Colombia. La represión en Colombia es impresionante, y se dirige no tanto a las organizaciones armadas de las guerrillas, sino principalmente a los movimientos sociales y a los movimientos campesinos. En Vía Campesina

tenemos dos organizaciones hermanas: una es Anuc Mur y otra es CENSUAGRO. Anuc Mur es una organización que ha perdido seiscientos cuadros; ha recibido plenamente toda la represión. Ahora estamos preparando una delegación de nueve representantes de organizaciones campesinas de todo el mundo para ir a Colombia. Queremos formar una delegación internacional con un peso político y dar todo el apoyo que ellos necesiten y a la vez hacer una denuncia pública de la situación. Según nuestros análisis, Colombia es el país que más represión está recibiendo sin lugar a dudas.

▼ En estos momentos (noviembre de 1999), de cara a la nueva negociación de la Organización Mundial de Comercio, ¿qué es lo que estáis planteando como movimiento campesino?

Tenemos una delegación de setenta compañeros de Vía Campesina al inicio de la negociación. Vamos a hablar como una sola voz las organizaciones de todos los continentes, de manera muy cohesionada. Exigimos que primero haya una auditoría de los impactos de los últimos cuatro años desde la firma de la última ronda. Ya denunciamos que la anterior ronda ha acelerado el proceso de concentración de la tierra y los recursos de producción en pocas manos, y el abandono de grandes áreas del mundo rural, causando grandes migraciones y deslocalizaciones de la producción. En nuestra opinión, la agricultura no es solamente un bien comercial, sino que es mucho más, y la OMC, la Organización Mundial de Comercio, no es el lugar correcto para negociar. Pedimos que se excluya la agricultura del marco de la OMC, que se cree o se utilice el propio marco de las Naciones Unidas. ¿Por qué decimos esto? No se puede rebajar todo a un mero bien comercial. El proceso de liberalización de los mercados, de desregularización, que impone leyes comerciales por encima de los parlamentos nacionales, por encima de las necesidades de los países, impone un mercado que no puede regular lo que es la estructura y la configuración de nuestra sociedad. Requiere otros criterios no comerciales, y es obvio que el marco de la OMC es un marco propicio para los beneficios y la defensa del negocio de las multinacionales y no de los productores. Por eso nosotros defendemos el concepto de soberanía alimentaria como derecho básico del hombre a poder producir alimentos, no tener simplemente un acceso sólo a comida barata, el derecho a que los países y regiones tengan la posibilidad de desarrollar sus propias políticas agrarias en un marco no competitivo.

Nosotros entendemos la solidaridad no sólo como una relación fraternal entre organizaciones, sino también como un concepto más político

▼ Que sería un modelo en defensa de los mercados locales y un modelo de agricultura en el que primara el concepto de comercio justo.

El concepto de comercio justo es fundamental. El comercio justo tiene que desarrollarse de acuerdo con las necesidades. Estamos en contra de un comercio subvencionado como el que promueve la Unión Europea, que, en forma de *dumping,* destruye las economías de otros países. Pero también nosotros, desde la Unión Europea, tenemos que ser capaces de proteger nuestra propia agricultura. No podemos defender una agricultura agresiva contra los demás, orientada a la exportación, subvencionada, y al mismo tiempo justificar una política agraria en

defensa de las zonas desfavorecidas en nuestros países, por ejemplo.

▼ ¿Qué postura mantiene Vía Campesina frente a los alimentos transgénicos? Según tenemos entendido, la marcha que hubo en verano de campesinos desde la India ha estado coordinada por Vía Campesina.

Es curioso que, también en el tema de los transgénicos, en Europa a veces pensamos que somos el centro del mundo, y no lo somos. Las primeras luchas contra las patentes y la ingeniería genética vinieron precisamente de la India y de África. La lucha más sólida en el mundo ha sido en la India. Aquí ya hubo una manifestación hace cuatro años, en la que se reunieron 600.000 personas, contra las patentes y la privatización de flora y fauna, de los seres vivos. Está claro que en Vía Campesina la lucha contra los alimentos transgénicos ha sido fundamental, pero las razones de la oposición a los transgénicos son diferentes. En Europa nos preocupan sobre todo los posibles efectos negativos sobre la salud humana y sobre el medio ambiente. En la India, sin embargo, preocupa más la cuestión de la ética, del bien común, de ser guardián de los recursos del patrimonio natural y de darlo para las futuras generaciones. Es mucho más importante que otras cuestiones que a nosotros nos parecen argumentos fundamentales. Vía Campesina es un movimiento de organizaciones basadas sobre todo en la tierra, muy a ras de suelo. La lucha contra la privatización de seres vivos, de la flora y fauna, es fundamental, y es lo que se va a plantear en las negociaciones de la OMC.

▼ Uno de los objetivos de la Conferencia Euromediterránea, celebrada hace unos años en Barcelona, era crear un espacio económico común entre la Unión Europea y los países del Magreb, liberalizando los mercados europeos a los productos agrícolas de los países de la cuenca mediterránea.

Pero ocurrió al revés. Hay que decirlo claramente. La Unión Europea ha exportado masivamente productos alimentarios al norte de África destruyendo su propia capacidad alimentaria, como ha ocurrido por ejemplo con el aceite. Túnez, Argelia y Marruecos ya no compiten en producción de aceite. Hay olivares abandonados porque nuestro aceite subvencionado está siendo exportado. Nosotros no tenemos muchos argumentos para proteger nuestras propias frutas y hortalizas. Hay que ser coherentes. Tenemos que proteger nuestras fronteras, claro que sí, pero lo que no podemos hacer al mismo tiempo es destruir la agricultura de los otros. No podemos defender una política agraria aquí y defender otra en el marco internacional para los demás. Por otra parte, es necesario señalar que no existe un modelo de agricultura europea; existe un modelo de agricultura intensiva y productivista que se da en Europa y en Estados Unidos pero también en África. Es un conflicto no de países sino de modelos de producción, y por eso nosotros defendemos el modelo productivo campesino, frente a un modelo industrializado e intensivo.

Defendemos el modelo productivo campesino, frente a un modelo industrializado e intensivo

▼ La liberalización de los mercados de productos agrícolas, ¿hubiera sido beneficiosa para los campesinos del Magreb o los únicos beneficios se los habrían llevado las multinacionales?

La liberalización no ha ayudado al campesinado en ningún sitio; simplemente, la liberaliza-

ción es el caballo que acelera el proceso de concentración de los factores de producción y de capitales. Por lo tanto, hay que ser muy claros. El papel de la Unión Europea es destructor, y por supuesto los países del norte de África tienen derecho a desarrollarse. La agricultura es muy importante porque el 60% de la población en la mayoría de los países del norte de África se dedica a la agricultura. Su prioridad debería ser su propia soberanía alimentaria, y en segundo lugar la exportación.

▼ Cuando un campesino europeo se reúne a través de Vía Campesina con un campesino colombiano o uno hindú o de Filipinas, ¿hay preocupaciones comunes que les unan?

Las conversaciones de un mercado en Guatemala, Colombia o la India son similares a las que escuchas aquí en el mercadillo del sábado: el precio, las condiciones de trabajo, el mercado, las políticas agrarias. Han venido ahora unos compañeros de Honduras, y nos decían que se están dando cuenta de que, a pesar de que había cosas de aquí que parecían tan bonitas –desde el coche que se veía en la explotación hasta la maquinaria o las casas–, cuando empezaban a hablar de los problemas que tenían aquí los agricultores eran los mismos que los suyos, sólo que en un grado diferente. Se habla de deuda externa, pero aquí el agricultor está endeudado hasta las cejas; y en cuanto a la calidad de vida, decían que hasta ellos allí pueden vivir algo mejor que aquí, donde se trabaja mucho más intensivamente, con más riesgos, etc. Hablamos un lenguaje muy similar y yo creo que la diferencia es más bien de tiempo histórico. Estamos intentando que haya un intercambio constante de campesinos entre los diferentes países para que se conozcan otras realidades. Que vayan campesinos del Estado a Colombia, Nicaragua, Guatemala, pero que vengan a conocer nuestra realidad otros tantos campesinos de estos países.

▼ Y también, cuando hablabas de aprender de los campesinos de los llamados países subdesarrollados, te referías a la visión que tienen de la propiedad de la tierra o de la forma de producir.

Está claro. Los indígenas no tienen un concepto de propiedad privada de la tierra; eso es algo que se originó aquí, en Europa, y queremos imponer ese modelo de propiedad y uso de la tierra a todo el resto de la humanidad. La resistencia a esto viene de los indígenas. Yo creo que el sentido usufructuario es mucho más cercano a la realidad agraria que el de la tenencia de la tierra. En Europa hay un proceso de deshumanización de nuestra actividad, y la misma política agraria es la que está provocando que se pase de una agricultura multifuncional y familiar a una agricultura monofuncional y mecánica. No es una defensa del arado, pero sí es decir que el proceso de especialización e intensificación destruye el papel de la familia, del hombre o de la mujer. Esta forma de producir es incomprensible para las comunidades indígenas de Latinoamérica. ■

Cultivos y alimentos transgénicos

Jorge Riechmann

¿Son los seres vivos equiparables a artefactos mecánicos que sea lícito manipular sin límite? ¿Deben un puñado de transnacionales químicas, reconvertidas a empresas de "ciencias de la vida", controlar en su propio beneficio la satisfacción de necesidades humanas tan básicas como la salud y la alimentación? ¿Es el hambre en el mundo un problema técnico al que quepa hacer frente mediante cosechas transgénicas más productivas? ¿Resulta lícito conceder derechos exclusivos de propiedad industrial –patentes– sobre la vida, los seres vivos y los procesos vitales? Son estas cuestiones de fondo las que nos asaltan cuando reflexionamos sobre las nuevas biotecnologías, y en especial la ingeniería genética. Su aplicación masiva a la agricultura y la ganadería durante los años noventa ha dado origen a un vivísimo debate en el mundo entero.

Los cultivos transgénicos ya están en nuestros campos y en nuestros platos

En 1998 se plantaron en todo el mundo aproximadamente 33 millones de hectáreas de cultivos transgénicos, la mayor parte de ellas –88%– en Estados Unidos y Canadá (aproximadamente un 6% en Asia, otro 6% en América Latina y cantidades marginales en Europa). Sólo en Estados Unidos se plantaron en 1998 14 millones de hectáreas de soja transgénica y 8 millones de maíz. La progresión ha sido espectacular: menos de 200.000 hectáreas en todo el mundo en 1995, 2,8 millones en 1996, 14 millones en 1997 y 33 millones en 1998. En todo el mundo se comercializaron en 1998 casi cincuenta variedades de plantas transgénicas.

Desde el otoño de 1996 España está importando soja y maíz transgénico de Estados Unidos, principalmente para alimentación animal. Por esta vía –la carne, leche y huevos que consumimos– los cultivos transgénicos han entrado ya en la cadena alimentaria humana; otra parte de los mismos forma parte de alimentos procesados que encontramos en nuestros colmados y supermercados. Una vez introducidos en los circuitos de la industria alimentaria sin etiquetado distintivo, resulta completamente imposible seguirles la pista: por ejemplo, se estima que entre 10.000 y 30.000 productos de los que aparecen en los estantes de los supermercados europeos contienen soja (entre otros: margarinas, cervezas, chocolates, alimentos infantiles, estabilizantes, emulsionantes, productos dietéticos...).

Jorge Riechmann es responsable de biotecnologías en el Departamento Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras y profesor titular de la Universidad de Barcelona.

En 1998 se recogió en España la primera cosecha de un cultivo transgénico comercial, el único que de momento –a comienzos de 1999– se puede plantar en la Unión Europea: el maíz Compa Cb de la multinacional Novartis, del que se habían plantado aproximadamente 20.000 hectáreas (diez veces más que en el otro país europeo que sembró este maíz, Francia). Nos hemos convertido en los principales cultivadores e importadores de cultivos transgénicos de toda la Unión Europea, cultivos que han entrado en la cadena alimentaria sin etiquetado distintivo, privando hasta hoy a los consumidores de toda posibilidad de elección.

Un intenso debate social

A comienzos de junio de 1999, el Gobierno vasco anunció una moratoria de cinco años para los cultivos y productos transgénicos en Euskadi. Esto no debe interpretarse como una graciosa concesión: meses antes, EHNE (la Unión de Ganaderos y Agricultores Vascos, integrada en la coordinadora estatal COAG) había lanzado un "Manifiesto a favor de una moratoria sobre los cultivos transgénicos". A la campaña de movilizaciones se han adherido sindicatos de trabajadores como Comisiones Obreras, ELA, LAB e HIRU, y asociaciones de consumidores como EKA y EKE. La decisión del Gobierno vasco hay que verla en este contexto de movilización social, con demandas similares dirigidas al Gobierno español por grupos ecologistas como Greenpeace, Ecologistas en Acción o WWF-Adena; sindicatos de trabajadores como Comisiones Obreras; asociaciones de consumidores como CECU; organizaciones de agricultores como COAG o la Sociedad Española de Agricultura Ecológica; grupos de solidaridad con el Sur como Entrepueblos, ACSUR-Las Segovias o Sodepaz; y numerosísimas asociaciones de vecinos, de amas de casa, etc.

Finalmente, y respondiendo a las peticiones de amplísimos sectores de la opinión pública europea, el 24 de junio de 1999 el Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la Unión Europea ha decidido una moratoria *de facto* para la aprobación de nuevos cultivos transgénicos, mientras no entren en vigor normas más estrictas sobre liberación en el medio ambiente de organismos transgénicos.

La política de "come y calla" que se ha intentado aplicar en los noventa, contra la voluntad expresa de la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas, es antidemocrática y además conduce a un callejón sin salida. La vigorosa reacción contraria de la mayoría de la población europea está llegando ya, en la primavera de 1999, al otro lado del Atlántico: los agricultores estadounidenses –que han sido manipulados a fondo por las transnacionales agroquímicas para lanzarse imprudentemente al cultivo de las nuevas plantas– se encuentran con que las empresas transformadoras y exportadoras de grano anuncian que no comprarán las muchas variedades no autorizadas en la Unión Europea. Las exportaciones de maíz estadounidense a Europa están prácticamente bloqueadas, ante la negativa de las empresas a separar en origen grano transgénico y no transgénico, y variedades transgénicas autorizadas de las ilegales en Europa; han caído desde casi 70 millo-

Desde el otoño de 1996 España está importando soja y maíz transgénico de Estados Unidos, principalmente para alimentación animal. Por esta vía –la carne, leche y huevos que consumimos– los cultivos transgénicos han entrado ya en la cadena alimentaria humana

nes de *bushels* de maíz en 1997 a menos de 3 millones en 1998.

¿Ingeniería genética para acabar con el hambre en el mundo?

Uno de los argumentos más desvergonzados que repiten los "tecnoentusiastas" (y las multinacionales agroquímicas) es que la ingeniería genética servirá para terminar con el hambre en el mundo. Se llega incluso a acusar a los "tecnocríticos" de insensibilidad e insolidaridad con los pueblos hambrientos del Sur. A finales del siglo XX, y según las cifras de la ONU, 840 millones de personas padecen hambre y desnutrición en un mundo donde el consumo de alimentos del 20% más rico de la población mundial es 16 veces mayor que el del 20% más pobre.

Pero el hambre y la desnutrición severas no son problemas técnicos, sino problemas político-sociales. *Las hambrunas no están causadas por falta de tierras ni de alimento, sino por falta de acceso al alimento y de fuentes de ingresos monetarios en momentos críticos.* El hambre no es sino un síntoma de males sociales más profundos: pobreza y desigualdad. En Europa no sabemos qué hacer con los excedentes agrícolas y ganaderos, y subvencionamos las reducciones de producción, mientras en África la gente muere de hambre. El 78% de los niños menores de cinco años desnutridos en el Sur viven en países con excedentes de alimentos, según un estudio de la American Association for the Advancement of Science. En el mismo Estados Unidos se pasa hambre en uno de cada diez hogares, según datos oficiales del Departamento de Agricultura estadou-

Los rendimientos en la práctica: la soja transgénica resistente a glifosato de Monsanto

Después de dos temporadas de cultivo masivo de la soja transgénica de Monsanto en Estados Unidos (1997 y 1998), los primeros análisis objetivos que contrastan la propaganda de la compañía con la realidad están disponibles. Un importante estudio de la Universidad de Wisconsin, que investigó 3.846 campos de soja en ocho estados, establece que la soja transgénica de Monsanto produce *rendimientos menores* (un 4% en promedio) que las variedades equiparables no manipuladas genéticamente.

Otro estudio de Charles Benbrook (ex director del Board on Agriculture for the US National Academy of Sciences), referido a 8.200 campos de soja, indica que:

- La soja transgénica de Monsanto produce rendimientos menores (un 5% en promedio) que las variedades convencionales.
- El cultivo de esta soja resistente al glifosato incrementa el uso de herbicidas entre 2 y 5 veces, en comparación con otros sistemas habituales de control de malas hierbas. Y es 10 o más veces mayor que el uso de herbicidas en sistemas de control integrado.
- En 1999 aparecieron cada vez más malas hierbas resistentes al glifosato, lo que incrementó el uso de éste en Estados Unidos.

nidense. Hoy producimos más que suficiente para alimentar a toda la población mundial, y con una distribución adecuada nadie pasaría hambre; mañana, simplemente con una reducción de la cantidad de carne ingerida por las poblaciones del Norte, liberaríamos recursos suficientes para alimentar sobradamente a la población máxima prevista para el siglo XXI (entre 9.000 y 10.000 millones de personas).

La supuesta "revolución verde" biotecnológica de las multinacionales no aliviará el hambre y la desnutrición: por el contrario, empeorará la situación. Pues sustraerá todavía más tierras a los agricultores pobres –para sus cultivos de subsistencia– y las dedicará a cultivos para el mercado mundial. Se puede ver, hoy, en Brasil: cada vez más tierras se dedican a cultivar soja –ya en parte transgénica– para alimentar el ganado europeo, mientras los *sin tierra* y los campesinos pobres padecen hambre. Brasil exportó alimentos por valor de 13.000 millones de dólares en 1995; pero 70 millones de sus ciudadanos padecen hambre, según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Se puede ver también en la India, uno de los mayores exportadores de comida entre los países del Sur (cinco millones de toneladas métricas de arroz en 1995, por ejemplo), donde 200 millones de personas padecen hambre. Son igualmente datos de la FAO.

Industrialización de la agricultura, proletarización del campesinado

La biotecnología agrícola de las transnacionales no mejorará la dieta ni la seguridad alimentaria de los más pobres, sino que seguramente las empeorará. Se trata de un modelo agrícola desfavorable para ellos: agricultura intensiva en agroquímicos, con monocultivos en grandes plantaciones propiedad de grandes terratenientes, y una dependencia creciente de los agricultores (que en el nuevo modelo tendrán que comprar cada año a la misma multinacional sus insumos –las semillas transgénicas patentadas, los fertilizantes, los biocidas, etc.– y a menudo venderle sus productos agropecuarios para el procesado posterior). En este contexto se ha empleado el término de *bioservidumbre;* también resulta indicado hablar de un empujón decisivo en el proceso de *proletarización del campesinado*. La aplicación masiva de la ingeniería genética en agricultura y ganadería posibilita así una transformación de gran calado en el conjunto del sistema agropecuario y del *agribusiness*.

Las hambrunas no están causadas por falta de tierras ni de alimento, sino por falta de acceso al alimento y de fuentes de ingresos monetarios en momentos críticos

Quizá ningún ejemplo concreto lo muestra más a las claras que la tecnología de semillas estériles recientemente patentada en Estados Unidos (y rápidamente bautizada por sus críticos como "tecnología *terminator*"). El 3 de marzo de 1998, una importante compañía de semillas estadounidense –la Delta and Pine Land Company, de Scott, Misisipí– y el Ministerio de Agricultura de Estados Unidos (USDA) anunciaron que habían obtenido una patente sobre una técnica de modificación genética que impide la germinación de las semillas y podría emplearse en una amplia gama de cultivos. De este modo, cultivos básicos como el trigo, el arroz o el sorgo pasarían a ser "de un solo uso", como hoy lo son las variedades híbridas de maíz y muchas hortalizas. La hibridación constituye un método biológico eficaz para obligar a los agricultores a comprar semillas cada año, y por

ello las semillas híbridas representan la principal fuente de negocio para las compañías de semillas: pero hasta ahora muchos cultivos se resistían a la hibridación. Con la nueva tecnología *terminator*, se habrá roto esta barrera, y se acelerará la desposesión del agricultor y la monopolización de las semillas. La historia se completa cuando, dos meses más tarde, la transnacional agroquímica Monsanto –segunda productora de plaguicidas del mundo, después de Novartis, y acaso la que más fuerte está apostando por la agricultura de ingeniería genética– compra Delta and Pine Land Company y con ella la patente de la tecnología *terminator* (dicho de pasada, otro ejemplo significativo más de cómo se privatizan los resultados de la investigación pública o semipública).

Más allá de la tecnología 'terminator': alud de patentes sobre semillas transgénicas estériles o adictas a la química

Ante las protestas que la tecnología *terminator* despertó en todo el mundo, Monsanto acabó por prometer (en octubre de 1999) que no comercializaría estas semillas. Pero se han desarrollado ya tecnologías que dejan atrás a la *terminator* original. Cada una de las transnacionales de las "ciencias de la vida" está trabajando en semillas estériles o dependientes de insumos químicos, con tecnologías *terminator* o *traitor* (tecnologías de rasgos negativos). RAFI (Rural Advancement Foundation International), en uno de sus últimos informes, analiza con detalle 24 patentes de este tipo obtenidas recientemente por 12 empresas y centros de investigación.

Así, Astra-Zeneca –la cuarta empresa del sector– ha patentado tecnologías que vinculan el crecimiento y la germinación de la planta a la aplicación de sustancias químicas específicas, "plantas yonquis que dependen físicamente de la aplicación de un cóctel químico", según ilustra Edward Hammond de RAFI. Otro ejemplo: la primera empresa del sector, Novartis, ha patentado procedimientos para obtener plantas donde se desactivan los genes que normalmente permiten a la planta luchar contra enfermedades virales y bacterianas; de nuevo, sólo la aplicación de un regulador químico específico –que venderá la misma transnacional– permite que estos genes vuelvan a funcionar.

Las dulces promesas con que se intentaba seducir a la opinión pública se han revelado falsas: *en lugar de semillas "mejoradas", ¡tenemos semillas empeoradas adrede para que no alcancen un estado normal sin la compra de algún nuevo producto a la multinacional!* En lugar de menos agroquímica, ¡productos químicos de síntesis hasta para que la planta pueda desempeñar sus funciones normales! El *brave new world (mundo feliz)* prometido se nos encamina derecho hacia la bioservidumbre.

Estas nuevas tecnologías –de semillas estériles, mutiladas, drogadictas, etc.– no son una innovación más; representan casos paradigmáticos de la dirección que toma la manipulación genética de los cultivos. Muestra a las claras, en su terrible desnudez, lo que verdaderamente quieren las transnacionales agroquímicas que hoy aumentan su poder para controlar, manipular y mercantilizar la vida. El beneficio agronómico es nulo; el aumento de poder y control para Monsanto, Novartis, Aventis o Zeneca lo es todo.

De los 33 millones de hectáreas de cultivos transgénicos plantados en todo el mundo en 1998, la inmensa mayoría –el 88%– se cultivaron en Estados Unidos. Pues bien, de la

superficie plantada estadounidense casi veinte millones de hectáreas eran plantas resistentes a los herbicidas, y otros ocho millones plantas con insecticida incorporado (la toxina Bt). Casi todo el resto eran plantas que combinaban las dos características, y *sólo cantidades marginales de tierra se plantaron con variedades transgénicas donde se había intentado mejorar la calidad del producto*. En total, el 71% de todos los cultivos transgénicos plantados en el mundo entero en 1998 eran plantas resistentes a los herbicidas. Los objetivos de la ingeniería genética de las multinacionales están claros: *semillas de un solo uso (tecnología "terminator" de Monsanto) diseñadas para vender más herbicidas y fitosanitarios.*

El problema no es "la biotecnología" en sí misma, sino "la biotecnología de las multinacionales": y una parte de ese problema es que la biotecnología de las multinacionales tiende a convertirse en 'toda' la biotecnología

La biosfera no debe transformarse en un laboratorio de alto riesgo

Apenas puede concebirse una tecnología que sea más funcional al capitalismo que la ingeniería genética. Bajo los imperativos de la reproducción ampliada del capital, "todo lo sólido se desvanece en el aire": las barreras se eliminan, las rigideces se flexibilizan, las restricciones se sortean, lo consistente se fluidifica, todos los entes del universo se resuelven potencialmente en mercancías y éstas en flujos monetarios. Desde la óptica de este tremendo impulso histórico del capitalismo hacia la liquidez, la ingeniería genética viene que ni pintada: caen las barreras entre especies biológicas, y la transferencia de material genético orientada por la búsqueda de beneficio puede realizarse sin apenas trabas. *Todo lo sólido* del universo biológico pasa, crecientemente, a *desvanecerse en el aire.*

Y no obstante, creo que no hemos de problematizar las técnicas de manipulación genética en sí mismas –una vez que hemos señalado su peligrosidad intrínseca y su funcionalidad al orden social capitalista–, sino más bien el contexto –legal, político, económico– en que se están empleando, y los intereses a los que sirven. *El problema no es "la biotecnología" en sí misma, sino "la biotecnología de las multinacionales":* y una parte de ese problema es que la biotecnología de las multinacionales tiende a convertirse en *toda* la biotecnología.

La ingeniería genética, que permite "recortar y pegar" genes de cualquier ser vivo en otro no emparentado con él, prácticamente sin limitaciones, es a la vez una tecnología potentísima, con un tremendo potencial de transformación de la realidad; una tecnología intrínsecamente peligrosa; una tecnología inmadura; y una tecnología que, junto a sus grandes riesgos, promete útiles y valiosas aplicaciones (algunas de las cuales son ya realidades, sobre todo en lo que atañe a la investigación biomédica: nuevos fármacos, vacunas recombinantes, etc.). Lo que esta combinación de rasgos exige es precaución, prudencia, lentitud. Por eso debemos esforzarnos por consolidar el frenazo que se esboza en cuanto a cultivos y alimentos transgénicos; para darnos

tiempo y recursos con objeto de pensar en lo que hacemos, emprender la investigación científica relevante, evaluar las consecuencias de lo que hacemos y debatir democráticamente.

Para evitar daños irreversibles, se impone una evaluación cuidadosa de los riesgos en juego antes de seguir tomando decisiones que más adelante habrán de lamentarse. Ni los riesgos de contaminación genética (por difusión incontrolada de los transgenes en la biosfera), ni los de incremento de la contaminación química (por el previsible aumento del uso de biocidas), ni los efectos "en cadena" en los ecosistemas (daños en aves e insectos beneficiosos), ni la posible pérdida de biodiversidad agrícola y silvestre, se están teniendo en cuenta adecuadamente a la hora de dar luz verde a los cultivos y alimentos transgénicos. Por no hablar de los daños económicos y sociales que se concentrarán, sobre todo, en los países del Sur...

La biosfera no debe transformarse en un laboratorio de alto riesgo; los seres humanos no debemos ser tratados como conejillos de indias por unas pocas empresas transnacionales ávidas de recoger beneficios... y de consolidar su poder con un dominio oligopólico sobre la mayor porción posible de la cadena alimentaria. Cuando gigantes agroquímicos como Monsanto, Novartis, Aventis, Astra-Zeneca, DuPont, AgrEvo o Bayer se disponen a enmendarle la plana a más de 3.500 millones de años de evolución biológica, hacen falta argumentos más convincentes que la necesidad de acumulación de capital de una economía industrial que hasta la fecha ha probado su carácter destructor de la naturaleza. ■

Para seguir leyendo

Jeremy Rifkin, *El siglo de la biotecnología,* Barcelona, Crítica, 1999.

Jorge Riechmann, *Argumentos recombinantes. Sobre cultivos y alimentos transgénicos,* Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999.

La vida es un 'western'

A propósito de la escena 34 de 'Un lugar en el mundo'

Carlos Gurpegui

Hacer un poco de memoria a veces es retrotraerse sólo ocho años, ocho minúsculos espacios de tiempo. Ahora vemos a Cecilia Roth de la mano de Pedro Almodóvar en *Todo sobre mi madre,* Federico Luppi haciendo de malo con Carmen Maura en *Lisboa* y Adolfo Aristarain retomar su colaboración con Eusebio Poncela en *Martín (Hache),* su última película bandera (y de tesis). Antes los tres, Cecilia, Federico y Adolfo, coincidieron en Valle Bermejo, en Argentina, en un espacio ya universal, en *Un lugar en el mundo.*

Refresquemos la memoria sentida, y recordemos a Mario y Ana, pero también a Hans, Nelda y al pequeño Ernesto. Para leer este artículo, pónganse la música de esta película, compuesta por Emilio Krauderer, interpretada por la Camerata Bariloche o, en su defecto, adquieran la banda sonora de *La lengua de las mariposas,* mucho más fácil de conseguir. También el mercado discográfico tiene sus fronteras.

Adolfo Aristarain, realizador de entregas policiacas, esperó varios años para cambiar de género y superarse en la realización, producción y guión de *Un lugar en el mundo.* Fue el director de orquesta. La cinta retrata con esperanza los fracasos y desencantos de sus protagonistas. Es un homenaje a los perdedores oficiales y también a sus causas no menos desaparecidas. Débiles y generosos, plantean con realismo la utopía y esperanza necesarias para combatir la crisis y el desencanto de este mundo absurdo y vil. Es la épica del ser frontera por medio del aprendizaje, donde los de Valle Bermejo se buscan y encuentran, donde las miradas subrayan sus apuestas a fondo perdido.

Con una sencilla y bella puesta en escena, *Un lugar en el mundo* forma una cinta eminentemente clásica y sentimentalmente humana. Mejor film en el Festival de Cine de San Sebastián de 1992, es otro *western contemporáneo* de los que ahora tanto se estilan. Eso sí, algo distinto de *La amenaza fantasma.* El forastero Pepe Sacristán llega a la ciudad donde viven luchadores a lo Nicholas Ray, con raíces muy parecidas a las de George Stevens, aventureros que trascienden cuando están frente a un *gran cañón,* muy parecido al de Kasdan, presentados como hiciera Howard Hawks o John Ford con las mismas gentes al sur de Río Grande. Plantados frente al falso desarrollo como lo haría Sam Peckinpah. Indignados y justicieros como el propio Clint Eastwood. Y lo mejor de esta epopeya quizá no sea sólo el conflicto social, sino también el romanticismo y elegancia con que se abordan el compromiso y las relaciones humanas de sus protagonistas. Se trata de cine directo al corazón.

Ernesto (Gastón Batyi), testigo y narrador, regresa por un día al pueblo de San Luis

Carlos Gurpegui es periodista cinematográfico.

para evocar los hechos que le conmovieron cuando tenía doce años. Recuerda los tiempos de su primer amor, Luciana, la hija del capataz de Andrada, terrateniente del lugar y virtual enemigo de la cooperativa de Valle Bermejo, fundada por Nelda (Leonor Benedetto), una monja sin hábitos de ningún tipo, junto con sus padres, Ana (Cecilia Roth), médica, y Mario (Federico Luppi), maestro rural. Ana y Mario pertenecen a una generación que sintió que podía cambiar el mundo. Militantes de la resistencia peronista durante la dictadura militar, han vivido exiliados en España, y al regresar, deciden seguir luchando por sus ideales y ponerlos en práctica formando la cooperativa, uniendo a los ovejeros del lugar, tratando de demostrar que la base fundamental de la vida es la solidaridad y la dignidad. Mensaje y protagonistas carecen de fronteras establecidas. Lo local se transforma en universal y al revés.

La escena 34 de *Un lugar en el mundo* es todo un ensayo vital que conviene no olvidar. Separando las frases ahí enunciadas, podemos encontrarnos con sabios enunciados breves acerca de la resistencia, las opciones libres, la falsa modestia, el idealismo y la utopía, la realidad, la dependencia, la supervivencia, el humor y el descanso. Se me ocurren éstos, pero como seguro que el guión sugiere otros más, ya saben, pueden ver la película y disfrutarla a la salud de las bellas personas. Anímense.

Sobre las resistencias

Es gimnasia de obligado cumplimiento, mejor que un escudo contra el rayo.

ANA. Perdoná la pálida, Hans. No sé qué me dio.
HANS. ¿La pálida?
ANA. La triste, la mufa, la depre... Es el riesgo de caer en una cueva de ermitaños: te agarran la oreja y te la gastan. Pero ya pasó, no te preocupes, que ya pasó...
HANS. No me preocupo. Y no te disculpes, todo lo contrario, yo creo que lo lleváis muy bien... ¿Cuánto hace que estáis aquí? ¿Tres años?
MARIO. Del ochenta y seis. Cuatro.
HANS. Cuatro, en un sitio como éste, yo ya estaría más que pálido, cirrótico y hablando solo.

Sobre las opciones libres

Los epítetos urgen recordarse en tiempos de crisis. Ante todo, la libertad.

NELDA. No es tan malo. Como cualquier otro lugar, ni mejor ni peor.
HANS. Eso se llama misticismo. Pero en el caso vuestro es más complicado. Yo entiendo Madrid, entiendo que dejéis Madrid, pero no Buenos Aires. Vosotros no sois hippies, ni verdes, ni monjes franciscanos...

MARIO. Era cuestión de elegir. Siempre es cuestión de elegir. Vivir como turistas en tu país o vegetar como profesionales de clase media en Buenos Aires... Nelda fue la culpable, nos habló de lo que estaba haciendo acá y que se sentía sola, triste y abandonada y nos convenció.

NELDA. Eso es una vil mentira. Fue idea de ellos.

MARIO. Teníamos unos dólares que habíamos juntado en España y con eso arrancamos la cooperativa, hicimos el galpón de la capilla y financiamos las primeras compras comunitarias... Lo que hacemos se ve, es concreto y eso te hace sentir muy bien. Se extraña, pero se aguanta.

Sobre la falsa modestia

Es la hipocresía de los bienpensantes que se anteponen a los necesitados.

HANS. O sea que en este momento entre vosotros tres controláis la educación, la salud, la fe y la economía de Villa Praga y sus alrededores...

ANA. Dicho así suena como peligroso. No lo repitas por ahí, podemos tener problemas. En realidad, no controlamos nada. Ayudamos un poco, nada más.

HANS. Detrás de esa modestia veo flamear las rojas banderas de la revolución: ¡Proletarios del mundo, seguid nuestro ejemplo!

MARIO. Proletarios, no. Propietarios. Ni siquiera campesinos. Algunos arriendan, pero casi todos los ovejeros de la cooperativa son pequeños propietarios... Yo hubiera preferido otra cosa, pero bueno... Algo es algo.

Sobre el idealismo y la utopía

Qué poco se oye la palabra utopía ahora que comienza el año 2000. Qué poco.

HANS. Por algo se empieza, quieres decir. El reguero de pólvora: un pueblo, la provincia, el país, el mundo...

NELDA. Dios te oiga...

HANS. Vuestro idealismo es acojonante.

NELDA. ¿Eso qué es? ¿Bueno o malo?

HANS. De otra época. De otro mundo.

Sobre la realidad

La realidad.

ANA. ¿Es de otro mundo que los chicos mueran de desnutrición?, ¿o es de acá? La mugre, la miseria, el hambre, ¿son de otro mundo, de otra época? ¿De qué idealismo estás hablando? ¿Te crees que los chicos vienen a la escuela porque quieren aprender? Vienen porque así por lo menos comen una vez por día. ¿Qué es ser realista? ¿Cerrar los ojos y no hacer nada y que se arreglen?

HANS. Lo que tú dices es lo mismo que diría un millonario bondadoso: "Los ayudo y quedo en paz con mi conciencia". Pero hay una diferencia... Vosotros tenéis la secreta esperanza de que esto cambie...

ANA. Para un postmoderno eso es una ingenuidad.

HANS. No soy postmoderno. Soy realista. Esto no es el sur del Río Grande, camaradas...

Sobre la dependencia

Separan en clases porque tienen miedo de ver su rostro. Maldito sistema.

ANA. Compañeros...

HANS. ... Cuando repartieron el mundo, os tocó la peor parte, "compañeros...".

NELDA. Parecés un cura fachista: "Dios lo queso así, hijos míos... Jódanse y no chillen".

HANS. Dios, no. Las multinacionales.

MARIO. No discutas con las chicas, son unas fieras... Te pueden masacrar.

Sobre la supervivencia

Sobrevivir, la dignidad es 'superstar', no lo olviden nunca. Digno.

ANA. Se lo tiene merecido: nos trató de ingenuos, de foquistas, de antiguos, de todo.

HANS. Tú eres testigo de que no fue así.

MARIO. Soy testigo. Creo que no vale la pena discutir; en el fondo estamos todos en el mismo bando: con los que perdieron. Cada uno sobrevive a su manera, como puede o como quiere... Yo, por ejemplo, no digo "se perdió una batalla, pero no la guerra"; yo digo "la guerra está perdida", pero me voy a dar el gusto de ganar una batalla...

Sobre el humor

Sin humanidad no se puede, ni se debe, hacer nada. Así que a reír.

HANS. A ti sí que no hay con qué darte.
ANA. Ahora está de acuerdo porque lo dijo Mario. Postmoderno y machista.
NELDA. Dos grappas más y nos mandan a lavar los platos.
HANS. Esta mujer me está obligando a demostrarle lo que es un macho ibérico.
ANA. Ernesto, tapate los oídos...

Y sobre el descanso

Y el silencio, ése que del ruido que hace relaja el músculo del corazón.

MARIO. Se durmió.
NELDA. Estoy esperando.
HANS. Tú te lo has buscado, guapa: lavaré los platos.

Ernesto escucha todo y mira sin levantar la cabeza de sus brazos. No está totalmente dormido. Cuando Hans se levanta entre las risas de los demás, Ernesto cierra los ojos, vencido por el sueño. Todo se oscurece. Las voces se alejan. ■

Mujeres que alimentan la vida[1]

Anna Bosch Pareras

En la visión patriarcal del mundo, el poder, el éxito, el dominio y el máximo beneficio se asocian al reino de la libertad. En el mismo acto, se relega la vida humana al último lugar, en el desvalorizado reino de la necesidad. Cuestionar el paradigma patriarcal permite romper el constreñimiento mental y recuperar la libertad de pensar lo impensable, de detectar experiéncias materiales que, a pesar de formar parte de la vida cotidiana, tienen capacidad transformadora. Desde su experiencia civilizatoria, las mujeres pueden aportar elementos para una nueva economía capaz de ofrecer bienestar a toda la humanidad sin hipotecar el futuro, retornando a la vida humana el lugar central que le corresponde.

Alimentar la vida es un hecho económico, pues la economía, como decía Ricardo (1817), es un sistema que organiza la producción, circulación y consumo de los bienes necesarios para cubrir las necesidades humanas. Podríamos entender, por tanto, la economía como un sistema socialmente construido que sienta las bases materiales para el mantenimiento de la vida humana.

Cuando hablamos de vida humana sería una visión incompleta abarcar solamente a la humanidad actual, ya que la especie humana incluye también las generaciones futuras en la medida en que aspira a perpetuarse. Así pues, cuando queremos valorar la bondad y eficacia de un sistema económico, debemos medir en qué grado tal sistema cubre las necesidades básicas de las generaciones actuales pero también de las futuras, partiendo de unas determinadas condiciones medioambientales. En este caso, de los recursos naturales disponibles en el planeta Tierra.

Si sometemos a examen el actual sistema económico global para conocer su bondad y eficacia, obtenemos unos resultados técnicamente inaceptables y humanamente inhumanos. No creo necesario citar aquí estudios y datos de la situación mundial elaborados por las Naciones Unidas, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, pues todos coinciden en el resultado final: el 30% de la población mundial vive en la absoluta miseria; 1.000 millones de personas pasan hambre y se hallan en peligro de morir; el 80% de la riqueza mundial se halla en manos del 20% de la población situada en los países del Norte, mientras que el 80% de la población mundial, ubicada en el Sur, sólo accede al 20% de la riqueza.

Anna Bosch Pareras es miembro del Grupo Giulia Adinolfi y de Acció Ecologista.

1. Ponencia presentada junto con Mª Inés Amoroso en el Encuentro Internacional *L'agricultura i l'alimentació en les relacions Sud-Nord*, organizado por So de Pau en Barcelona, marzo de 1999.

Además, los problemas ecológicos mundiales, provocados por el actual modelo económico, ponen en peligro el futuro de la vida en el planeta: cambio climático, capa de ozono, deforestación, contaminación de las aguas, pérdida de suelos fértiles, residuos nucleares... Cuestiones todas ellas que fueron planteadas en la Cumbre Mundial de Río de Janeiro en 1992 como un gran reto para la humanidad.

Gandhi decía que antes de tomar una decisión había que imaginar la cara de la persona menos privilegiada que conociéramos y valorar si esta decisión le beneficiaría o no. Vandana Shiva (1997) propone, siguiendo esta idea, pensar en el niño o niña más pobre y desvalido. El sistema económico actual no pasa la prueba de Gandhi y Shiva, porque condena sistemáticamente a la más pobre y frágil de las criaturas a la violencia y al hambre.

En cambio, economistas y políticos –excepto loables excepciones cuyas voces son sistemáticamente silenciadas– valoran la bondad y eficacia del sistema económico en función de los beneficios y del crecimiento. Cuando Aznar quiere decir que la economía va bien, siguiendo los parámetros establecidos, dice "España va bien", mientras parados, pensionistas, estudiantes, profesionales, amas de casa..., constatan en su vida diaria todo lo contrario. Desgraciadamente, el crecimiento del PIB, el aumento de las exportaciones o la captación de inversiones extranjeras no mejoran las condiciones de vida de la gente. Estamos ante dos lenguajes diferentes: el que habla de beneficios y producción, y el que habla de las personas y la vida.

Si seguimos con el examen a nuestro sistema económico, llegamos a preguntarnos cómo es posible que a pesar de ser absolutamente ineficaz, tanto en la distribución de recursos como en la gestión sostenible de los mismos, tenga tanto consenso en todo el mundo. A mi entender, este consenso que le da fuerza y legitimidad pese a su estrepitoso fracaso, se fundamenta en dos mitos, es decir, en unas creencias que se han asumido acríticamente sin haber sido ni poder ser demostradas: que los países del Sur llegarán a ser ricos como los del Norte, y que el actual sistema económico no tiene alternativa.

En cuanto al primer mito, es imposible que los países del Sur, siguiendo las directrices del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, lleguen algún día al nivel de consumo de los países del Norte. Aunque estas certezas comienzan a cuestionarse desde la teoría económica, permanecen inamovibles en la base de los discursos de organismos internacionales (Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional) y en los medios de comunicación que conforman la opinión pública. En las conferencias internacionales, verdaderos foros mundiales, tanto si se discute de población como de pobreza, de mujeres o de ecología, el punto de partida es la existencia de un progreso económico al cual todos los países accederán algún día.

Estamos ante dos lenguajes diferentes: el que habla de beneficios y producción, y el que habla de las personas y la vida

Y ello no es cierto: el consumo de los países del Norte sólo es posible por la sistemática explotación de los recursos naturales y el trabajo de los países del Sur. Ya nadie discute que los recursos naturales son limitados: si toda la población mundial consumiera al mismo nivel que Europa, y no hablemos de Estados Unidos, se agotarían en pocos años todos los recursos del planeta. Así y todo, si los recursos naturales

fueran ilimitados y los países del Norte se mantuvieran en crecimiento cero, los países del Sur aún tardarían quinientos años en obtener el nivel de consumo del Norte.

El segundo mito consiste en creer que el sistema no tiene alternativa. Ciertamente el sistema tiene una gran capacidad tanto para integrar elementos nuevos como para bloquear los que puedan ponerlo en peligro. Y la mejor de sus estrategias defensivas consiste en bloquear la capacidad humana de imaginar alternativas.

La historia humana demuestra que somos capaces de hacer realidad mucho de lo que imaginamos; demuestra también que todo es susceptible de cambiar: cayeron el Imperio Azteca y el Imperio Romano, ha caído la URSS. Sabemos también que pensar lo impensable, imaginar alternativas, pone en marcha dinámicas y fuerzas transformadoras, pues muchas realidades de hoy fueron ayer consideradas utopías.

La economía de subsistencia se asocia a la pobreza y por tanto se desvaloriza ante la poderosa economía de mercado que tantas e infundadas expectativas crea

Para quienes no tienen intereses que les vinculen al modelo económico vigente, concluir que no existen alternativas responde a una situación emocional, no a una valoración de la realidad. Por definición, siempre existen alternativas en la medida en que la capacidad de optar forma parte de la condición humana. Negarlo demuestra solamente que quienes lo hacen se hallan dentro de una lógica restrictiva que les impide ver más allá. Y ésta es la lógica única del paradigma dominante que les constriñe a interpretar la realidad de manera parcial, a partir de un solo código de análisis y comprensión. Bennholdt-Thomsen (1997) sostiene que considerar el *homo economicus* como la base de la riqueza es una idea fija que produce barreras emocionales en el razonamiento, y estas barreras impiden tomar conciencia de la relación entre crecimiento y pobreza creciente, destrucción del medio ambiente y corrupción moral. Según la autora, son estas barreras emocionales las que impiden imaginar otra concepción de la economía.

La centralidad y el protagonismo que se le conceden al *homo economicus* se hallan vinculados a una determinada filosofía que ha legitimado históricamente la aspiración textualmente formulada de llegar a *superar el reino de la necesidad para ganar el reino de la libertad*. Este hermoso y poético enunciado que a simple vista parece inocente contiene una gran capacidad destructiva, puesto que contrapone la necesidad a la libertad. Detrás del enunciado hay una poderosa construcción ideológica con una escala de valores según la cual la vida real queda desvalorizada ante la abstracción teórica.

En el reino de la necesidad que se quiere superar, se encuentra el hecho de dar la vida y cuidar su crecimiento hasta acompañar el proceso de la muerte. Ello incluye la alimentación, el descanso, el abrigo, el alojamiento, la higiene, el afecto, el reconocimiento..., todo lo relacionado con el cuerpo, que es la base material de la vida. En este reino quedan relegados los aspectos que compartimos con las demás especies animales y que nos vinculan directamente a la naturaleza.

El reino de la libertad que se reivindica es en realidad un mundo abstracto separado de la base material: el cuerpo y la naturaleza. Pues la

libertad, este indispensable y preciado valor humano, en la medida en que se desencarna pierde realidad y consistencia, se debilita, deviene una libertad basada en la nada. La libertad sólo puede existir aceptando los condicionamientos materiales de la vida humana.

Este afán de trascender las necesidades materiales conduce a escindir las personas en dos partes, el cuerpo y la mente, estableciendo a la vez una jerarquía entre ellas. Así pues, la escisión del ser humano comporta el dolor de amputar una parte de sí mismo en la medida en que no se reconoce como humana. Al cuerpo que es materia, naturaleza, se le minusvalora y sólo se le concede valor instrumental como portador de la capacidad pensante; sus necesidades no se consideran significativas, por tanto se ignoran, se hacen invisibles.

La desvalorización de la necesidad, que es la desvalorización del cuerpo, comporta también la desvalorización de todo el trabajo y del compromiso humano que exige la satisfacción de estas necesidades tan reales como materiales. Tales necesidades han sido y son atendidas por las mujeres según la histórica división sexual del trabajo. El cuidado de la vida humana ha sido y sigue siendo tarea de mujeres.

Pero, contrariamente al sistema de valores imperante, la tarea de las mujeres cuidadoras de la vida supone una importante contribución económica y material a la sociedad humana. Es una tarea civilizatoria fundamental, aunque –como bien dice la filósofa Hannah Arendt (1998)– exige un esfuerzo que no deja rastro, que es doloroso por la repetición diaria de lo inexorable, que no levanta monumentos, pues la lucha diaria en la cual se involucra el corazón humano para mantener limpio el mundo y evitar su descomposición se parece muy poco a los actos heroicos.

La centralidad de la tarea civilizatoria femenina y su importancia fundamental para la vida humana es invisible en relación con el sistema económico, como si no fuera tangible ni material. Es funcional al sistema, pero no reconocida, y, por tanto, marginal. Tal como explica Cristina Carrasco (1998), en los cálculos del PIB y el PNB se incluye el valor de las comidas elaboradas en restaurantes, de la ropa lavada en lavanderías, de los cuidados a enfermos en los hospitales y residencias, de la educación recibida en los centros de enseñanza, pero no el mismo trabajo que las mujeres realizan diariamente en el ámbito doméstico. La tarea de alimentar la vida no exige capacitación profesional ni formación universitaria, ni exige tampoco tecnologías específicas aunque pueda beneficiarse de algunas tecnologías existentes (lavadora, nevera, plancha...). Bennholdt-Thomsen (1997), que estudia la tarea civilizatoria de las mujeres desde un punto de vista económico, sugiere que podría considerarse tal tarea como un sistema de producción de subsistencia.

Las condiciones de vida que ofrece la economía de subsistencia no son pobreza, ya que satisfacen las necesidades vitales básicas de las comunidades que la practican; en cambio, la pobreza derivada de la economía de mercado sí es pobreza real provocada por la privación y el desposeimiento

Pese a estar hoy amenazada por la globalización económica, la producción de subsistencia, partiendo de precarias situaciones, continúa satisfaciendo las necesidades básicas de millones de personas en todo el mundo. Y cuando tal economía de subsistencia ha querido sustituirse por la economía de mercado, los resultados han sido desastrosos para quienes debían ser sus beneficiarios, y en especial para las mujeres campesinas. La

experiencia de la llamada "revolución verde" en el Punjab de la India resulta muy ilustrativa, ya que en lugar de mejorar las condiciones de vida de la población local supuso la integración de los campesinos en los mercados globales de fertilizantes, pesticidas y semillas, y la desintegración de sus vínculos orgánicos con la tierra y las comunidades de origen; la actual violencia que sacude la región (terrorismo, fundamentalismo siij) tiene su origen en la desestructuración social provocada por la modernización. El resultado económico es que el nivel adquisitivo de los campesinos del Punjab ha disminuido un 30% en veinte años (Shiva, 1995).

La economía de subsistencia se asocia a la pobreza y por tanto se desvaloriza ante la poderosa economía de mercado que tantas e infundadas expectativas crea. Es obvio que una sociedad de consumo no puede levantarse sobre la economía de subsistencia. Pero también debiera ser obvio que para cubrir las necesidades humanas no es imprescindible la sociedad de consumo. Vandana Shiva (1995) afirma que las condiciones de vida que ofrece la economía de subsistencia no son pobreza, ya que satisfacen las necesidades vitales básicas de las comunidades que la practican; en cambio, la pobreza derivada de la economía de mercado sí es pobreza real provocada por la privación y el desposeimiento. En el caso del Punjab, después de la "revolución verde", esta pobreza tiene forma de endeudamiento, contaminación del suelo, nuevas plagas...; en resumen, una situación irreversible que no deja a las gentes campesinas ninguna oportunidad.

En lugar de poner la economía al servicio de las personas, se ha convertido a las personas en instrumentos de la economía: consumidores-mercado, productores-fuerza de trabajo

La percepción de la pobreza desde el orden socioeconómico dominante está condicionada por el esquema de valores de este orden, impidiendo ver otras realidades. Shiva describe cómo la economía de subsistencia significa comer mijo u otros cereales altamente nutritivos y saludables en lugar de alimentos importados; vivir en casas autoconstruidas con materiales naturales adaptados al medio y no en casas de cemento; vestir ropa confeccionada en casa de fibras naturales y no sintéticas... En Juchitán (México) la economía de subsistencia posibilita que los niños nazcan con un peso medio de 3,3 kilogramos, cuando la media del país para comunidades semejantes no supera los 2,5 kilogramos (1997).

Considerar la tarea civilizatoria de las mujeres economía de subsistencia no parece una idea descabellada si vemos que las características de tal economía son muy semejantes a las características de la tarea femenina: se la confina en los márgenes del sistema económico global; no se le concede valor económico alguno; resulta invisible pero funcional al sistema; la tecnología utilizada es autóctona y sencilla y no precisa aprendizaje profesional, pues se transmite de generación en generación. Posiblemente las características son semejantes porque el papel cuidador de las mujeres y la economía de subsistencia son trabajos destinados directamente a satisfacer las necesidades vitales de las personas. Además, ambos consiguen un alto nivel de eficacia en función de las condiciones dadas, tanto en el mantenimiento de la vida humana como del medio natural. Resulta coherente con estas semblanzas que sean mayoritariamente las mujeres quienes gestionan las economías de subsistencia y que sean ellas precisamente las que se niegan a entrar en la economía de mercado cuando los

hombres ya han sucumbido a los cantos de sirena de la globalización.

Si bien las mujeres han sido y son protagonistas en el cuidado de la vida, están y han estado ausentes históricamente de los lugares donde se han construido los sistemas económicos considerados como tales. Las decisiones sobre cómo definir, organizar y gestionar los sistemas económicos las han tomado siempre los hombres, erigiendo su pensamiento en universal y bloqueando con ello la capacidad pensante de la otra mitad de la humanidad. De manera que el sistema económico imperante es la gran obra del pensamiento masculino patriarcal, hecha a imagen y semejanza de sus creadores.

Reconocerlo es hacer visible una realidad negada por el sistema de pensamiento dominante, que se coloca en el centro del mundo como única realidad existente y posible. Tal reconocimiento pone al descubierto la existencia de otras realidades, rescatando con ello una fuerza poderosa dotada de capacidad transformadora.

De acuerdo con la visión patriarcal del mundo, el poder, el éxito, el dominio y el máximo beneficio se asocian al reino de la libertad, en tanto que construcciones culturales. En el mismo acto, se relega la vida humana al último lugar, en el desvalorizado reino de la necesidad. El resultado de aplicar tales criterios a la economía es que en lugar de ponerla al servicio de las personas se ha convertido a las personas en instrumentos de la economía (consumidores-mercado, productores-fuerza de trabajo).

Cuestionar el paradigma patriarcal que desvaloriza e instrumentaliza la base material de la vida, negándole valor humano, permite romper el constreñimiento mental y recuperar la libertad de pensar lo impensable. Recorriendo los caminos que esta libertad nos abre, estamos en condiciones de detectar experiencias materiales que, si bien forman parte de la vida cotidiana, tienen capacidad transformadora. De la misma forma que en el margen y en el fondo del sistema único reconocido existen otras realidades negadas, también de carácter económico, es posible imaginar la existencia de otras economías que tanto a nivel local como global sean capaces de atender con eficacia las necesidades de la vida humana de manera sostenible. Ahí tenemos el reto y la capacidad de abordarlo.

De los argumentos esgrimidos anteriormente no se pretende deducir que la economía de subsistencia sea la alternativa mundial al actual modelo económico. Entre otras cosas porque seguramente hay que revisar también la idea de alternativa única. Metodológicamente parece más coherente imaginar alternativas diferentes que respondan a cada situación, si no queremos caer en la misma abstracción empobrecedora de la realidad que criticamos. Pero la producción de subsistencia es una experiencia económica real y eficaz en relación con las condiciones concretas, y debe ser reforzada mientras no haya propuestas mejores. Además hay elementos que pueden rescatarse para utilizarlos en la construcción de nuevos modelos: integración en el medio ambiente, gestión sostenible de los recursos, concepto de necesidades vinculado a la propia cultura, valor social de la creatividad... La de subsistencia es una economía que no crea dependencia, es decir, no hipoteca el futuro de las comunidades que la practican y

El trabajo de cuidar la vida que se realiza sin estímulos económicos demuestra a las claras que existe economía sin necesidad del 'homo economicus'

deja en sus manos la capacidad de realizar cambios según sus propios criterios y necesidades, cualidades que debería tener cualquier modelo económico alternativo.

Desde nuestra experiencia civilizatoria, las mujeres podemos aportar elementos para una nueva economía, tanto en el nivel de redefinir objetivos y valores, como en el de las propuestas concretas. El trabajo de cuidar la vida que se realiza sin estímulos económicos demuestra a las claras que existe economía sin necesidad del *homo economicus,* e incluso pese a la existencia de tal especie. Hasta este momento, la capacidad femenina de integrar las tareas domésticas y asalariadas ya ha cuestionado el mismo concepto de trabajo y, a la vez, de los parámetros utilizados para calcular la riqueza de las naciones.[2] Y esto es sólo el principio de un proceso apasionante.

Mientras nos vamos adentrando por estos caminos del pensamiento y la imaginación, podemos afirmar que una economía capaz de ofrecer bienestar a toda la humanidad sin hipotecar el futuro sólo es posible si retornamos a la vida humana el lugar central que le corresponde. ■

2. Cristina Carrasco tiene publicados excelentes trabajos sobre el tema.

Bibliografía

Arendt, Hannah (1998): *La condición humana,* Barcelona, Paidós.

Bennholdt-Thomsen, Veronica (coord.) (1997): *Juchitán, la ciudad de las mujeres,* Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

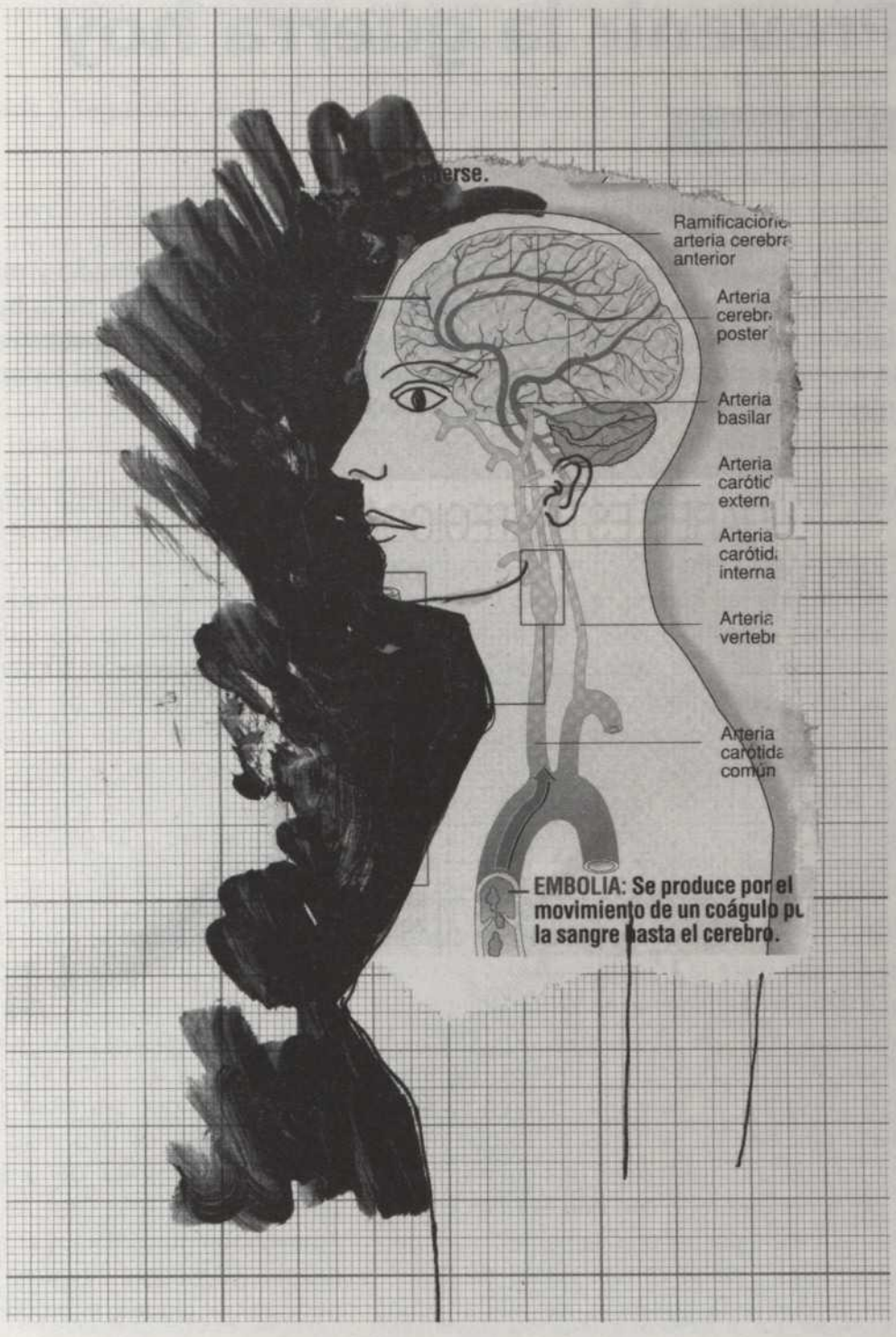
Carrasco, Cristina (1998): "Género y valoración social: la discusión sobre la cuantificación del trabajo de las mujeres", *Mientras Tanto,* 71 (invierno).

Grau, Elena, y Anna Bosch (1997): "Construyendo un mundo común. La tarea civilizatoria de las mujeres", *En Pie de Paz,* 45 (verano).

Ricardo, David (1973): *Principios de la economía política y la tributación* (1817), Madrid, Ayuso.

Shiva, Vandana (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo,* Madrid, Horas y Horas (Cuadernos Inacabados, 18).

– y Maria Mies (1997): *Ecofeminismo,* Barcelona, Icària-Antrazyt.


Ramificaciones arteria cerebral anterior
Arteria cerebral poster
Arteria basilar
Arteria carótida extern
Arteria carótida interna
Arteria vertebr
Arteria carótida común
EMBOLIA: Se produce por el movimiento de un coágulo pu la sangre hasta el cerebro.

Prevenir la guerra hoy

Raül Romeva

Uno de los lamentos más oídos cuando estalla un conflicto armado y miles de personas aparecen en nuestras pantallas y conciencias, víctimas de la barbarie y la dejadez mundial, es el de "esto se debería haber prevenido". En el artículo que sigue, se exponen algunas ideas sobre las posibilidades que tiene hoy el sistema internacional para prevenir conflictos armados.

Más vale prevenir que curar

Cuántas veces, presenciando las recurrentes imágenes de las guerras, miserias y desastres humanos y políticos que nos muestran de forma incansable los medios de comunicación, nos hemos preguntado ¿cómo ha sido posible llegar a esto?, ¿cómo es que no se ha evitado?, ¿por qué esta Europa tan obsesionada en crecer económicamente, no dedica más energía y recursos a evitar Kosovos, Timores, Grandes Lagos o Sierras Leonas?

Efectivamente, cada vez que un episodio como los mencionados sacude las conciencias de Europa, crece la frustración de las personas que trabajan diariamente en lo humanitario, en organizaciones de solidaridad, en ONG de desarrollo o de derechos humanos. De todas esas personas, en definitiva, que en su labor diária perciben los síntomas de lo que en un futuro podría convertirse en una guerra. Y que, a pesar del desprecio con que algunos gobiernos les tratan, por ser precisamente "no gubernamentales", no se cansan nunca de denunciar lo que está pasando, de alertar a los pudientes de que se está alimentando un posible polvorín y que, cuando éste estalle, ya será demasiado tarde. Y será entonces cuando, después de no haber escuchado las voces de los débiles, vendrán algunos dirigentes y con frases tópicas intentarán convencer a una indignada opinión pública de que "están haciendo todo lo posible" para preservar los derechos (y el más importante de todos, la vida) de todas esas personas. Eso sí, puede que en ese "hacer todo lo posible", tengamos que aceptar algunos "daños colaterales".

Sin embargo, cada vez es mayor el convencimiento de buena parte de la sociedad civil europea de que tanto la Unión Europea como sus Estados miembros deben otorgar una mayor prioridad a la prevención de los conflictos armados y a la creación de mecanismos e instrumentos que permitan actuar en los primeros estadios de una crisis. Esto es, cuando todavía no se trata de una guerra abierta, puesto que en este caso, es evidente que la "prevención de conflictos armados" habrá fracasado. Tal y como intentaré desarrollar en las páginas que siguen, el problema hoy no es de

Raül Romeva es investigador sobre paz y desarme de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos.

falta de ideas o de propuestas, sino de falta de voluntad política.

Conflictos armados y seguridad en la posguerra fría

Según Peter Wallensteen y Margareta Sollenberg (1999: 593), investigadores de la Universidad de Upsala (Suecia) y autores de un estudio que cada año publican el *SIPRI Yearbook* y el *Journal of Peace Research*, "han sido registrados un total de 108 conflictos armados durante la década 1989-98. De estos, 36 se encontraban activos en 1998. Esto marca una tendencia al alza desde 1997, después de un período iniciado en 1992 en que estos habían disminuido en número. [...] La mayoría de estas guerras tuvieron lugar en África. Sólo siete de estos conflictos armados registrados fueron interestatales, dos de los cuales se encontraban aún activos en 1998 [India y Pakistán por la cuestión de Cachemira, por un lado, y Etiopía y Eritrea, por otro]".

En cuanto a tipología, si bien es cierto que no es posible comparar conflictos armados entre sí dado que todos tienen sus propias génesis, sí es posible establecer una lista de características detectables en muchos de ellos al mismo tiempo, y que nos pueden ayudar a determinar qué mecanismos e instrumentos podemos potenciar para prevenir el estallido de nuevas guerras, y para hacer que las que existen aún se terminen.

En general, los escenarios de los conflictos armados actuales son regiones y países empobrecidos económicamente; se trata en su mayor parte de conflictos intraestatales; muchos de estos conflictos son residuos o reapariciones de antiguos enfrentamientos no resueltos; generalmente el poder central del Estado es frágil (lo que genera muchas veces la proliferación de poderes alternativos, como líderes populistas) y a veces incluso inexistente (como en Somalia); la línea divisoria entre las fuerzas armadas estatales y las de la oposición, por un lado, y la sociedad civil, por otro, es generalmente muy débil; la población civil es cada vez más un objetivo militar (la proliferación de masacres de civiles y de expulsiones masivas de personas de sus hogares provoca un creciente número de población refugiada, mientras que el ACNUR y otras agencias humanitarias cada vez disponen de menos recursos para hacer frente a tales crisis); se utiliza sobre todo armamento de tipo convencional –y especialmente armas ligeras–, que, a diferencia del armamento de destrucción masiva –nuclear, químico o biológico–, se encuentra sujeto a muy pocas restricciones y controles internacionales; los campos de batalla se han trasladado de las zonas rurales a las ciudades, provocando importantes destrozos en infraestructuras que dificultan y encarecen mucho las tareas de reconstrucción postbélica; entre las razones de las guerras de hoy se encuentran motivos muy diversos como, por ejemplo, el acceso y control de los recursos básicos –agua, minerales, etc.–, fundamentalismos de tipo religioso o nacional, o luchas contra sistemas dictatoriales y antidemocráticos.

Todo esto nos lleva necesariamente a preguntarnos sobre el concepto mismo de seguridad en este fin de milenio. Efectivamente, la cada vez mayor interdependencia entre las cuestiones militares, económicas y ambientales ha empezado a erosionar las nociones tradicionales de seguridad e, incluso, de la misma soberanía estatal. Los problemas globales como el crecimiento demográfico descontrolado (hoy poblamos el planeta más de 6.000 millones de personas), la destrucción de recur-

sos naturales –como el agua– y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos mientras la gran mayoría de la población sufre hambre, dificultan la posibilidad de un desarrollo sostenible y en paz.

La noción de seguridad, por tanto, tiene mucho que ver con lo "humano", y va mucho más allá de las cuestiones estrictamente militares. Seguridad hoy significa bienestar económico, social, humano, sanitario y educativo, respeto a la identidad cultural en un marco intercultural, y defensa de los derechos humanos y libertades fundamentales. En este sentido, parece obvio que la seguridad no se puede garantizar a través de la acumulación de armamento. Más bien al contrario. Si los elementos básicos que definen hoy la seguridad no se satisfacen, un elevado gasto militar puede generar grandes desconfianzas y puede resultar totalmente desestabilizador. Al mismo tiempo, es necesario recordar el hecho de que, cada vez más, los estados no dominan su propio destino. La producción, el comercio, la inversión, las modernas comunicaciones y el turismo son ahora cuestiones globales. Y los problemas relacionados con este modelo económico, también.

La prevención de conflictos armados como instrumento de paz

Tal y como recuerda Vicenç Fisas (1998: 158), "Ya que existe una gama muy variada de conflictos [...] y que cada conflicto tiene contextos específicos, no es posible plasmar fórmulas universales que puedan explicar con sencillez la forma de abordarlo, y mucho menos las vías de su prevención, regulación o transformación [...]. El instrumental de prevención agrupa medidas políticas, diplomáticas, militares, económicas, jurídicas y sociales. Normalmente han de ponerse en funcionamiento medidas de diverso signo a la vez, y esto incluye actuaciones tan diversas como la mediación, las negociaciones para compartir el poder, la organización de talleres de resolución de disputas, la creación de comisiones de paz, el establecimiento de emisoras de radio independientes, la amenaza de cortar con la ayuda económica o militar, condicionar la asistencia exterior al logro de determinados compromisos, y un largo etcétera".

Por otro lado, es muy importante tener en cuenta que las políticas de prevención se pueden llevar a cabo en unas fases muy concretas del proceso del conflicto, esto es, cuando nos encontramos en los primeros estadios de un conflicto –o sea, en una fase de paz inestable–, o bien en la fase de postconflicto o de construcción de la paz (cf. Lund, 1996). En otras palabras, los instrumentos de prevención de conflictos no tienen espacio cuando ya ha estallado la guerra (si se llega a esta fase hay que utilizar otros instrumentos que serán siempre imperfectos, y generalmente conllevarán consecuencias no deseadas, como los eufemísticamente llamados "daños colaterales") (véase el cuadro 1).

En cuanto a los actores que pueden protagonizar la prevención de conflictos, debemos destacar el hecho de que la construcción de las condiciones de la paz es una tarea que nos afecta a todas y a todos, desde el máximo mandatario hasta la persona más sencilla, desde los grandes organismos internacionales hasta las organizaciones no gubernamentales. En este sentido es muy importante formar y consolidar las llamadas redes de prevención, que permitan recopilar la información, analizarla y actuar en función del análisis. Así, resulta interesante el ejercicio de Luc Reychler

Cuadro 1. Bases para la prevención de conflictos armados

Construir instituciones y dotarlas de recursos
- Alerta avanzada
- Observatorios de conflictos
- Foros de discusión

Invertir en medidas de creación de confianza
- Transparencia
- Positivación de la interculturalidad
- Carácter no ofensivo de las fuerzas armadas y de su doctrina
- Desmovilización
- Desarme

Invertir en seguridad humana
- Desarrollo económico y social
- Seguridad ecológica

(1995: 63-64), comparando la prevención gubernamental con la no gubernamental (véase el cuadro 2).

Prevenir la guerra hoy: cuestión de voluntad política

Por lo tanto, teniendo en cuenta la nueva tipología de los conflictos tras el fin de la guerra fría, y teniendo en cuenta también la evolución del mismo concepto de seguridad, lo preocupante es constatar cómo las estructuras creadas hace ya más de cincuenta años siguen rigiendo el mundo con planteamientos reactivos, en lugar de destinar mayores y mejores esfuerzos a la prevención. Dicho de otra forma, disponemos de una gran capacidad para actuar militarmente una vez que ha estallado un conflicto armado, pero no nos hemos dotado de mecanismos que nos permitan evitar los debates siempre negativos de tener que escoger, por ejemplo, entre aceptar los "daños colaterales" de una intervención de cirugía militar, o seguir mirando hacia otro lado mientras genocidas y megalómanos destruyen pueblos y convivencias milenarias.

Desde 1990, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha tenido que hacer frente a nuevos retos que no podían ser encarados ni con los instrumentos (alianzas militares, armas nucleares) ni con los conceptos (disuasión) de la antigua arquitectura de seguridad.

Algunos autores, como Brauch (1995: 83-84), consideran que "debería existir una jerarquía de esfuerzos para la [prevención y] resolución de conflictos. Es decir, los conflictos deberían ser abordados desde el nivel institucional más bajo posible, y sólo deberían ser tratados desde un nivel superior si una de las partes implicadas en el conflicto considerase que no existe imparcialidad por parte de la institución mediadora y solicita la intervención de una institución de un nivel superior". Ésta conlleva, al mismo tiempo, la necesidad de desarrollar modelos de seguridad colectiva y romper con la tradicional fórmula competitiva que tan nefastos resultados ha dado en términos de paz. En el caso de Europa, la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) es por ahora la única organización que incluye todos los Estados miembros de la OTAN, de la Unión Europea Occidental (UEO) y de la Comunidad de Estados Independientes, lo cual, junto con el interés creciente por parte de los países de la Europa del Este, antes integrantes del Pacto de Varsovia, a integrarse en la Alianza Atlántica, hace pensar que ésta debería convertirse, de forma gradual, en uno de los órganos de seguridad de la OSCE.

Cuadro 2. **Instrumentos de prevención de conflictos**

	Gubernamental	No gubernamental
Conflictos *Objetivo:* Encontrar soluciones a los litigios que se encuentran en la base del conflicto.	• Imponer la paz por la fuerza. • Aproximación jurídica. • Diplomacia tradicional: negociación, mediación, encuesta. • Refuerzo democrático, humanitario, jurídico, socioeconómico, sociopsicológico, médico, ecológico.	• Diplomacia paralela. • Diplomacia sobre el terreno. (Gran parte de la construcción de la paz la hacen las organizaciones no gubernamentales).
Estructura de oportunidad *Objetivo:* Dificultar el uso de la violencia armada en el entorno objetivo de las partes en conflicto.	**Civil** • Político/diplomático. • Jurídico. • Económico. • Educativo-informativo. • Ideológico-normativo. • Ecológico. **Militar-policial** • Disuasión nuclear. • Sistema de seguridad colectiva. • Sistema de defensa colectiva. • Tregua militar. • Medidas de creación de confianza. • Establecimiento de la paz *(peace building)*. • Mantenimiento de la paz *(peace keeping)*.	Las ONG y los organismos internacionales juegan un papel fundamental, especialmente en lo que se refiere al mantenimiento de la paz a través de la creación de zonas tampón, zonas de paz, envío de observadores, etc.
Predecisión *Objetivo:* Estimular la cultura de conflicto constructivo; mejorar el pronóstico y el diagnóstico; desarrollar estrategias de prevención eficaces.	• Encuestas. • Sistemas de alerta avanzada. • *Conflict Impact Assessment*.	El papel de las ONG es también importante: mediación, enseñanza, estudio de la paz, desarrollo de sistemas de alerta avanzada, medidas portadoras de esperanza.

Fuente: Reychler, 1995: 61-66.

Por su parte, los gobiernos de los Estados miembros de la Unión Europea tienen hoy grandes dificultades para explicar a sus opiniones públicas cómo es posible que no se pudiera evitar el lamentable episodio de la crisis de Kosova, especialmente teniendo en cuenta el precedente de las guerras en Eslovenia, Croacia y Bosnia-Hercegovina, y a pesar de que estas mismas opiniones públicas –a través de la solidaridad con las víctimas de estas guerras, y de las numerosas peticiones públicas a sus gobiernos– han mostrado su indignación por el hecho de que la Unión Europea no se haya dotado aún de instrumentos y mecanismos eficaces de prevención de conflictos armados. El hecho de que finalmente la UEO se convierta –en un más que probable futuro– en un instrumento más de la política exterior de la Unión Europea podría interpretarse como una señal de que se pretende racionalizar este galimatías de siglas existente en Europa, pero ello simplemente afecta a la capacidad de reacción de la Unión Europea, no a su capacidad de prevención.

Lo importante de este hecho es que todas estas organizaciones internacionales representan simplemente la voluntad de los gobiernos de sus Estados miembros, y que son éstos los que deberían asumir la responsabilidad de transformarlas en actores efectivos para la prevención de conflictos. Por ejemplo, ¿cómo es posible que un país como España esté destinando tantos esfuerzos políticos y presupuestarios para crear un ejército de 170.000 efectivos preparados para actuar en situaciones de crisis, y en cambio no sea capaz de destinar ni el 1% de este presupuesto para formar 1.700 personas como especialistas en promotoras de paz? La construcción de la paz, efectivamente, es una simple cuestión de voluntad política, y en este sentido la opinión pública debe seguir su labor de concienciación para "motivar" a los gobiernos a transformar sus prioridades de lo reactivo a lo preventivo. No nos engañemos; siempre será mucho más barato, tanto en términos económicos como, sobre todo, de vidas humanas, prevenir que curar. El esfuerzo, por tanto, merece la pena. ■

Bibliografía de consulta

Brown, Seyom (1994): *The Causes and Prevention of War*, Nueva York, Saint Martin's Press.

Fisas, Vicenç (1998): *Cultura de Paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icària/UNESCO.

Lund, Michael S. (1996): "Early Warning and Preventive Diplomacy", en Chester Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall (eds.): *Managing Global Chaos*, Washington, D.C., United States Institute of Peace Press.

Renner, Michael (1996): *Presupuestos para el desarme. Los costes de la guerra y la paz*, Bilbao, Bakeaz.

Reychler, Luc (1995): "Les crises et leurs fondaments. La prévention des conflits violents", en *Conflits en Afrique. Analyse des crises et pistes pour une prévention*, Bruselas, GRIP, 61-66.

Romeva, Raül (1997): *Bòsnia-Hercegovina: lliçons d'una guerra*, Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya.

– (1998): *Prevenció de conflictes armats a l'Europa de la postguerra freda*, Barcelona, Centre UNESCO de Catalunya.

SIPRI Yearbook, Oxford, Oxford University Press. Periodicidad anual.

Sánchez, Javier (1999): *El debate sobre el concepto de seguridad 1980-1997*, Barcelona, ICPS.

VV.AA. (1996): *Non military aspects of international security*, París, UNESCO.

Wallensteen, Peter, y Margareta Sollenberg (1999): "Armed conflicts, 1989-98", *Journal of Peace Research*, 36 (5), 593-606 (Oslo, Sage/Prio).

Hidroeléctrica de Urrá: desarrollo insostenible e inhumano en Colombia

M. Regina Espelosín

La central hidroeléctrica de Urrá se encuentra sobre el río Sinú, en el municipio de Tierralta, departamento de Córdoba, Colombia. Sólo en la parte baja del río –la afectada por el primer proyecto– viven unas 400.000 personas, y en toda su cuenca cerca de un millón más. El Sinú ha sido y es parte de la vida de estas gentes, entre ellas los indígenas emberas, quienes lo habitan desde el tiempo de su memoria.

Nos tenemos que remontar a 1951 para encontrar los antecedentes del proyecto de construcción de la central hidroeléctrica de Urrá, aunque fue en los años setenta cuando el proyecto comenzó a tomar forma. En 1975 se promulgó un código nacional de los recursos renovables y de protección del medio ambiente. Dos años después se creó el Parque Nacional de Paramillo (dentro del cual están localizados los proyectos de Urrá I, en la subregión del Bajo Sinú, y Urrá II, en el Alto Sinú) y en 1979 se declaró ese parque natural como "Reserva para servicios públicos". En los inicios de los años ochenta empezó la construcción de las vías de acceso a las obras, y en 1996 la empresa Urrá S.A.E.S.P., sociedad constituida al efecto en 1992 con capital público y privado, tanto nacional como internacional, desvió el río y comenzó las obras de construcción. Los datos técnicos de la primera fase de Urrá son los siguientes:

- Embalse: 7.400 hectáreas.
- Volumen útil: 1.200 hm^3 de agua.
- Volumen total: 1.740 hm^3 de agua.
- Energía media: 1.421 GWh/año.
- Capacidad instalada: 340 MW.
- Área de la olla hidrográfica: 4.600 km^2.

Características biofísicas de la cuenca baja del Sinú

El Bajo Sinú se ubica, como ya hemos dicho, al norte del departamento de Córdoba; limita al norte y al oeste con el mar Caribe, y al este con el departamento de Sucre. Está formado por diez municipios, ocupa un 16% del departamento de Córdoba y posee el 24% de su población.

En el Bajo Sinú se halla una de las más importantes redes hidrográficas de la costa atlántica colombiana, y tanto su biodiversidad como la riqueza genética representada en sus

M. Regina Espelosín es miembro del colectivo En Pie de Paz.

numerosas especies acuáticas tienen un incalculable valor. Hoy todas ellas se encuentran seriamente amenazadas por el proyecto hidroeléctrico de Urrá.

En esta subregión se encuentran importantes lagunas, gigantescas ciénagas y humedales, entre los que destacan la ciénaga grande del Bajo Sinú (38.400 hectáreas), el estuario de la bahía de Cispatá (16.000 hectáreas) y otras ciénagas menores como las de Malena, Bañó...; estos humedales representan cerca del 20% de la superficie total de la subregión. Entre los principales cursos de agua se encuentran el río Sinú, que atraviesa la subregión de sur a norte y cuyo curso bajo mide 64 kilómetros, y sus numerosos afluentes, de vital importancia en la regulación de las aguas de las ciénagas y del agua dulce del estuario de la bahía de Cispatá. Frente a la desembocadura se extiende una plataforma continental, rica en pesca, de más de 120 kilómetros de anchura.

Efectos ambientales y sociales del proyecto Urrá I en la cuenca baja del río Sinú

A finales de noviembre de 1994, tres directivos de la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande de Lorica (en adelante ASPROCIG) asistieron a un foro organizado por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) en la ciudad de Santafé de Bogotá para tratar los impactos generados por el proyecto hidroeléctrico. En esa época, las ONG ambientalistas y de derechos humanos con sede en Santafé de Bogotá mostraban un alto interés en el tema, mientras que en el departamento de Córdoba, tan sólo la comunidad indígena embera alertaba de la gravedad del problema.

Con la ayuda de ONG ambientalistas, la Defensoría del Pueblo y un sector académico de la Universidad de Córdoba, en marzo de 1995 se logró la convocatoria, por parte del Ministerio de Medio Ambiente, de una audiencia pública para tratar los impactos ambientales y sociales del proyecto. Todos los asistentes, y especialmente los pescadores, campesinos e indígenas del Bajo Sinú, esperaban que Urrá, S.A. reconociera que la construcción de la central podría generar impactos severos y planteara estrategias técnicas y metodológicas para subsanarlos. Sin embargo, se negó rotundamente a ello y actuó con un único objetivo: demostrar técnicamente que no causarían ningún impacto negativo en la cuenca del río.

Las numerosas especies acuáticas de incalculable valor del Bajo Sinú se encuentran seriamente amenazadas por el proyecto hidroeléctrico de Urrá

Desde entonces técnicos, asociaciones medioambientalistas y ASPROCIG, entre otros, han venido trabajando en ello, analizando los problemas generados y proponiendo soluciones alternativas o paliativas de tales efectos. En su análisis sobre los efectos ambientales y sociales derivados del proyecto distinguían tres fases: construcción, llenado y gestión de la presa.

En la primera de ellas, la de construcción, iniciada en 1996, los efectos previstos comenzaron por la disminución significativa de las poblaciones naturales de peces reofílicos de la cuenca del río, con la consiguiente pérdida de biodiversidad por la modificación de la cadena trófica de los ecosistemas acuáticos. Como consecuencia, se redujo el potencial pesquero continental, lo que dio lugar a un crecimiento del desempleo y al deterioro de la calidad de vida en las poblaciones de pescadores artesa-

nales, y de la seguridad alimentaria en todas las poblaciones de la región que dependían del pescado como principal fuente de proteína a bajo costo. Todo ello se tradujo en el deterioro severo de la estructura social y cultural de las comunidades campesinas y de pescadores artesanales.

En la fase de llenado se preveían, entre otros aspectos, la desecación parcial de humedales –con peligrosas consecuencias, dada la fragilidad de sus ecosistemas–, la pérdida de biodiversidad y la penetración progresiva de la cuña salina en la desembocadura. Este último efecto, producido por la alteración del flujo de agua dulce hacia el estuario de la bahía de Cispatá, resultaría especialmente preocupante por la degradación irreversible de los suelos aledaños al delta del río –de cuyo uso dependen más de 2.500 familias– y la impotabilización del agua por salinización, proceso que se daría igualmente en los humedales cercanos al delta, con los efectos consiguientes.

La construcción de los proyectos de Urrá I y Urrá II supone fuertes efectos negativos en el Sinú y en las gentes que de él dependen

Efectivamente, la desviación del río Sinú, en 1996, se convirtió en la prueba de fuego para dilucidar la discusión técnica sobre los impactos ambientales del proyecto hidroeléctrico. Urrá, S.A., el Ministerio de Medio Ambiente y un sector de técnicos de la Universidad de Córdoba sostenían que los túneles de desviación no serían un obstáculo para la migración reproductora de los peces reofílicos (el principal recurso pesquero y alimenticio de las comunidades y familias del río). ASPROCIG, los embera y las ONG ambientalistas decían exactamente lo contrario. A pesar de que la discusión técnica sobre los impactos ambientales de Urrá I era mucho más compleja, se podía, por la trascendencia del hecho, reducir al paso o no de los peces reofílicos por los túneles.

La sorpresa de los técnicos oficiales fue "enorme": los peces no pasaron los túneles. Desde el mismo mes de enero de 1996, después de que el río hubiera sido desviado, se empezó a notar la acumulación a la salida de aquéllos; por tanto, la migración reproductora se encontraba obstaculizada. El desconcierto entre las comunidades del Bajo Sinú fue notable, puesto que se pudo evitar este desastre modificando el diseño original de los túneles. La respuesta inmediata de Urrá, S.A. ante este hecho fue improvisar un plan de traslado manual de peces aguas arriba de los túneles. El remedio, naturalmente, no ha paliado ni ése ni el resto de los problemas generados.

En la fase de gestión de la presa, la mayoría de los efectos están muy relacionados con el plan de manejo que adopte la empresa Urrá, S.A., pero existen algunos que son completamente independientes de este factor. Entre otros tenemos el bajo arrastre de sedimentos con pérdida progresiva de los materiales de construcción (arena, grava y china) y la liberación de tierras en la ciénaga grande de Lorica y otros humedales de la región, con consecuencias sociales graves, tales como el aumento del precio de materiales de construcción, desempleo en las comunidades dedicadas a la extracción de dichos materiales, cambios en el sustrato del río, pérdida de fertilidad de suelos, etc.

La construcción de los proyectos de Urrá I y Urrá II (en la parte baja y alta del río respectivamente) supone, como denunció en su momento ASPROCIG, fuertes efectos negativos en el Sinú y en las gentes que de él dependen. Es otro más de la serie de proyectos que progresivamente van afectando a todos los ríos

del Caribe y de la Amazonia, cuyo impacto total sobre la dinámica global puede ser muy grave.

La batalla de las comunidades afectadas, representada por ASPROCIG, y los emberas, ambos con ayudas de ONG ambientalistas y una parte del sector académico de la Universidad de Córdoba, está siendo larga. En su día y tras el fracaso de los túneles, consiguieron una nueva reunión. El gerente ambiental de la empresa reconoció tímidamente los efectos de la desviación del cauce natural del río y se comprometió a financiar –conjuntamente con ASPROCIG– proyectos de piscicultura. Pocos meses después fue destituido, y el nuevo gerente desdijo al anterior. Los esfuerzos han sido incontables, al igual que las alternativas propuestas por las organizaciones populares.

Decires de un viejo sinuano

"El río Sinú es como el ser humano.
Nace de dos piedritas que se chocan.
Al comienzo es solo un hilito. Después comienza a rodar como gateando.
Más tarde, de peladito, comienza a juguetear.
Se vuelve borrascoso y pendenciero, cuando ya mocito se casa con las quebradas que se le atraviesan. Con los años llega al valle y comienza a procrear y a darle vida a todo lo que le rodea. Las ciénagas son sus hijas.
Ya de viejo se vuelve muy tranquilo y esparce sabiduría por donde pasa. Está lleno de leyendas. Por las tardecitas recuerda los cantos de los indios emberas que conoció de niño. Después, ya cansado de tanto andar, se desvanece en el mar. Por eso es que yo digo que el río Sinú se parece a los hombres".

Ya no se habla de previsiones negativas, son realidades. El Sinú, sus características, biodiversidad y sus gentes están a merced de un proyecto que, amparado desde la propia administración colombiana y con el apoyo de inversores nacionales y extranjeros, no reconoce el daño hecho a la vida del río y a la de miles de familias que viven de él y conviven con él. El repetido desarrollo sostenible es posible, pero, además, es necesario que sea humano, y estas dos últimas condiciones no parecen ser cumplidas por Urrá.

En el último año la zona no ha escapado al recrudecimiento de los enfrentamientos armados que sacuden Colombia

Las dificultades son tremendas. En el último año la zona no ha escapado al recrudecimiento de los enfrentamientos armados que sacuden Colombia. Durante el mes de enero, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el grupo guerrillero más numeroso del país, atacaron el cuartel general de Castaño, líder del paramilitarismo colombiano y jefe de las llamadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y el Urabá. El cuartel general está situado en el municipio de Tierralta, uno de los diez de la cuenca del Sinú. Desde entonces, tanto la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) como la Organización Indígena de Antioquia (OIA) y la propia ASPROCIG han denunciado y relatado violaciones continuas de los derechos humanos, incluido el derecho a la vida, por parte de grupos armados, tanto en el departamento de Antioquia como en el de Córdoba. En este último, la ofensiva se produjo en especial contra el territorio de los embera katio situado en el alto Sinú, precisamente uno de los grupos afectados por el proyecto hidroeléctrico de Urrá.[1] ■

1. Para más información, consúltese <http://www.asprocig.org.co> y <http://www.angelfire.com/co/urra/sinu1.htm>.

No se ahogará la vida ni la dignidad del pueblo embera

Los autores, indígenas pertenecientes a los embera katio, firmaron y lanzaron este comunicado a la opinión pública mundial en el mes de octubre de 1999.

Los gobernadores y nokowerara locales, las autoridades y caciques tradicionales, los ancianos y los cabildos mayores de los ríos Sinú e Iwagadó y de las comunidades Jukarado, Karakarado y Veguido del río Esmeralda, informamos a la opinión pública de nuestra respuesta frente a la licencia ambiental otorgada a la empresa Urrá.

- Somos un pueblo indígena de la etnia embera katio, que habitamos desde mucho tiempo atrás en el río Sinú, Cruz Grande, Esmeralda y Río Verde, en el departamento de Córdoba.
- Cuidamos el bosque, el agua, los animales, el aire y los espíritus, y por eso nos hemos organizado. También porque queremos seguir siendo indios.
- Cuidamos el agua de Córdoba, porque el agua es vida, es comida, es la leche con que nuestra madre tierra nos alimenta. Así también les entendimos a los pescadores de la ciénaga grande. Les entendimos que las inundaciones no son un castigo, sino una bendición. Las inundaciones hacen que llegue más pescado y chicotea a las ciénagas y que la tierra se refresque y esté mas fértil para parir la comida. Lo de desastre es invento de políticos para sacar plata y votos. Por eso el agua no se puede amarrar y dejar de compartir, porque Karagabí castiga a los mezquinos del agua, como castigó a Jenzerá cuando la retuvo. Nosotros, arriba en el Resguardo, seguiremos cuidando el bosque más importante de todo el Caribe, para que haya agua y aire para todos.
- En nombre del desarrollo, el hombre blanco ha entrado a nuestro territorio, a destruir nuestra cultura, nuestros espíritus. El hombre blanco, al llegar, ha trazado un plan sin cabeza, vista y sin corazón..., sin pensar en el mismo hombre, sin pensar en el indio.
- Ayer por la tarde, nos enteran de la Licencia Ambiental. Primero se dio cuenta la prensa y todo el mundo, por último nosotros. Deciden todos, opinan todos, menos los embera, como siempre pasa. Eso es la ley del desarrollo.
- Entendemos mucho mejor ahora, porque nos maltratan y porque dicen que el pueblo embera que pelea es minoría y que es enemigo del desarrollo, que quiere plata por bultos, que es culpable de la inundación, que tiene patética división, que perdió la cultura.
- Rechazamos esa licencia y rechazamos el desarrollo que es ciego, que quiere comprar conciencias, que no quiere a la gente y a los bosques, los animales, la paz y la tranquilidad. Sin ese desarrollo se vive mejor. Ese desarrollo no es de humildes y tranquilos.
- Teníamos la esperanza de que hubiera un espacio real y serio de consulta, concertación y negociación. Hubiéramos querido los gobernadores locales, las nokoweras de todo el pueblo embera, verle la cara al ministro de Medio Ambiente, que firma sin conocer realmente el alma del indio y sin acordarse de la naturaleza, para que nos demostrara lo contrario.
- Queremos decirle que no nos opusimos ciegamente, por el

gusto, a Urrá. Urrá hubiera tenido amigos y socios en todo este proceso si nos hubiera llamado y tratado de manera adecuada desde el principio. Urrá no dijo públicamente que nuestras diferencias en la consulta no fueron por plata, sino por principios.

- Queríamos una sola mesa con Urrá y los ministerios, y esto se nos negó.
- Queríamos tierra como objetivo principal. Tierra para nuestros hijos y para conservar la cultura y la naturaleza.
- Nosotros nunca pedimos indemnización en la tutela. Le dijimos a Urrá que en indemnización teníamos argumentos para pedir más, pero que no lo haríamos, y dijimos "no queremos más plata". La plata daña si no se entrega y se recibe de buena fe y si no se orienta a lo comunitario y se maneja correctamente. Esa entrega individual de plata se va a las cantinas y al vicio, es destrucción futura del territorio y los recursos naturales, es muerte.
- En beneficios. Nuestro principio era que se reconociera el derecho de los pueblos indígenas a tener beneficio cuando utilizan el territorio y recursos. No queremos plata, pueden pagar lo mínimo, lo que queremos es un derecho.
- Urrá nos propuso renta por la tierra y en la ley y cultura embera y la del gobierno; la tierra indígena no se arrienda, no se empeña, no se vende. La tierra es sagrada para los embera. A los que hacen el desarrollo ¿no les dolería ver que violentan los cementerios donde están los huesos de sus padres? ¿El Vaticano dejaría que su territorio fuera profanado por el desarrollo?
- También le dijimos a Urrá que queremos nuestro desarrollo según nuestra cultura, no el desarrollo que se hace en las oficinas sin la propia gente. También le dijimos que en el futuro no queremos depender de Urrá, y para eso hicimos nuestras propias propuestas de desarrollo.
- Ayer no nos dejamos notificar, porque tenemos orgullo y porque no servimos para fotos y cámaras cuando nuestra dignidad está herida. No nos oponemos por el gusto, no.

Defendemos principios y principios legítimos. Hemos criticado Urrá y lo seguiremos haciendo. Vamos a seguir defendiendo nuestros derechos. Urrá llena y se va, los ministros pasan, el desarrollo puede equivocarse varias veces. ¿El pueblo embera sobrevivirá? Es nuestra vida, nuestro futuro. ■

A propósito del primer cumpleaños de la detención de Pinochet

Toni Pigrau

El asunto Pinochet todavía no ha terminado. A la complejidad de los aspectos puramente jurídicos se añaden las consideraciones de tipo político, de muy distinto signo, que contribuyen a oscurecer la identificación de los criterios básicos que pueden permitir adoptar una posición clara.

Conviene empezar por eliminar los obstáculos. Dejando aparte las posiciones dirigidas a encontrar una justificación política del golpe del 11 de septiembre de 1973, como las que se han exhibido desde la Fiscalía General del Estado y desde la de la Audiencia Nacional, la idea que ha hecho mayor fortuna para cuestionar el procesamiento en España de Pinochet ha sido la referencia al derecho de los chilenos a gestionar su propia transición y al impacto que este proceso puede tener en el contexto político chileno. Se ha discutido el derecho de un país tan poco ejemplar en sus formas de gobierno anteriores como España para permitirse juzgar a los gobernantes de otros Estados. E incluso se ha apuntado que podríamos estar ante una nueva forma de colonización.

No se trata de minimizar aquí las consecuencias políticas que el proceso de Pinochet ha tenido y puede tener en el futuro sobre Chile y, en mi opinión, casi con independencia de la suerte final del procesado. Supone, en definitiva, socavar las propias bases de los acuerdos políticos que fundamentaron el actual régimen.[1] Pero no voy a entrar en ello en concreto, no tanto por la prudencia con que se debe hablar de asuntos chilenos fuera de Chile, sino por la rotundidad con que se debe hablar de asuntos de todos desde cualquier rincón del planeta.

Porque el problema de fondo es que los asuntos de un Estado son internos –política y jurídicamente– hasta que dejan de serlo. Y las violaciones masivas de derechos humanos ya han dejado de ser exclusivamente el problema del Estado donde se producen. Cuando, con razón, se critica tantas veces lo poco y lo despacio que avanza el Derecho internacional, sorprende, por venir a veces de quienes viene, el recurso a argumentos que ya no se corresponden con la sociedad internacional que tenemos y que suponen desconocer y renunciar a los avances del Derecho internacional en las últimas décadas.

Toni Pigrau es miembro del colectivo En Pie de Paz.

1. Como señalaba Leonardo Cáceres en "La detención de Pinochet y la reconciliación en Chile", *En Pie de Paz*, 50, p. 73.

Pretendo contestar aquí a dos cuestiones básicas. Primera: ¿el Derecho internacional permite hoy el juicio de Pinochet en España? Segunda: siendo positiva, como ya avanzo, la primera respuesta: ¿es bueno que sea así?

Hace ya algunos años, en 1966, el Tribunal Internacional de Justicia, con sede en La Haya, rechazó en reñida votación una demanda de Liberia y Etiopía contra Sudáfrica, que denunciaba como contrario al Derecho internacional el mantenimiento del régimen del *apartheid*. El argumento del Tribunal en aquella ocasión fue que los dos Estados demandantes carecían de un interés directo en el asunto que justificara su legitimación para iniciar el procedimiento.

Las numerosas reacciones hostiles a esta decisión –y también, por supuesto, la oportuna renovación de algunos de los jueces– hicieron posible que, solamente cuatro años más tarde, en 1970, el mismo órgano judicial anunciara, en otra decisión –el asunto de la *Barcelona Traction*–, una concepción revolucionaria. Además de las obligaciones estrictamente bilaterales que un Estado asume frente a otro, dijo el Tribunal, existen otras obligaciones que un Estado puede asumir frente a todos los Estados a la vez. Y este tipo de obligaciones incluye algunas de las que se refieren a la protección de los derechos humanos. La consecuencia de esta afirmación es obvia: cualquier Estado puede reclamar el incumplimiento de estas obligaciones. Es decir, el Tribunal, en 1970, probablemente habría aceptado la demanda de Liberia y Etiopía.

Las violaciones masivas de derechos humanos ya han dejado de ser el problema del Estado donde se producen

Pero la cosa ha ido a más. No solamente los Estados pueden asumir –voluntariamente, se entiende– obligaciones frente al conjunto de los Estados, sino que existen obligaciones que derivan de normas que se imponen a todos los Estados, aunque alguno de éstos no lo desee. No son muchas esas normas, pero son justamente las que el conjunto de los Estados considera básicas. Entre ellas están la prohibición del genocidio o la de la tortura.

La consecuencia para cada Estado es que pierde la capacidad de derogar esas normas por acuerdo con otros Estados. En otras palabras, un Estado, por ejemplo España, ya no puede pactar lícitamente con otro, por ejemplo Chile, la impunidad de un genocida o un torturador.[2] La contrapartida correspondiente es que, ya que tales normas son tan importantes que limitan la capacidad negociadora de los Estados, todos y cada uno de los Estados tienen derecho a garantizar su cumplimiento. Por ejemplo, España puede establecer su jurisdicción penal, como hace el artículo 23.4 de la Ley Orgánica del Poder Judicial de 1985, sobre un delito de genocidio cometido en cualquier parte del mundo, con independencia de la nacionalidad de las víctimas y de los autores.

Esta concepción, que ya se apuntaba en la Resolución 46 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1945, que asumía los principios enunciados por el Tribunal de Nuremberg, ha sido reiterada por los Estados en distintas ocasiones, la más reciente mediante el Estatuto de Roma de julio de 1998, por el cual se prevé la creación de una Corte Penal Internacional. No se trata solamente de una opinión más; es el Derecho internacional vigente.

Así lo demuestra, ya entre otras, la sentencia del Tribunal Internacional para la antigua

2. Y por supuesto un Estado no puede derogarla unilateralmente mediante sus propias leyes, como por ejemplo hizo Chile mediante el Decreto Ley 2191/1978, que establecía una amnistía general salvo excepciones por hechos sucedidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978.

Yugoslavia en el asunto Furundzija, de 10 de diciembre de 1998, que, puesto que se refiere a la tortura, me permito citar literalmente: "De manera clara, la naturaleza imperativa de la prohibición de la tortura articula la noción de que la prohibición se ha convertido ahora en una de las normas más fundamentales de la comunidad internacional. Además, esta prohibición está destinada a producir un efecto disuasorio, en tanto que señala a todos los miembros de la comunidad internacional y a los individuos sobre quienes ejercen autoridad que la prohibición de la tortura es un valor absoluto del cual nadie debe desviarse".

Y aún más: "Además, en el plano individual, esto es, el de la responsabilidad penal, parecería que una de las consecuencias del carácter de norma imperativa que la comunidad internacional ha otorgado a la prohibición de la tortura es la de que cada Estado tiene derecho a investigar, perseguir y castigar o extraditar individuos acusados de tortura, que se encuentran en un territorio bajo su jurisdicción".

El Derecho internacional exige a Chile el juicio Pinochet y, puesto que Chile no lo ha llevado a cabo, permite a España hacerlo, de manera subsidiaria

En concreto, la Convención de 10 de diciembre de 1984 de lucha contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes establece obligaciones y derechos específicos: obligación para cada Estado que es parte en ella (como es el caso del Reino Unido, de Chile y de España) de juzgar o extraditar a un presunto autor de tortura siempre que el delito se haya cometido en el territorio bajo la jurisdicción de ese Estado, siempre que el presunto delincuente sea nacional de ese Estado, o siempre que la víctima sea nacional de ese Estado y éste lo considere apropiado; y derecho de cualquier Estado parte en la convención a hacer valer su jurisdicción penal al respecto, según esté determinada por sus leyes nacionales.

El sentido de este mecanismo es bien simple: lo lógico y lo deseable es que el castigo del torturador se realice por aquellos Estados que tienen una conexión directa con el crimen. Si, por las razones que sea, estos Estados no cumplen con su obligación, cualquier otro, actuando en defensa de las víctimas y del interés de la comunidad internacional en la erradicación de la tortura, tiene el derecho de hacerlo. A Chile le hubiera bastado con pedir la extradición de Pinochet al Reino Unido para hacer uso de una prioridad que, por otra parte, nadie le discute.

Desde el punto de vista jurídico, el asunto Pinochet ha aportado un apoyo decisivo al desarrollo del Derecho internacional. Con el apoyo explícito de aquellos Estados que han solicitado también su extradición y el discreto consenso mayoritario del resto de los Estados, las jurisdicciones española y británica han ido desmontando las sucesivas alegaciones del acusado, en torno a su inmunidad, a su falta de responsabilidad directa en los hechos que se le atribuyen, a la interpretación restrictiva de la ley española y a la imposibilidad de que España reclamara la extradición al Reino Unido. De nada sirve el Derecho, especialmente el internacional, si no se aplica. Solamente cuando se aplica se consolida.

Pero además no deben menospreciarse los efectos beneficiosos que ha producido en el ámbito de la jurisdicción de Chile. Tras numerosos

intentos de iniciar procesos penales contra Pinochet y algunos de sus colaboradores, que habían tropezado ineludiblemente con el blindaje protector de la jurisdicción castrense y el decreto ley de autoamnistía de 1978, empiezan a abrirse algunos resquicios por los que puede irrumpir también allí la justicia tantos años esperada.

O sea, contestándome a mi primera pregunta, el Derecho internacional exige a Chile el juicio de Pinochet y, puesto que Chile no lo ha llevado a cabo, permite a España hacerlo, de manera subsidiaria.

La segunda cuestión tiene más que ver con la política criminal que con el derecho, que no es más que un instrumento de aquélla. Un sistema penal estatal presupone una selección de los valores merecedores de una protección tal que el ataque a los mismos comporte una responsabilidad y una pena que puede implicar la privación de libertad de quienes los cometen. Y debe encontrar las técnicas normativas que permitan la mayor eficacia en dicha protección.

De la misma manera, la actual sociedad internacional está en un proceso de selección de esos valores superiores que deben ser protegidos a escala planetaria y de las técnicas normativas para garantizar dicha protección. Este proceso está envuelto en un mar de obstáculos y contradicciones. La sociedad internacional carece de estructuras representativas o de mecanismos centralizados de gobierno o de legislación. Solamente el proceso de interdependencia mundial acelerado tras la segunda guerra mundial ha hecho posible que empiecen a destilarse, muy lentamente, valores mayoritariamente compartidos. Y el primero de esos valores identificados ha sido el de la dignidad humana, que se traduce en el respeto a los derechos humanos fundamentales. Cuando la violación de los derechos humanos sobrepasa un cierto umbral, cuando se convierte en masiva y sistemática, estamos ante lo que se ha denominado crímenes contra la humanidad.

Un problema distinto es el de cómo articular un sistema de persecución y castigo de esos crímenes. Parecería imposible, y probablemente innecesario, asumir los costes de la creación de una estructura adicional policial y judicial exclusivamente internacional. Lo lógico es empezar por aprovechar las estructuras estatales ya existentes. De ahí que todos los proyectos de desarrollo de jurisdicciones internacionales prevean una compatibilidad con la actuación descentralizada de las jurisdicciones nacionales. Si cada Estado actúa y coopera con las actuaciones de los demás, el espacio de impunidad tenderá a desaparecer.

Pero es de sobra conocido que cuando se trata de crímenes de una cierta envergadura (genocidio, ataques indiscriminados o matanzas generalizadas en un conflicto armado, deportaciones masivas de población...), lo normal es que se desarrollen, bien con la tolerancia, con el estímulo o con la implicación directa de las instituciones de un Estado, bien en un contexto en que tales instituciones carecen de poder efectivo o, de hecho, han dejado de existir. Por eso es necesario establecer dos mecanismos complementarios: la posibilidad de que cualquier Estado persiga tales crímenes, con independencia del lugar donde se cometan, y el establecimiento de un tribunal internacional con medios suficientes para poder juzgar a cualesquiera que sean sus responsables. Y en esto también estamos avanzando, aunque despacio. El Estatuto de la Corte Penal Internacional

Si cada Estado actúa y coopera con las actuaciones de los demás, el espacio de impunidad tenderá a desaparecer

aprobado en Roma en julio de 1998, con todas sus limitaciones, es una prueba de ello.

La respuesta a mi segunda pregunta puede desglosarse por tanto en dos. En ausencia de un tribunal penal internacional competente para juzgar a Pinochet, no sólo es bueno que España pudiera juzgarlo, sino que es imprescindible. Para los Pinochet del futuro, cuando la Corte Penal Internacional esté en funcionamiento, probablemente los Estados, especialmente aquellos menos influyentes, preferirán remitir a la Corte aquellos crímenes que impliquen a los altos responsables de otro Estado. Pero no tendrán obligación de hacerlo.

El diseño del futuro, que está a medio hacer, no está exento de puntos oscuros: las posibilidades de utilización política de la vía penal para desestabilizar a otros Estados, la dificultad de juzgar a quienes gocen de la protección de una gran potencia, los dobles raseros y tantos otros. Esos problemas tienen que ver con el mundo en que vivimos y no se resuelven con normas. Solamente con ideas que trasciendan las fronteras, empezando, como siempre, por nuestro propio país.

Pero lo mucho que queda por hacer no debe impedirnos, ahora, aprovechar la oportunidad de celebrar como se merece este tan especial cumpleaños. Incluso aunque cualquier día Pinochet regrese a su casa, sabemos que no recuperará jamás la libertad. ■

Algunas notas sobre el gobierno progresista de las islas Baleares

Biel Jover

En las últimas elecciones catalanas, las diferentes formaciones o coaliciones de la izquierda –PSC-CPC, IC-V, EUA– y las formaciones verdes –AV y EV-CEC– han esgrimido como referente político la victoria de la coalición de centro izquierda en las islas Baleares en las elecciones autonómicas y municipales del 13 de junio. Evidentemente, cada una de ellas ha resaltado aquella parte de la experiencia insular que le resultaba más conveniente para reforzar o legitimar su propia opción. Los que hemos seguido de cerca el proceso de cambio en las islas hemos sentido cierto rubor cuando hemos oído cómo algunos dirigentes políticos comparaban aquel proceso con sus propuestas. En este sentido fue, para mí, decepcionante escuchar al presidente de la formación en que milito (IC-V), en el único debate electoral retransmitido por TV3, comparar la experiencia de la coalición progresista de Eivissa y Formentera con el apaño de pacto electoral que hizo IC-V con el PSC-CPC en las provincias de Girona, Tarragona y Lleida.[1] Esta coalición, como intentaré señalar en las páginas que siguen, no tenía nada que ver con los pactos o coaliciones que se establecieron en las islas. Como tampoco son comparables la supuesta oleada de cambio que generaba la sola presencia de Maragall y la movilización popular que antecedió al cambio electoral en las islas Baleares. Creo sinceramente que allí se proponía un proyecto de cambio político, mientras que aquí –en Cataluña– el *cambio* sólo nos prometía tener un líder carismático, y sólo Dios, él (supongo) y sus amigos de Pedralbes sabían en qué consistirían las transformaciones que iban a realizar.

El propósito de este artículo es argumentar que algunos de los factores que han permitido la victoria, aunque ajustada, de las fuerzas de centro-izquierda hay que buscarlos en la movilización popular que se ha desarrollado en las islas durante los últimos veinte años, y en las complicidades que ésta ha creado. Desde los inicios de la transición política, las campañas en defensa del territorio, contra la OTAN y en defensa de la cultura y lengua catalanas crearon los espacios de confluencia que han facilitado después los pactos y coaliciones electorales y de gobierno a diferentes niveles. El programa común de mínimos se había construido en las calles y formaba parte de la cultura política de los ciudadanos mucho antes de que los partidos políticos lo plasmaran en pactos electorales o de gobierno. En la noche del 13 de junio todos los electores sabíamos cuáles

Biel Jover es miembro de IC-V (en activo) y de l'Espai-Roig-Verd-Violeta (en la reserva). Militó en el PCE en las islas Baleares y participó en la fundación de l'Assamblea per la pau i el desarmament, y en la primera campaña electoral de Els Verds. Por esa razón el autor utiliza la primera persona del plural.

1. Esta coalición no tenía ningún programa electoral o de gobierno, era una simple transacción electoral para evitar la pérdida de votos marginales y conseguir algún escaño adicional en los feudos tradicionales de CiU. Este pacto, que en principio había de sumar, creó confusión y frustración entre el electorado de IC-V, y acabó restando votos a esta coalición en la circunscripción de Barcelona, donde se presentaba en solitario.

debían ser las prioridades del nuevo gobierno que podía surgir de las urnas, y en los meses posteriores –hasta la fecha en que se escriben estas líneas, y a pesar de las dificultades que se avecinan– las medidas concretas e iniciativas políticas lanzadas por las diferentes instancias de gobierno de las islas no nos han defraudado. Veamos cómo se formó esta peculiar conciencia política.

Campañas y movilizaciones: la construcción de un programa político en las islas Baleares

Durante los años finales de la transición, cuando en Europa comenzaba la segunda guerra fría y el movimiento pacifista se volvía a activar para frenar la locura armamentista, en las islas había comenzado una campaña para salvar el territorio de la segunda oleada de destrucción masiva de los recursos naturales de las islas. Si los Pershing o los SS-20 preparaban la vía rápida del ecocidio en el continente, los *tour-operadores* y los grupos inmobiliarios habían planeado su segundo asalto sobre el territorio insular, después de la tregua forzada por la crisis del petróleo y la caída de la demanda del turismo de masas que había constituido el modelo de desarrollo de los años sesenta. Esta nueva etapa, auspiciada por los gobiernos conservadores, tenía como objetivos la construcción de nuevas autopistas (Palma-Alcúdia), una segunda pista para el aeropuerto y la urbanización de las zonas del litoral que habían permanecido vírgenes. El programa de gobierno del PP y de sus socios sociales –inmobiliarias, *tour-operadores,* la banca, constructoras, en cuyos consejos de administración o accionariado había prominentes amigos o familiares de los diputados del PP– tenía como objetivo convertir todo el territorio insular en una gran urbanización, que tenía como modelo el tipo de desarrollo turístico de la Bahía de Palma, conocido después como *balearización*. Éste era un modelo de turismo masivo, intensivo en consumo de territorio y recursos, y que dejaba un margen de ganancia escaso a los hoteleros isleños; por ello era necesario aumentar el número de establecimientos o plazas para incrementar los ingresos.

La oposición ciudadana a aquellos proyectos nació en torno a una organización conservacionista, el GOB (Grup d'Ornitologia Balear), que llevaba años defendiendo los parajes naturales, la flora y la fauna autóctonas. El desarrollo de los acontecimientos fue cambiando progresivamente la naturaleza y objetivos del GOB. A esta transformación, que se acentuaría en los años posteriores, no fueron ajenas las presiones y el protagonismo de grupos ecologistas que provenían de la tradición libertaria y que jugaron un papel decisivo en las campañas contra la destrucción del territorio, como "Talaiot Corcat" y "Terra i Llibertat". Estos colectivos tuvieron un papel muy importante en las campañas de defensa y ocupación de la isla de la Dragonera y en las manifestaciones y protestas contra la autopista, a las que se unieron los campesinos afectados por la construcción de esa vía de comunicación que atravesaba los campos más fértiles de la isla, y contribuía a destruir explotaciones agrarias y a acelerar la crisis de este sector.

Los conflictos de aquellos años se saldaron de forma desigual. La autopista ha llegado hasta la mitad del recorrido proyectado entre Palma y Alcúdia –llega hasta Inca, a 30 kilómetros de Palma–, se ha realizado una faraónica ampliación del aeropuerto, se han urbanizado nuevas zonas del litoral en las tres islas, y la presión inmobiliaria se ha multiplicado en

Menorca, que hasta la fecha había salido relativamente indemne del asalto especulativo. Pero también se consiguió la protección de las islas de la Dragonera y Cabrera; además, la Albufera –asediada por una central térmica y la zona turística de Alcúdia– y la Serra de Tramuntana han conseguido grados notables de protección, y algunas playas o zonas de interés ecológico han escapado a la urbanización gracias a los conflictos y pleitos que se entablaron en aquellos años. Este movimiento conservacionista en la década de los noventa primero puso en entredicho el modelo energético, organizando una campaña contra la construcción de una nueva central térmica en la Estalella, en un paraje virgen del sureste de la isla. Posteriormente, las protestas se han dirigido contra la planta de incineración de Son Reus, y además el GOB organizó una campaña pidiendo una moratoria urbanística que ha conseguido congregar en sendas manifestaciones en los años 1998 y 1999 a más de 30.000 personas en Mallorca, 10.000 en Eivissa y otras 5.000 en Menorca. Estas últimas movilizaciones señalan la madurez de esta organización y del conjunto del movimiento ecologista.

Esta creciente presión social y los escándalos financieros relacionados con la especulación inmobiliaria, es decir, con la destrucción ecológica (túnel de Soller, la inmobiliaria Alcázar, etc.), hicieron mella en el gobierno conservador, y le obligaron a matizar su proyecto, a maquillarlo, en las declaraciones públicas. No obstante, a pesar de ello, los grupos de presión que mandan en el PP vetaron los intentos de moderar su discurso. La política de desregulación territorial prosiguió en forma de decretos del gobierno autónomo y los proyectos expansionistas de los ayuntamientos conservadores (Salinas de Eivissa, recalificación de suelos no urbanizables, reducción de la protección en espacios afectados por el PEIN, etc.) se sucedían, y con ello desvelaban claramente los intereses que mandaban en el gobierno y el partido conservador. La estrecha vinculación del PP con los grupos inmobiliarios y financieros, la incapacidad de dialogar y de ceder que ha demostrado en las cuestiones sociales y ambientales –como reconocían algunos de sus dirigentes más lúcidos de este partido después de las elecciones–, mermaron considerablemente la capacidad de maniobra política y la legitimación del partido conservador. Esta deriva y aislamiento político del PP ayudaron a definir, por oposición, los contornos de un posible acuerdo político y social entre las fuerzas de centro-derecha (UM) y centro-izquierda nacionalistas (PSM) y las de izquierda (PSOE, UE-IU, EV).

Els Verds en las islas Baleares

En la definición de este proyecto ha jugado un papel decisivo un pequeño partido, Els Verds. La relevancia concedida a esta formación política en los pactos, coaliciones y sobre todo en las instituciones de gobierno de las islas, no se corresponde con su representación electoral. Por ello merece un apartado propio. Los orígenes de este partido pueden rastrearse fácilmente en los movimientos ecopacifistas que surgieron en las islas durante la primera mitad de los años ochenta para resistir la *otanización* de la península ibérica, y solicitar la convocatoria de un referéndum y la salida de este organismo de destrucción masiva. En aquellos años los colectivos anti-OTAN estaban constituidos, fundamental-

En la Assamblea per la pau i el desarmament cada persona disponía de un voto y las decisiones se tomaban por consenso o en votación

mente, por miembros de partidos de la izquierda radical (MC) o del movimiento por la objeción de conciencia. Pero pienso que su fuerza se apagaba cuando eran más necesarios. Las crisis sucesivas en la izquierda radical y en el PCE consumieron esfuerzos y disiparon las ilusiones de una parte importante de la gente activa políticamente desde los inicios de la *transición,* debilitando el movimiento pacifista. Quizás fuera esa situación la que permitió el alumbramiento de la Assamblea per la pau i el desarmament, que agrupaba a miembros de colectivos y de partidos políticos muy diversos (objetores, MCs, PCE, Justícia i Pau, colectivos de base, asociaciones de vecinos, etc.).[2]

Esta organización no era una coordinadora anti-OTAN integrada por partidos e instituciones sociales, sino que desde el principio se constituyó como una asamblea en la que cada persona disponía de un voto y las decisiones se tomaban por consenso o en votación. Durante esos años los miembros de esta organización aprendimos a discutir desde la diferencia y a llegar a acuerdos sobre propuestas concretas. A pesar de la fragilidad que tenía este tipo de organización, logró seguir adelante y liderar la movilización pro-referéndum y la campaña por el *no* en la isla de Mallorca.

La derrota del referéndum (03/03/86) provocó una resaca en los miembros de la Assamblea, que se manifestó en el descenso del número de participantes y en el resurgir de viejas tensiones políticas. Como en todas partes, algunos volvieron a las organizaciones de donde provenían, otros se retiraron de la actividad pública, desilusionados, o pasaron a la *reserva,* públicamente inactivos pero informados. La experiencia y las inquietudes de los miembros que quedaron permitieron que en 1987 la Assamblea volviera a estar en campaña, esta vez contra la nuclearización de la Bahía de Palma.[3] Pero en esta formación todos sentíamos la necesidad de andar algo más lejos. Nuestras preocupaciones se extendían a otros ámbitos, a la par que también se ampliaban los horizontes de otras organizaciones, como hemos indicado anteriormente. Estas inquietudes aumentaban en intensidad a medida que constatábamos la incapacidad de la izquierda tradicional –PSOE, el PC, PSM–, durante aquellos años, de enfrentarse a los problemas contemporáneos, algunos muy viejos –la emancipación social, la cooperación con el Tercer Mundo, o la discriminación social o cultural– y otros nuevos –el conflicto ecocivilizatorio–.

Si bien es verdad que Els Verds tuvieron un éxito moderado en los resultados electorales de aquel año, su éxito político fue inmenso

Estas inquietudes nos impulsaron a presentar, a veces de una forma muy vehemente, nuestras discrepancias sobre las prioridades políticas frente a otros colectivos y partidos de las islas y otras organizaciones del Estado español, y particularmente de Cataluña.[4] A pesar de ser, formalmente, una organización de carácter ecopacifista, teníamos la pretensión de hacer política en mayúsculas y nos molestaba ser comparados con el resto de las organizaciones *sectoriales,* en la jerga del PCE de la época. Como narramos en esta misma revista hace años, una serie de circunstancias nos catapultaron al escenario político institucional en el otoño de 1989. Fue este escenario electoral el

2. No deja de ser significativo señalar que las primeras reuniones de esta plataforma se realizaron en la sede de la Obra Cultural Balear (OCB). Como veremos, este organismo también jugó un papel importante en la construcción de un tejido social y un discurso político en los años ochenta y noventa.

3. La campaña informativa y de protesta denunciaba la presencia de barcos de guerra propulsados con energía nuclear o portadores de armamento nuclear en la Bahía de Palma. Esta campaña tuvo un gran impacto en los medios de comunicación de la isla durante los años 1987 a 1989.

4. En esta misma revista aparecieron dos artículos firmados por Joan Boades y Biel Jover en los números 6 (junio-julio de 1987) y 16 (enero-marzo de 1990) de la segunda época.

que nos permitió reflexionar, elaborar y presentar públicamente nuestro proyecto político (*En Pie de Paz,* 16). Si bien es verdad que Els Verds tuvieron un éxito moderado en los resultados electorales de aquel año, su éxito político fue inmenso, su programa obligó al resto de los partidos políticos a posicionarse sobre temas que hasta el momento eran de segundo o tercer orden, y en otros casos ni siquiera existían en su agenda política. En 1989 había nacido el ecologismo político en las islas y la discusión sobre el modelo de desarrollo económico se convirtió en tema de debate político y electoral.

Con lentitud, incomodidades y con altas dosis de oportunismo y demagogia, en algunos momentos, los partidos de la izquierda (PSOE, PSM, PCE-IU) fueron incorporando cambios sustantivos en su programa, en la medida en que notaron cómo habían calado en la ciudadanía algunos de los planteamientos que la Lista Verde había propuesto y que estaban arraigados en las generaciones que habían participado en las movilizaciones de los años ochenta. A pesar de tener una limitada presencia institucional (un diputado por Eivissa en el parlamento de las islas Baleares y algunos concejales en ayuntamientos de aquella isla en la anterior legislatura), la capacidad de generar un discurso político robusto ha permitido a esta pequeña formación, minoritaria en votos y adheridos, tener un peso importante en la prensa, en las movilizaciones y campañas de los años noventa, y finalmente en las coaliciones y los pactos *pre* y *post* electorales que han tenido lugar.

Cultura, lengua y territorio

A estas experiencias ecopacifistas debemos añadir otro espacio de convergencia ciudadana para entender por qué fueron posibles los pactos y coaliciones políticas entre los diferentes partidos de centro-izquierda. La OCB (Obra Cultural Balear) ha sido la entidad ciudadana que ha defendido la lengua y cultura catalana en las islas durante los años negros de la dictadura y en los años oscuros de la política cultural y lingüística del PP. Esta institución organizó cursos para enseñar el catalán cuando las instituciones democráticas aún no habían realizado ningún esfuerzo, y tuvo iniciativas muy populares, como la instalación de un repetidor de TV para que en las islas pudiéramos recibir las emisiones de TV3 y CANAL 9, y otras muchas actividades relacionadas con la defensa de la cultura y la identidad de las islas. La OCB permitió un espacio de convivencia y encuentro para gentes que procedían de tradiciones diferentes, desde el nacionalismo liberal a la izquierda comunista. Su protagonismo y su espíritu reivindicativo se puso de manifiesto nuevamente cuando el gobierno de la Comunidad, imitando la política de los conservadores del País Valenciano, intentó convertir la autonomía lingüística y cultural de las islas en una bandera política, y provocar un conflicto que atravesara transversalmente la sociedad civil. La capacidad de movilización de la OCB, a través de grandes manifestaciones en defensa de la cultura y la lengua catalana, de presiones públicas y políticas, ha impedido que se rompiera el consenso que ha prevalecido en las islas sobre estos temas desde los inicios de la transición. Este ámbito de convergencia entre la derecha democrática y antifranquista, el nacionalismo y la izquierda, explica en parte que fuera posible un pacto entre un partido de centro-derecha nacionalista, Unió Mallorquina, que había gobernado con el PP y después había sido parcialmente fagocitado por éste, y los partidos de centro-izquierda.

La defensa de la lengua y la identidad han adquirido a lo largo de estos años una dimensión diferente del nacionalismo político que padecen el País Vasco y Cataluña. El impacto del crecimiento acelerado, la mercantilización y banalización de las costumbres y tradiciones culturales que comporta el turismo de masas, habían inducido un proceso de aculturación de la sociedad isleña. La pérdida de presencia pública de la lengua propia –no sólo el catalán, sino también el castellano– y los intentos de privatizar los espacios que tradicionalmente se habían considerado de uso comunitario –caminos y senderos que atraviesan la isla, el acceso a bosques o playas, etc.–, han generado un nuevo sentimiento identitario difuso que incluye desde la lengua y las tradiciones hasta el territorio sobre el cual tienen lugar estas manifestaciones culturales. Podríamos calificar este sentimiento como un *nacionalismo terrenal,* o un *indigenismo isleño,* que defiende no solamente la lengua catalana, sino, y sobre todo, la preservación de los ecosistemas y seres vivos, y unas prácticas y relaciones sociales que permitan el desarrollo sostenible en el reducido espacio insular.

La OCB permitió un espacio de convivencia y encuentro para gentes que procedían de tradiciones diferentes, desde el nacionalismo liberal a la izquierda comunista

Elecciones, coaliciones electorales y gobierno de progreso

Estos espacios de confluencia han allanado el camino a los pactos electorales y de gobierno entre las diferentes formaciones políticas. Sin embargo, tampoco podemos menospreciar la capacidad de regeneración y diálogo que han mostrado algunos partidos políticos.

En Eivissa ya se había negociado una coalición electoral de todas las formaciones políticas de la isla para el Senado en las generales de 1996. La candidata al Senado por la coalición progresista, Pilar Costa, logró por primera vez un escaño progresista en la cámara alta. Además, Los Verdes en las elecciones municipales se situaron como la tercera fuerza política, por detrás del PP y el PSOE, y obtuvieron representación en diversos municipios (Vila, Sant Josep) y un representante en el parlamento de las islas. Esta experiencia fue el punto de partida, después de un largo período de negociaciones, de la coalición progresista que agrupó en una candidatura unitaria a toda la izquierda de cada una de las islas de Eivissa (Coalició Progressista) y Formentera (Coordinadora d'Organitzacions Progressistes) en las elecciones autonómicas de 1999, que permitió obtener la mayoría en el Consell d'Eivissa i Formentera. En Menorca las fuerzas de izquierda concurrieron por separado –PSIB-PSOE, PS de Menorca, y EM-UI– al parlamento de las islas, ayuntamientos y Consell de Menorca. Los resultados fueron impresionantes, la izquierda recuperó el control de todos los ayuntamientos de la isla y una mayoría absoluta en el Consell Insular (55% de los votos válidos). Estas mayorías de la izquierda y de los ecologistas en las islas menores han permitido frenar el movimiento especulativo en aquellas islas y concebir esperanzas razonables de que es posible un cambio en el modelo de desarrollo económico y social.

En Mallorca el panorama es más complejo, y también los pactos han sido tejidos con más dificultades. Por una parte, la coalición de EU-IU con Los Verdes. A pesar de que esta coalición verde-roja no ha conseguido mejorar los resultados respecto a anteriores consultas donde habían concurrido separadamente, sí que ha

evitado el desastre electoral que han cosechado estas mismas opciones en otras regiones en las recientes elecciones europeas o autonómicas. Quizás una de las claves haya sido la capacidad de diálogo interno que ha conservado EU-IU, que ha evitado a la postre los procesos de fragmentación que, por ejemplo, han tenido lugar en Cataluña. Los Verdes de Mallorca, a pesar de la frustración que representó quedarse fuera de las instituciones en las elecciones municipales y autonómicas de los años 1991 y 1995, y después de sortear una dura crisis interna, han sabido mantener a lo largo de estos años un poderoso discurso político que ha calado entre la población, y que explica que un grupo tan pequeño y con una base parlamentaria tan escasa haya conseguido una representación tan importante en el gobierno de las islas y en el parlamento (conselleria de medio ambiente, secretaria del parlamento).

PSM y UM conforman el polo de centro-izquierda; el primero es el partido histórico de la izquierda nacionalista que en los últimos años ha gozado de un fuerte empuje, pero que parece haberse estancado en las últimas elecciones, cuando parecía que incluso podría superar al PSOE. Quizás sus contradicciones en determinados ámbitos –sociales y ambientales– y su heterogénea base social hayan impedido dar un salto definitivo. De hecho, UM es un partido de centro-derecha que tiene sus orígenes en la descomposición de la UCD, y que se nutre de los sectores regionalistas y nacionalistas que provienen de la tradición liberal-conservadora antifranquista (Jeroni Albertí, Josep Melià, etc.). UM colaboró en la legislatura 1991-95 con el PP y sufrió un intento de absorción que ha sabido capear, y que marcó profundamente a su dirigente más destacada, Antònia Munar. El talante de algunos de sus líderes y la experiencia de gobierno con el PP imposibilitaban cualquier pacto o negociación con el PP, que agrupa a los sectores más duros de la derecha isleña y menos sensibles ante el deterioro ecológico y la aculturación de la isla. Este pequeño partido, que parece tener una importante implantación en la isla de Mallorca y un potencial de voto que aún no ha encontrado su techo, propugna un pacto nacionalista (PSM-UM) para presentarse a las elecciones generales. Su papel bisagra y el avance electoral le han permitido un enorme protagonismo político, especialmente en la isla de Mallorca. Ha conseguido la presidencia del Consell de Mallorca, gobernando en coalición con el PSM, a cambio de dar el apoyo al gobierno autonómico en el que participan PSOE, PSM, EU y EV.

Estas mayorías de la izquierda y de los ecologistas en las islas menores han permitido concebir esperanzas razonables de que es posible un cambio en el modelo de desarrollo económico y social

Por último, el PSIB-PSOE, después de atravesar un largo período de crisis internas y de pugnas entre las *familias* locales para controlar el aparato, tuvo la fortuna, contra todo pronóstico, de encontrar en Francesc Antich a un líder autonómico capaz de proyectar una imagen y talante distintos de este partido. Su capacidad y fuerza lograron imponer unas listas electorales totalmente renovadas con numerosos independientes, y a lo largo de la campaña evitó enzarzarse en agrias polémicas con los que podían ser sus potenciales aliados.

Durante la segunda semana de noviembre se han cumplido los 100 días del gobierno de progreso, ha tenido lugar el debate sobre el estado de la comunidad y el nuevo gobierno ha presentado sus primeros presupuestos. Pode-

mos pues evaluar las primeras acciones y propuestas del pacto de progreso. Como hemos mencionado anteriormente, la fuerza de este gobierno ha consistido en aplicar algunas de las propuestas debatidas durante la campaña electoral y ampliamente participadas por una mayoría de la población. A lo largo de estos primeros meses de gobierno se ha procedido a una revisión de las DOT (Directrices de Ordenación del Territorio) suprimiendo las excepciones que el PP había introducido en su ley para sortear las restricciones a la especulación inmobiliaria –por ejemplo, con esta revisión de las DOT no se puede construir en terreno rústico, sin excepciones, en superficies inferiores a 15.000 m²–; la tramitación de urgencia de dos PORN (Plan de Ordenación de Reserva Natural) impedirá la construcción de un campo de golf en Cala D'Hort (Eivissa), y se paraliza una nueva urbanización, con capacidad para 7.000 residentes en Artà (Mallorca); se ha renegociado el convenio de carreteras con el Gobierno central y los miles de millones en principio previstos para la realización de varias autopistas se destinarán a nuevos proyectos; la propuesta electoral y ampliamente debatida en los medios de comunicación el pasado verano de implantación de una "ecotasa" sobre los turistas que visitan la isla va tomando forma, y el presidente se ha comprometido personalmente en su tramitación y rápida aplicación. El Plan de Residuos que en los últimos meses había suscitado una discusión pública entre los miembros del gobierno, especialmente entre la consejera verde, y las organizaciones ecologistas (GOB, Greenpeace) parece que ha encontrado una salida. En tres meses se ha elaborado un nuevo Plan de Residuos, aprobado inicialmente en comisión, que no contempla el cierre de ningún horno de la incineradora en esta legislatura, tal como pedía el GOB, pero sienta las bases para que en el futuro, siete u ocho años, se cierren los dos actuales (en una propuesta de Greenpeace se planificaba su cierre en seis años). Ello representa un enorme avance respecto del pasado; en el proyecto del PP, que llevaba cuatro años atascado, se seguía apostando por la incineración –el plan contemplaba la apertura de un tercer horno– como la forma básica de deshacerse de los residuos.

La voluntad de cambio expresada por los ciudadanos en campañas, protestas, manifestaciones y en las elecciones, ha sido asumida por el gobierno y plasmada en disposiciones legislativas

Estas actuaciones, y otras de menor peso, cuentan con el respaldo de la mayoría de los electores, según se desprende de algunas encuestas en las que se valora positivamente al nuevo gobierno (por ejemplo, uno de los temas más polémicos, la implantación de la ecotasa, cuenta con más del 70% de aceptación entre la muestra consultada), y entre los miembros del gobierno mejor valorados destaca la consejera verde (Margalida Rosselló). Pero lo más importante, a mi entender, es que las propuestas defendidas por la población en las multitudinarias manifestaciones de los años anteriores, incluso de los meses anteriores al 13 de junio, y que fueron posteriormente incorporadas a los programas electorales, han encontrado eco en el gobierno de las islas. Esto último es lo novedoso de esta experiencia: la voluntad de cambio expresada por los ciudadanos en campañas, protestas,

manifestaciones y en las elecciones, ha sido asumida por el gobierno y plasmada en disposiciones legislativas.

A pesar de este balance positivo y de las expectativas de cambio real generadas por la acción de este gobierno, conviene tener en cuenta varios factores que podrían cuestionarlo en el futuro. Algunas de las actuaciones del gobierno deberían positivizarse, como por ejemplo la política de la infraestructura viaria. No es suficiente para las proyectadas autopistas y autovías, es necesario elaborar un plan alternativo de potenciación y diversificación del transporte público. En este sentido, sería positivo rescatar el debate sobre la recuperación de la red de ferrocarriles de la isla. Tampoco será posible modificar *ad infinitum* el Plan de Ordenación Territorial elaborado por el PP; el gobierno deberá redactar unas nuevas directrices que contemplen seriamente la reducción del suelo urbano edificable. A pesar de la unanimidad que existe en torno a la implantación de la ecotasa, la forma que adopte y su finalidad serán objeto de discusión y polémica. Desde la izquierda verde se debe admitir clara y públicamente que su objeto es reducir el número de turistas y los recursos generados no han de servir para financiar la reconversión hotelera, sino para proyectos ambientales. Tampoco será creíble decir que el medio ambiente es una de sus prioridades del gobierno y no aumentar el presupuesto de esta *conselleria* con respecto al que tenía el gobierno del PP. Por ejemplo: ¿con qué fondos se dotarán los siete nuevos parques naturales previstos? Finalmente, la política de turismo del nuevo gobierno aún sigue sintonizada con los intereses de los hoteleros y los *tour-operadores*, mientras que los sindicatos, por ejemplo, siguen marginados de las decisiones que se toman en el sector.

Cuando las discusiones y propuestas vayan alcanzando el núcleo del modelo de crecimiento, las tensiones y conflictos subirán de tono, y los elementos más inestables de esta fórmula de gobierno desencadenarán reacciones que pueden poner en peligro el pacto de progreso. A tenor de los debates que se han desarrollado en la prensa (algunos recogidos en la prensa estatal: *El País* y *La Vanguardia*, principalmente) y de las intervenciones de los diferentes grupos parlamentarios en el debate de la semana del 8 al 13 de noviembre de 1999, parece que los partidos nacionalistas (UM y PSM) son los socios más inestables del pacto. Sus enfrentamientos en la búsqueda de un espacio propio o común pueden hacer mella en la cohesión del pacto. De momento, el debate de la Comunidad estuvo mediatizado por estos conflictos. Unos días antes de la sesión parlamentaria, el PSM había anunciado que descartaba presentarse a las elecciones generales en coalición con UM. En su intervención en el pleno la portavoz de UM (y presidenta del Consell de Mallorca) fue muy dura con el gobierno que recordó había sido posible gracias a sus votos. Esta intervención ya ha sido interpretada, por el PP y algunos medios de comunicación, como el primer problema serio de la coalición gobernante. Pocos días después, el PSM anunciaba que mantendría sus pactos con el PP en dos ayuntamientos donde el partido más votado es el PSOE. ■

Mujeres en la ciencia

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (1998): *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Nacional de Física y Química,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 406 pp.

Reseñar este libro de Carmen Magallón es algo especial para mí porque ella está cerca en mi mundo de relación entre las mujeres de En Pie de Paz, porque ella ha sostenido y sostiene mi deseo de conocimiento y de punto de vista en el mundo. Al escribir esta reseña sé que me voy a quedar corta en la expresión de muchas de las cosas que he sentido y pensado mientras lo leía, pero de lo que queda fuera le puedo dar cuenta en cualquiera de nuestras conversaciones, y espero en cambio que sea suficiente para animar a la lectura.

En el libro de Carmen Magallón encuentro –y creo que las lectoras y lectores coincidirán en esto– dos partes diferenciadas por su intención, su confección y su peso –aunque no ajenas la una de la otra– que no responden, sin embargo, a la organización del índice del libro.

Lo que Carmen presenta como "Introducción: La perspectiva de género en los estudios sociales de la ciencia", que precede a la Parte I y Parte II y ocupa, aproximadamente, una sexta parte del texto del libro, es, en realidad, una excelente puesta al día de los debates y las preocupaciones de las mujeres que, desde la reflexión feminista conectada con su experiencia de mujeres, se han atrevido a dudar y a preguntarse acerca del –yo diría– núcleo más duro del orden simbólico masculino: la ciencia como legitimadora del conocimiento que se considera válido. Los demás saberes y conocimientos (entre los que se encuentran aquellos que permiten colaborar con la naturaleza en la producción de vida, como los que proceden de la experiencia de la labor agrícola, ganadera, la silvicultura, etc., aquellos de creación y recreación de la vida

humana, como los que proceden de la experiencia de cuidado), aunque sean los que principalmente sustentan la vida humana y la civilización en este planeta, se consideran, al lado del conocimiento científico, inexactos, inciertos, poco valiosos en definitiva. El conocimiento científico está en el punto más alto de la jerarquía de saberes en nuestra cultura.

La osadía de las mujeres que han dudado de la ciencia masculina y se han interrogado sobre la misma ha sido la de decir y cuestionar el hecho no sólo de que la científica es una institución sociológicamente masculina, sino de que el conocimiento que en ella se produce responde a intereses y a interrogantes planteados por sólo uno de los dos sujetos que componen la especie humana, el hombre, y que la metodología que emplea para validar el conocimiento obtenido a partir de estos interrogantes tiene que ver con la forma que el sexo masculino tiene de relacionarse en el mundo y con la naturaleza. Es decir, estas mujeres han hecho parcial, al atribuirlo al hacer de uno de los dos sexos, lo que parecía ser el conocimiento más objetivo y universal posible y, por tanto, el más verdadero.

Y a la vez, como nos cuenta Carmen, las autoras feministas en la crítica de la ciencia no se limitan a desvelar la masculinidad de la ciencia actual, pretendidamente neutra y objetiva, sino que polemizando, intercambiando desde distintas líneas de trabajo, plantean otras epistemologías como la del *feminist standpoint*. "Para ella los aspectos más interesantes en los procesos de investigación generada desde el punto de vista de las vidas de las mujeres no radican en cuestiones de método, sino en una serie de características que son las que históricamente les han proporcio-

nado fuerza. Sin ánimo de exhaustividad, las concreta en tres: tomar las experiencias de las mujeres como fuente, nueva, de recursos teóricos y empíricos; construir una ciencia que sirva para las mujeres y colocar al sujeto investigador en el mismo plano crítico que el objeto investigado" (p. 49).

De esta epistemología situada es importante destacar la emergencia del sujeto femenino del conocimiento frente a la pretendida irrelevancia del mismo en la ciencia masculina que pone el acento en el contexto de justificación y no en el de descubrimiento. Por el contrario, desde la epistemología del *feminist standpoint* se defiende que son más importantes las preguntas que se hacen que las respuestas que se dan, que la investigación debe pensar en sus beneficiarias y que en la investigación hay que tener en cuenta y reflexionar sobre la propia subjetividad involucrada en la misma. Se plantea, por consiguiente, el tema de la objetividad que en el paradigma masculino dominante "es concebida como el establecimiento de una diferenciación clara y tajante entre sujeto de conocimiento y objeto". Por el contrario, desde el *punto de vista feminista,* se defiende "otra noción de objetividad más acorde con los rasgos femeninos, resultado del logro de una autonomía que no teme al otro sino que se construye en relación con el otro. A esta objetividad que no niega la carga relacional que se establece entre el sujeto de conocimiento y su objeto [Evelyn Fox Keller] la llama objetividad dinámica" (p. 54). Sandra Harding propone la práctica de lo que denomina objetividad fuerte y que exige incluir en la investigación la autorreflexión sobre las propias creencias y valores, puesto que "el sujeto concebido como individuo o como colectividad situada social e históricamente siempre posee supuestos y creencias que, aunque pasan desapercibidas, forman parte, de hecho, del objeto de conocimiento. [...] Para el logro de una mayor objetividad todos estos supuestos deben analizarse" (p. 55).

En palabras de Carmen, "el *punto de vista feminista* mantiene que todo el conocimiento es situado y que algunas situaciones sociales son preferibles como punto de partida para el conocimiento. [...] El conocimiento así logrado está saturado de historia y vida social, en lugar de ser abstraído de ellas. Esto no lo distingue del conocimiento elaborado desde otras bases que, aun sin reconocerlo, también está saturado de huellas de las comunidades que lo producen. [...] Por esta vía, un conocimiento *situado* llega a ser más objetivo que un conocimiento supuestamente neutral" (p. 56).

Esta primera parte es tan iluminadora para mí, que crece y se convierte en el espacio de reflexión que Carmen me ofrece desde su trabajo de tesis de doctorado para cualquier tarea de pensamiento consciente sobre el conocimiento y como marco de reflexión y de autorización de trabajos de investigación que quieran enraizar en la experiencia de las mujeres.

Lo que yo considero la otra parte del libro y que está compuesta por la Parte I y la Parte II, me ofrece algo diferente. Es el resultado de un trabajo minucioso de rescate guiado por el amor a las mujeres y la voluntad de reconstruir una genealogía femenina en las ciencias, y en particular en las ciencias físico-químicas, en las que mujeres como Carmen y muchas otras andan por completo huérfanas de antecesoras, más si cabe que en cualquier otra área científica. Con este trabajo se ha restituido una parte no poco importante a esta genealogía: la del registro de existencia.

Hubo mujeres en las ciencias en el Estado español, y estas mujeres, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX, desarrollaron una estrategia de entrada en las instituciones del saber científico que se basaba en aprovechar la inexistencia de normativa referida a los sexos "interpretando a su favor una de las características del existir femenino, su invisibilidad en el lenguaje y en el ámbito público" (p. 67), porque, desde el sexo masculino, ni siquiera se contemplaba la posibilidad de que una mujer

pudiera interesarse o aspirar al conocimiento científico.

Sabemos, gracias a Carmen, que las mujeres que a principios de este siglo se interesaron por las carreras de ciencias naturales y físico-químicas fueron cada vez más numerosas, hasta el punto de que "desde que, en 1910, pudieron acceder a la Universidad en condiciones de igualdad con los varones, el hecho de que su presencia en las facultades de ciencias creciera a un ritmo mayor que en el resto de las facultades mostraría su preferencia por las ciencias, lo que contradice ciertas ideas previas que las asocian siempre con opciones de letras" (p. 287). Y que las que optaron por la investigación se interesaron por formarse también en el extranjero y lo consiguieron por medio de las pensiones de la Junta de ampliación de Estudios y las becas "venidas de la actitud solidaria de las mujeres universitarias norteamericanas". Algunas de ellas fueron, durante el período republicano, pilares de secciones de investigación, como Jenara Vicenta Arnal Yarza, que era hija de jornaleros, y Dorotea Barnés, que fue la principal introductora de la Espectroscopía Raman en el Estado español, es decir, que estuvo vinculada a la investigación más avanzada de su época. "Por sus expedientes y trayectoria profesional en esos años podemos afirmar que el grupo de mujeres del Instituto Nacional de Física y Química fueron alumnas brillantes e investigadoras fructíferas" (p. 288).

Si la claridad de su opción de amor al saber y la brillantez de sus trabajos caracterizó a este grupo de mujeres, también fue común a todas ellas, por una parte, su cancelación de la genealogía de trabajadoras de la ciencia en nuestro país y, por otra, la no transmisión de su experiencia sexuada de mujeres transgresoras del modelo de género vigente. Experiencia que en aquel momento incorporaba no pocas contradicciones e inadecuaciones. Explica Carmen Magallón: "Su socialización, dentro de esa misma mentalidad de clase media liberal no estridente, les empujaba por una parte hacia la trayectoria ilustrada, a través de una educación superior, mientras que por otra les retenía en las opciones más tradicionales de realización personal a través del matrimonio y el simultáneo abandono de la profesión. Tal vez por ello vivieron una experiencia fragmentada, en la que no fue posible el intento de compromiso y compatibilización de la vida cotidiana y profesión, que ensayarían mujeres de generaciones siguientes" (p. 289).

De forma muy resumida y tal vez esquemática, éste es el trabajo de investigación que Carmen Magallón presentó para su ejercicio de doctorado en una facultad un tanto hostil a este tipo de estudios, precisamente porque no se ajustan al paradigma dominante de la investigación científica. Mi incitación a la lectura de este libro se debe a varios motivos. Su clarificadora mirada sobre la ciencia y el conocimiento científico desde la crítica feminista. Su cuidadosa labor de rescate de figuras de mujeres en las ciencias. Todo ello con la conciencia de un inicio que debería dar pie a la recreación de esa genealogía de mujeres, entre otras, mujeres científicas, que son referentes de nuestra experiencia hoy. Mujeres a las que interrogar y volver a dar voz para que circulen entre nosotras de forma viva porque tiene un sentido su experiencia para la nuestra. Porque, como dice Carmen en el último párrafo de su libro, "Pese a su corta duración en el tiempo, la significación simbólica de este grupo cobra valor para las generaciones de mujeres posteriores, pues si su presencia y actividad en espacios antes concebidos como sólo de varones supuso un hito en el camino de las mujeres hacia la condición de iguales, su experiencia fragmentada es todavía un espejo en el que podemos observar las inadecuaciones históricas y sociales que impiden transformar las diferencias humanas en multiplicidad y riqueza, y obligan a optar de modo reduccionista entre homogeneización o desigualdad". (p. 290). ■

Elena Grau Biosca,
En Pie de Paz.

100 imágenes de un mundo desigual

SUTCLIFFE, Bob (1998): *100 imágenes de un mundo desigual,* Barcelona, Intermón (Colección Libros de Encuentro), 287 pp.

El libro *100 imágenes de un mundo desigual* se enmarca dentro de la campaña de información y sensibilización que se está realizando desde distintas ONG españolas para analizar y denunciar el desequilibrio Norte-Sur. La colección Libros de Encuentro fue impulsada por un personaje carismático dentro de la cooperación, Ignacio de Senillosa, y su continuador, el actual director de la colección, Gonzalo Fanjul, explicó recientemente sus objetivos: "La filosofía es que el trabajo de las ONG no puede restringirse a la labor sobre el terreno ni a otros inmediatismos. Las ONG tenemos que presionar políticamente sobre las estructuras que generan la pobreza, pero también, y por ello mismo, debemos reflexionar sobre las causas de la pobreza, tratar de ver las cosas a medio y largo plazo, no sólo durante esa vida media de tres años que tienen los proyectos concretos de cooperación. Buscamos textos que representen un pensamiento crítico y que a la par tengan amenidad".[1]

Intermón probablemente sea una de las organizaciones más prolíficas en número de publicaciones, y de muchos serán conocidas sus series sobre *La realidad de la ayuda,* los diversos títulos sobre desarrollo, refugiados y comercio de armamentos, o su abundante material didáctico de Educación para el Desarrollo.

El libro de Sutcliffe trata de impactarnos con la cantidad, el tamaño y las diversas formas de la desigualdad imperante en la realidad mundial contemporánea. La metodología utilizada consiste en mostrar "la representación gráfica

de las estadísticas de la desigualdad [...] porque la desigualdad a gran escala sólo puede ser apreciada a través de las estadísticas" (p. 20). Obviamente, la elección e interpretación de los datos no es neutra, sino que tiene un objetivo ético, que es la consecución de la igualdad como derecho inherente de los seres humanos, del que han sido privados por una compleja amalgama de "marginaciones, opresiones y explotaciones".

El libro trata una gran cantidad de temas económicos y sociales, desde la estructura de la producción y división del trabajo hasta los datos sobre crímenes, policía y cárceles, pasando por la distribución de la renta, las estructuras demográficas, el hambre, la discriminación de género, las diferencias campo-ciudad, las desigualdades de clase, las divergencias regionales, la deuda externa, la ayuda al desarrollo, las migraciones, el comercio de armas, etc. Es decir, el libro recoge casi todos los problemas y cuestiones que estructuran y conforman el orden mundial.

La presentación es sencilla y didáctica, mostrando el gráfico en una página y una breve explicación sobre su elaboración e interpretación en la otra. Además, el autor relaciona los gráficos a medida que surgen, y de todos ellos indica la fuente, aunque quizá echemos de menos una mayor precisión. La calidad y claridad de los gráficos es variable, pero muy bien nos pueden servir como fuente de información y apoyo para el debate y la reflexión. Se trata de un libro de referencia, que hace alusión a las principales fuentes estadísticas (a las que habrá que acudir en caso de que nos interesen los datos completos), más allá de las más evidentes, como pueden ser los Informes de Desarrollo Humano y el Banco Mundial. Por la fecha de su edición los datos más recientes son del año 1996.

No se trata de un libro teórico, no ofrece un análisis sobre las causas de la desigualdad, ni propone alternativas al orden mundial, ni muchos de los datos que muestra van a ser novedosos para

1. Cf. *El País,* 27/03/99, suplemento *Babelia,* p. 14. Miguel Bayón realiza un barrido sobre la reciente explosión de bibliografía alternativa en torno a problemas relacionados con el desarrollo, las migraciones, la comunicación y el Islam entre otros.

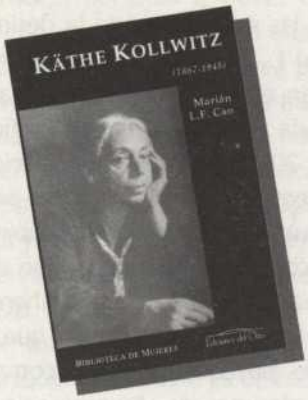
los lectores especializados o simplemente interesados en cualquiera de los temas expuestos. El principal origen de la desigualdad lo sitúa en el desequilibrio entre el Norte y el Sur, y respecto a esto hace una comparación que quizá pueda resultar controvertida: "este gráfico sugiere que la brecha entre el Norte y el Sur es similar a la que surgió del apartheid. Es decir, el mundo se mostró unánime en repudiar un grado de desigualdad muy parecido al suyo propio. En este sentido, vivimos en un planeta del apartheid" (p. 159). Las pruebas del desequilibrio son ampliamente conocidas, y este libro lo ilustra y lo pone al alcance de nuestra mano en toda su diversidad. Además, no es sólo que esta gigantesca desigualdad sea injusta, sino que aquello a lo que generalmente se llama desarrollo es contradictorio. África es, según las cifras, el continente más subdesarrollado, en todos los sentidos, económico y humano. Sin embargo, no es posible hacer una división entre continentes y países desarrollados y subdesarrollados, sino que esa dualidad existe en todos ellos, y naturalmente dentro de los del Norte, como se demuestra, quizá con menos profusión, a lo largo del libro. Por otra parte, muchas de aquellas formas de ayuda al desarrollo se compensan o complementan con su distribución, la carga de la deuda, la estructura del comercio internacional, el comercio de armas, etc. Y lo lamentable es que parece que la sinrazón del desarrollo no tiene límites, porque la desigualdad y el subdesarrollo es una tendencia histórica que aumenta cada vez más, todo lo contrario a lo que decía la teoría liberal del progreso. E incluso, si nos descuidamos, el desarrollo puede amenazar nuestra propia supervivencia, y simplemente podemos desaparecer. ■

Ruth Orús, Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

Retrato de una artista insumisa

CAO, Marián L.F. (1999): *Käthe Kollwitz (1867-1945),* Madrid, Ediciones del Orto (Biblioteca de mujeres), 94 pp.

Merece la pena detenerse en este pequeño libro dedicado a una artista no muy conocida en nuestro país; que yo sepa no existe ninguna biografía ni estudio traducidos, ni hemos podido contemplar su obra en exposiciones cercanas. Sólo por eso este libro de apenas cien páginas merece ser retenido y reseñado, pero hay más, la mano hacedora que aquí nos presenta a esta autora plástica. Y tomando las líneas, estupendas por cierto, del último artículo publicado en esta revista por Violeta Ibáñez, "Rosa Luxemburgo, una experiencia de feminidad", me atrevo a



calificar la obra de Käthe Kollwitz como una obra de DESCARTES, hecha de silencios, miradas y no-respuestas. Kollwitz creaba imágenes a través de su propia feminidad y creaba así pensamiento propio. Una obra libre, no militó nunca en ningún partido, y una obra atravesada por su propio cuerpo, cargado de dignidad, como así lo reflejan sus retratos de mujeres, obreras campesinas madres, y sus imágenes de sí misma, más de cien autorretratos. Mujeres que muestran "las marcas de una sociedad que decae a través de la violencia", una violencia que es miseria, paro, hambre, enfermedad, dolor y muerte. Mujeres que aman a sus semejantes, que los cuidan, que mantienen toda su dignidad a pesar de que no cesan de llover piedras.

Educada en un ambiente familiar socialista comprometido, en la tradición socialista alemana de mediados del XIX, su vocación artística se ve apoyada por su

familia desde el primer momento. El 30 de enero de 1933, con la llegada al poder de Hitler, se abrirá una brecha en el arte moderno. Kate se declarará, junto con otros artistas, socialista, aunque ella no llegará a militar nunca en ningún momento. Creerá en el arte como en "la fuerza capaz de actuar, ayudar y entroncarse con una corriente social. Instrumento de desalienación y gran poder de solidaridad". Conviene recordar que por entonces Goebbels se encargaba de valorar lo que era deseable o no en el arte. Los artistas pasaban a ser funcionarios al servicio de una ideología, la del tercer Reich, y todos aquellos que no formaban parte de la Cámara de Bellas Artes, que controlaba todo lo relacionado con la expresión artística, quedaban fuera de juego. Ya en 1936 la obra de Kollwitz era considerada como degenerada por los temas que trataba, al oponerse frontalmente a la imagen que el régimen deseaba proyectar: el pacifismo, el rechazo a la violencia, la insumisión, el dolor de las mujeres que adquieren "un papel protagonista, de guía hacia una sociedad más justa", y esto ocurre mientras "sus contemporáneos presentan una visión estereotipada de la mujer", que, como bien relata Marián Cao, puede llegar al ridículo, como llega a ser el caso de autores tan conocidos como Grosz o Dix.

Además de una biografía detallada, de una selección de sus obras y de una abundante bibliografía, Marián Cao se atreve a nombrar en una feminista e imprescindible introducción la "relación silenciada" que rodea a las mujeres casadas con el arte. Una introducción que debería ser lectura obligatoria para todos y todas los estudiantes de arte, y no sólo, en un intento de resucitar esa memoria tan discutida y tan peleada aún por las mujeres de este siglo.

De ágil lectura se nos pasea por la emoción y la vida, por esos DESCARTES que construyen y luchan por conseguir un mundo más justo que el que le tocó visionar y hacernos ver a Kollwitz. Esa Kate que Marián Cao nos presenta como "una de las artistas plásticas que con mayor coherencia ha representado el movimiento expresionista alemán, desde una perspectiva social y profundamente comprometida", pacifista socialista e insumisa, como muchas de las mujeres que creemos que el mundo aún debería ser cambiado, y con urgencia. Retrato de la memoria y de la historia, de la común y de la que compartimos con los otros. Un exquisito e inteligente libro. Insumiso, y feminista por supuesto. ■

Teresa Agustín,
En Pie de Paz.

Semana Internacional de Cine de Valladolid. Pripyat o ¿qué sabe un extraño?

La película *Pripyat,* de Nikolaus Geyrhalter, fue incluida en el certamen de documentales "Tiempo de historia" de la Semana Internacional de Cine de Valladolid.

La constricción y la premura periodísticas para dar cuenta de las películas a concurso en la sección oficial suele dejar en la sombra la riqueza y variedad de la oferta de un festival de cine. Éste es el caso de la Semana Internacional de Cine de Valladolid, cuya última edición presentaba además una selección particularmente merecedora de atención, formada por títulos tan sugestivos como *El viento nos llevará* (*Le vent nous emportera,* 1999), de Abbas Kiarostami, *El verano de Kikujiro* (*Kikujiro no natsu,* 1999), de Takeshi Kitano, las obreristas *Mundo grúa* (1999), del argentino Pablo Trapero, y *Así se reían* (*Cosí ridevano,* 1998), de Gianni Amelio (fuera de concurso), o las películas dirigidas por dos mujeres jóvenes que, pese a figurar entre lo más interesante de la selección oficial, en el momento de empezar el festival no contaban aún con distribución en España: la dura y deslumbrante *Günese Yolculuk* (Viaje hacia el sol, 1999), de la turca Yesim Ustao-

glu, y la polémica *Haut les coeurs!* (1999), primera película de ficción de la experimentada documentalista francesa Sólveig Anspach.

Sin embargo, la programación del festival vallisoletano –además de una sustanciosa competición oficial, un "punto de encuentro" no competitivo que muestra otras producciones recientes, y varias retrospectivas, entre ellas la dedicada a Robert Guédiguian– incluye también un certamen de documentales, denominado "Tiempo de historia".

En esta sección se pudo ver una película que desde su estreno en febrero de 1999 en el Festival de Berlín se ha convertido en presencia obligada de los festivales dedicados al cine de no ficción. Se trata de *Pripyat* (1999), el cuarto largometraje de Nikolaus Geyrhalter (Viena, 1972), quien anteriormente había realizado *Eisenerz* (1992), *Angeschwemmt* (1994) y la reputada *Das Jahr nach Dayton* (1997), sobre la posguerra en Bosnia.

Pripyat significa "cinco ríos", y es el nombre de un afluente del Dnieper; el río –que en los atlas en castellano figura como Pripet– da nombre a una ciudad, la más cercana a las centrales nucleares de Chernóbil. Evacuada tras el accidente, Pripyat es hoy una ciudad fantasma incluida en el perímetro de la zona de acceso restringido situada en un radio de treinta kilómetros alrededor de las plantas nucleares. El largometraje de Nikolaus Geyrhalter es un viaje a esta zona restringida y se compone de una serie de declaraciones de personas que viven o trabajan en ella.

Pripyat no habla apenas del accidente ocurrido en 1986. La cámara de Geyrhalter no estaba allí cuando se produjo. El accidente pertenece al pasado, sólo cabe acercarse a él mediante la reconstrucción o el comentario, no deja lugar al testimonio. El procedimiento del cineasta difiere del de

'Pripyat' da nombre a la ciudad más cercana a las centrales nucleares de Chernóbil. Es un viaje a esta zona restringida y se compone de una serie de declaraciones de personas que viven o trabajan en ella

los reportajes televisivos convencionales, y evita meticulosamente tanto la reconstrucción de los acontecimientos como la imposición de un comentario a las imágenes. El documentalista actúa aquí como el viajero que mira; como un extraño que escucha, y su película evoca la forma de actuar de otro austriaco, el escritor (y cineasta) Peter Handke, y su crítica a la información que no es "resultado de testimonio presencial".[1] De una manera que caracteriza también toda la obra de Werner Herzog desde su primer corto hasta sus más recientes documentales, Geyrhalter se adentra en la zona en busca de vestigios: señales de vida.

Pripyat está rodada con largos planos secuencia, muchos de ellos en plano fijo, con una fotografía en blanco y negro que produce unos resultados muy notables y se caracteriza por el uso de lentes de focal corta –presumiblemente en torno al 35 mm– que, sin distorsionar la imagen, dan una profundidad de campo que permite situar a los personajes dentro de un entorno visible, enmarcarlos en un paisaje, dotándolos de un contexto que los adjetiva. La película empieza con la entrada en la zona restringida y presenta una estructura en espejo, de modo que a partir de cierto punto reaparecen los mismos entrevistados, pero en orden inverso, hasta que la cámara abandona de nuevo la zona.[2] La película de Geyrhalter se distingue claramente de los reportajes al uso porque sabe dar tiempo a la imagen y confía en la elocuencia de los materiales seleccionados. Las declaraciones de los entrevistados valen por sí mismas, sin necesidad de apostillas ni puntualizaciones.

Una familia cuenta los esfuerzos inútiles para que la administración les saque de ahí; son ancianos, regresaron a la zona, y ahora no consiguen que se les evacue de nuevo, condenados a

vivir en una ciudad muerta, sin ningún tipo de servicios. Un ingeniero de Chernóbil muestra desde lejos el techo quemado de la central accidentada. Luego la cámara se introduce en el complejo nuclear y muestra la sala de control, los paneles de mando, y avanza por el interior de la planta hasta la zona de carga del reactor de Chernóbil III. Sólo un lienzo de pared separa esta unidad de la accidentada, la cuarta. Chernóbil III, integrada en el mismo edificio, ha permanecido siempre en funcionamiento. Una mujer escoge como lugar para su entrevista el estadio polideportivo de Pripyat, que se inauguró semanas antes del accidente. Hoy reconquistadas por la hierba, esas instalaciones nunca fueron utilizadas. La mujer rememora el pasado y distingue entre accidente e intención. El accidente fue un fallo técnico cuyas responsabilidades (políticas) no acierta a discernir, pero la decisión de mandar a la zona afectada reclutas desinformados e inexpertos (que fueron expuestos innecesariamente a la radiación) fue intencionada, deliberada en su inconsciencia, "y eso fue lo peor de Chernóbil", sentencia la mujer, situando el accidente propiamente dicho en la esfera de la fatalidad. El guardián de un desguace de vehículos contaminados (aviones, helicópteros, automóviles, camiones) guía a la cámara por sus dominios y reflexiona sobre las consecuencias de la invisibilidad de las radiaciones: los campesinos volvieron para cultivar los campos a pesar de la prohibición; otros se acercan al desguace para robar piezas, sin conciencia del riesgo que corren. La zona está poblada por vagabundos y bandas de saqueadores, tan invisibles como radiaciones. La mujer del estadio muestra su antigua casa, completamente destrozada. Otra mujer alude también a los vagabundos: por la noche se les oye pero no se les ve.

La película de Geyrhalter se distingue claramente de los reportajes al uso porque sabe dar tiempo a la imagen y confía en la elocuencia de los materiales seleccionados

La invisibilidad de la contaminación y la falta de información confieren a las declaraciones de la gente de la zona una atmósfera vagamente enigmática, de película de anticipación, que no deja de evocar, en varios sentidos, aquella premonitoria zona imaginada por Andrei Tarkovsky en *Stalker* (1979). *Pripyat* se transforma así, tangencialmente, en una historia de seres rodeados por una amenaza que se extiende de forma imperceptible y de la que sólo unos pocos son cabalmente conscientes.

Como intervalos entre las alocuciones, Geyrhalter inserta –¿irónicamente?– series de planos de algunos carteles de propaganda diseminados por la zona: desde un ridículo mandato imperativo a los científicos para que hallen remedio para la radiactividad hasta los que recomiendan la limpieza doméstica como medio para evitar los efectos de la contaminación radiactiva (literalmente, "las medidas de protección contra las radiaciones en el hogar garantizan un modo de vida sano"). Estos carteles aparecen como supervivencia de otro mundo, exponentes de una concepción de la propaganda política que parece corresponder a otra época, pero que están ahí en 1998, con su anacronismo sólo aparente, que incita a repensar el presente y la imagen de una sociedad que se sirve de formas de adoctrinamiento propias de la guerra interior desatada por Stalin a comienzos de los años treinta. Su anacronía refuerza esa atmósfera extraña que la película transmite.

La forma en que Geyrhalter circunvala el accidente de Chernóbil es llamativa por su discreción. Es como si sobre el accidente nuclear no hubiera nada que decir, como si participara de algún grado de inefabilidad, o como si todo fuera ya excesivamente evidente, y resultara demasiado ocioso, o tosco, o grosero, añadir algo más. Como si honradamente la única opción posible fuera la

indagación en los restos de esa ciudad muerta, de ese cementerio abandonado y, no obstante, poblado de seres humanos; el rastreo de signos de vida en una zona ignota.

Geyrhalter no bucea en el pasado; sólo observa las cosas del presente que pueden evocar o explicar ese pasado. Y es en este punto donde su proceder se asemeja al de Peter Handke. El novelista, al recordar su vieja Serbia, escribe que "lo que a mí se me ha quedado grabado han sido, sin que me lo propusiese ni me lo inventase, casi únicamente terceras cosas, aquellas que, como en el caso del novelista alemán Hermann Lenz, se pueden ver o avistar "junto a y fuera de", y aquellas que el viejo filósofo Edmund Husserl denomina "el mundo de la vida".[3] En Handke este procedimiento obedece al convencimiento de que "con el rodeo para atrapar determinados hechos secundarios, desde luego de un modo mucho más duradero que martilleando con hechos principales, se despierta esa memoria común, esa segunda infancia común" que puede facilitar el entendimiento y la reconciliación.[4]

Terceras cosas, fenómenos secundarios, acontecimientos situados "junto a" o "fuera de": ésa es la materia con la que trabaja Geyrhalter para estimular el pensamiento y sugerir procesos de comprensión.[5] Sería ingenuo pensar que es en el terreno de los posicionamientos explícitos, en la defensa o en la denuncia, donde estriba el interés –cinematográficamente muy notable– de esta película. Su fuerza reside más bien en su aparente inhibición aseverativa. Es en el ámbito de la exploración de la realidad donde cimienta su potencia cognitiva. ¿Empirismo? Quizá el falso empirismo de un viajero que lee, de un extraño que sabe escuchar. ■

Josep Torrell,
crítico de cine.

Notas

1. Peter Handke, *Un viaje de invierno a los ríos Danubio, Save, Morava y Drina o Justicia para Serbia* (trad. cast. Eustaquio Barjau y Susana Yunquera), Madrid, Alianza, 1996, p. 17. En estas páginas, Handke cita a menudo su dicho austriaco preferido, "¿qué sabe un extraño?".
2. Este interés por la visibilidad de la estructura parece ser común a algunos documentales contemporáneos: es el caso de la división por capítulos de *En las puertas del infierno* (*Lektionen in Finsternis*, 1990), el espléndido trabajo de Werner Herzog sobre la guerra del Golfo, otra obra que se las había con vestigios, ruinas y atrocidades ya cumplidas; o de la clara compartimentación temporal de *Wittstock, Wittstock* (1974-1997), la laboriosa película de Volker Koepp, que sigue la vida de tres obreras textiles de la República Democrática Alemana durante más de veintidós años, y que se convierte en la historia de una fábrica, de la ciudad provinciana en que se halla, y en espejo de los cambios políticosociales del país durante ese período.
3. Peter Handke, *Un viaje de invierno...*, o. cit., p. 53.
4. Ibídem, pp. 134-135.
5. Este acercamiento indirecto, más interesado en activar procesos de reflexión que en conseguir una adhesión inmediata, aparece también en otro título que toma Chernóbil (y, más en general, la degradación medioambiental) como tema: *Balkoinen Taivas* (1998), el excelente documental –fronterizo ya con la ficción– de las finlandesas Susanna Helke y Virpi Suutari, que se pudo ver en la última edición de la Muestra Internacional de Cine de Mujeres de Barcelona. *Balkoinen Taivas* pone el acento en la incentivación del consumo como mecanismo compensatorio frente al deterioro irreversible del medio físico, en la acomodación a condiciones de vida y de trabajo marcadas por ese deterioro y en la creciente sensación de pérdida frente a la naturaleza.

PAPEL RECICLADO 100%

Signos vitales 2000

Las tendencias que guiarán nuestro futuro

Signos vitales 2000 –las tendencias que guiarán nuestro futuro, desde el declive de la energía nuclear a la proliferación de cultivos transgénicos– presenta de forma concisa los indicadores que determinarán en gran parte la calidad de nuestras vidas y la de nuestros hijos en la próxima década.

Esta octava edición de *Signos vitales,* elaborada por el prestigioso equipo de investigadores del **Worldwatch Institute** y traducida a veintidós idiomas, presenta de forma gráfica y fácil de entender las tendencias que a menudo no son tratadas por los políticos y los grandes medios de comunicación, y muchas veces son ignoradas por los expertos económicos que planifican el futuro. *Signos vitales* muestra sin alarmismos los indicadores clave del progreso ambiental, social y económico, o su ausencia, a partir de miles de documentos, informes y libros, obtenidos de gobiernos, empresas, científicos y organizaciones internacionales. *Signos vitales* analiza las tendencias históricas y futuras de los recursos alimentarios, el consumo y la producción de combustibles fósiles, la energía eólica, solar y nuclear, las tendencias atmosféricas, la economía mundial, los diferentes modos de transporte –desde el automóvil a las bicicletas–, el desarrollo de las comunicaciones (satélites, teléfonos, Internet), el crecimiento de la población y los gastos militares.

Signos vitales es una guía imprescindible para analizar el presente y el futuro inmediato, y un excelente complemento a otras publicaciones del **Worldwatch Institute** como *La situación del mundo*, los *Cuadernos Worldwatch* y la revista *World Watch*. **Gaia. Proyecto 2050** y **Bakeaz** se enorgullecen de poner a disposición de los lectores la edición anual en castellano de esta obra.

Boletín de pedido

Deseo recibir _____ ejemplares del libro *Signos vitales 2000* al precio de 2.600 ptas./ejemplar (IVA incluido).

Datos del solicitante

Apellidos _____
Nombre _____ NIF/CIF _____
Domicilio _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Teléfono _____ Fax _____ E-mail _____

Forma de pago

☐ Talón nominativo a nombre de Bakeaz.
☐ Contra reembolso.
☐ Transferencia (a nombre de Bakeaz) a la c/c. 2095/0365/49/38-3062621-8 de la BBK.

En cualquiera de las tres formas de pago deben añadirse 350 ptas. de gastos de envío al importe total.

Avda. Zuberoa, 43 bajo ÷ 48012 Bilbao ÷ Tel.: 94 4213719 ÷ Fax: 94 4216502 ÷ E-mail: bakeaz@sarenet.es